



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

El Centro Republicano Español de México y su
discurso político durante la Transición Democrática
Española.
(1975-1982)

Autor

Sara Villarías Solana

Director

Alberto Sabio Alcutén

Facultad de Filosofía y Letras / Departamento de Historia Contemporánea
2016

“Mantengamos firme la esperanza, viva la ilusión, porque España tiene ante sí, sin duda alguna, en un horizonte más próximo de lo que muchos creen, un nuevo amanecer republicano.”

Leoncio Villarías

Índice

Introducción	4
Estado de la cuestión	9
1. Orígenes y actividad del Centro Republicano durante la dictadura franquista (1939-1974).....	15
1.1. La República peregrina: El exilio como realidad y la fundación del Centro.....	15
1.2. La lucha unificada por la República	24
1.3. Por una España democrática, contra Franco	39
2. El Centro Republicano durante la agonía del régimen (1975-1976)	46
2.1. La crisis del régimen desde el exilio	46
2.2. Contra la España sin Franco pero monárquica	57
3. El discurso político del Centro Republicano frente a la España en vías de democratización (1976-1982)	65
3.1. El periodo de los cambios decisivos (1976-1977)	65
3.2. El Centro frente a la España constituyente (1977-1978)	74
3.3. El periodo de consolidación democrática (1979-1981)	83
3.4. <i>Vota por el cambio.</i>	93
Conclusiones	96
Fuentes documentales	101
Anexos	107
Relación de cargos de las instituciones republicanas exiliadas	107
Relación de cargos de la Junta Directiva del Centro Republicano Español de México ...	112

Introducción

La gran cantidad de estudios que existen hoy en día tanto sobre el exilio republicano establecido en México como sobre la Transición Democrática española explican enteramente las reacciones que causa en la actualidad dar a conocer un proyecto enmarcado, nuevamente, en alguno de estos dos temas. Sin embargo, y pese a este conocido interés historiográfico, son escasos los análisis que entrelazan formalmente ambas temáticas. Son innumerables los títulos relacionados con la Guerra Civil y la posterior diáspora roja, así como sucede con el periodo español en que se posibilitó transformar una dictadura firmemente afianzada, en una joven democracia sin ningún movimiento revolucionario. Sin embargo, el análisis sobre la manera en la que aquellos españoles olvidados en tierras americanas vivieron los cambios que ocurrían en su tierra natal a partir de 1975 no goza de una desmedida popularidad.

La presente investigación, inscrita en el campo de la historia política, pretende responder a esta necesidad entrelazando las dos realidades a partir de un elemento cohesionador, el Centro Republicano Español de México. Esta asociación, creada en México en 1939, mostró desde el principio el objetivo claro de dedicarse no sólo a la defensa de los ideales republicanos desde el destierro sino, y más importante todavía, a la lucha por la reinstauración de las instituciones gubernamentales emanadas de la Segunda República de 1931. El discurso político producto de esta actividad en cumplimiento de sus principios fundacionales permite adentrarse a la particular perspectiva que generó en el exilio el rumbo que tomó el país a partir de la muerte de Francisco Franco. Si bien es cierto que en este punto el lector puede preguntarse cómo es que se afirma con tal rotundidad que el estudio del discurso del Centro, más allá de reflejar su ideología particular, es capaz de mostrar la del conjunto del exilio durante la Transición, la realidad es que la asociación aglutinó desde el principio a una importante cantidad de transterrados y colaboradores y, a través de la confianza y respaldo de estos, se convirtió paulatinamente en el representante oficial de la emigración republicana exiliada en la Ciudad de México.

El interés de la autora por el estudio del Centro Republicano no es, para nada, reciente. Y es que si bien es cierto, como se mencionó anteriormente, que el análisis sobre el exilio republicano establecido en México ha sido abordado desde una gran cantidad de perspectivas por un número nada desdeñable de historiadores, es igualmente cierto que la actividad del Centro ha carecido por completo de interés. Existen algunas menciones, sí, sobre todo al tratarse de una asociación tan productiva en lo que al discurso político se refiere, pero no existe ninguna investigación conocida en la que la asociación sea propiamente el objeto de estudio. A partir de lo anterior, y como parte de los requerimientos para concluir la licenciatura en Historia cursada en el Instituto Mora de la Ciudad de México, se llevó a cabo la realización de una tesis investigación centrada en su actividad política desde su creación, en marzo de 1939, y hasta en 1975. Al llegar a las fuentes correspondientes a 1975, la hipótesis inicial –aquella que sostenía que la muerte del dictador había significado la disminución inmediata de la actividad política de la asociación– resultó fallida y, con ello, quedó planteado el tema de una futura –hoy presente– investigación.

Con base en lo anterior, la presente investigación busca analizar el discurso político articulado por el Centro Republicano durante la Transición Democrática española, es decir, desde la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975 y hasta 1982, cuando, con el triunfo del candidato socialista Felipe González, se consolidó el cambio democrático. Esta delimitación, ampliamente aceptada por la historiografía en lo relacionado con el periodo transicional, resulta útil también en lo que al discurso del Centro se refiere. La muerte de Franco se tradujo, instantánea y comprensiblemente, en una llama de esperanza entre todos aquellos exiliados que durante casi cuarenta años habían presenciado el fortalecimiento de la dictadura y su impulsor. Sin embargo, dicha llama duró realmente poco y a partir del nombramiento de Juan Carlos I como rey de España y sucesor del caudillo, el Centro se abocó completamente a la tarea de mostrar su rechazo hacia esa “falsa democracia” que se decía estar instaurando en España. Durante los años que siguieron, el Centro criticó, por todos los medios que le fueron posibles, cada uno de los acontecimientos que se desarrollaban en la península y no fue hasta octubre de 1982, fecha de corte de la presente investigación, cuando la victoria del Partido Socialista Obrero Español se tradujo dentro del Centro en una victoria personal que posibilitaba, después de cuarenta y tres largos años, el establecimiento de una “auténtica democracia” española.

Debido a que el Centro Republicano no ha sido protagonista de ninguna investigación histórica y su aparición en fuentes secundarias se resume a breves menciones, la reconstrucción de su historia y su actividad política resulta imposible si se pretende hacer uso únicamente de referencias bibliográficas. La respuesta automática y lógica a esta problemática estaría centrada en la utilización de materiales de primera mano pero, tratándose del Centro, ese camino es todo menos sencillo. Los pormenores de lo que implicó el rastro de la documentación, aunque este estrictamente se llevó a cabo en el 2012, resulta fundamental para ir construyendo paulatinamente una idea general sobre la asociación y el desconocimiento general que existe sobre ella.

Cuando la actividad del Centro llegó a su fin en diciembre del 2000, una de las primeras preocupaciones que surgió entre los exiliados que continuaban inscritos en la asociación se centró en el destino que tendrían los no pocos archiveros que resguardaban la documentación que respaldaba más de sesenta años de actividad ininterrumpida. La resolución a la que se llegó finalmente fue la de repartir el acervo entre tres ex presidentes del Centro y, de esta forma, cada uno decidió el futuro de la parte de la que se hizo responsable. Los presidentes, y protagonistas de la repartición fueron, en el orden de sus periodos presidenciales, Ovidio Salcedo, Francisco Varea y Leoncio Villarías. Personalmente solo se conoce la localización de dos de ellos: el primero es el que se le otorgó a Leoncio Villarías y que se ha preservado durante los últimos doce años en lo que se conoció entre un grupo refugiados como “Consulado de la República Española”, es decir, en el Café Villarías. El segundo responde al que se le otorgó a Francisco Varea y que fue donado al Centro de Investigación y Estudios

Republicanos (CIERE), por decisión de su viuda, Felisa Abad. Sin embargo, centrándonos en el segundo caso -ya que el primer conjunto de fuentes corresponde a una temporalidad posterior a la tratada en la presente investigación- se tiene que el CIERE no fue su último destino y es que, en septiembre del 2007, las autoridades de este Centro de Investigación tomaron la decisión de enviar la mayor parte del donativo -a excepción de cuatro carpetas integradas por cartas oficiales- a la Fundación Pablo Iglesias, donde finalmente se llevó a cabo la consulta. Para finalizar con el recorrido en busca de los vestigios del Centro -y en un caso que no representó dificultades como el anterior- se debe destacar el papel del Ateneo Español de México (AEM) que, siendo una organización coetánea al Centro, resguarda hasta la actualidad una cantidad nada desdeñable de información debido a la proximidad que mantuvo con nuestro objeto de estudio durante más de cincuenta años.

Una vez que se conoció tanto el destino del acervo como su contenido se procedió a la consulta de las fuentes, proceso que reveló la existencia de cuatro grupos principales. El primero de ellos es el que se refiere a las Actas tanto de la Junta Directiva como de las Asambleas del Centro. La información de este grupo documental se presenta en cinco libros en los que se leen las minutas de dichas sesiones en un periodo que comprende, ininterrumpidamente, de febrero de 1949 a marzo de 1992. La importancia de estas Actas radica en que condensa la información sobre los actos realizados por el Centro de manera mensual y, de esta forma, permitió trazar una especie de cronología que guió el desarrollo de la presente investigación.

El segundo, y más amplio, grupo documental hace referencia a la correspondencia oficial. En este, como el lector imaginará, hay de todo. Desde avisos internos en los que se hacía del conocimiento de los socios la realización de juntas, borradores de discursos e informes de la secretaria, hasta cartas a presidentes y embajadores extranjeros solicitando oficialmente ayuda. Comprende de 1967 a 1992 y, en lo que se refiere al periodo de la Transición, arroja una gran cantidad de información no sólo sobre el discurso político en sí, sino también sobre los esfuerzos del Centro por difundir y fortalecer su lucha por la legitimación de la Segunda República.

El *Boletín de Información del Centro Republicano* es, junto con la correspondencia oficial, el grupo documental de mayor extensión y, además, en el que donde con mayor claridad se refleja el discurso articulado por la asociación durante el periodo estudiado. De esta forma, se analizaron los primeros ochenta y cinco números -desde el primer número impreso en septiembre de 1975 hasta diciembre de 1983- creando una extensa base de datos en la que la tarea de decidir que iba a formar parte del texto final y que tenía que quedarse fuera resultó, sin lugar a dudas, realmente complicada.

Finalmente, como cuarto grupo documental, se encuentra una cantidad importante de folletos editados por la asociación que se imprimieron, desde 1942, con el propósito de difundir la minuta de diversos actos y homenajes llevados a cabo por el Centro. De manera general, se trata de pequeñas publicaciones, de no más de veinte páginas, pero con tirajes de más de cuatro mil ejemplares que fueron enviados a un sinnúmero de lugares con el objetivo de conseguir apoyos internacionales a través de la difusión de sus ideas y frente a la desfavorable situación política por la que atravesaba el exilio republicano en general.

Fue a través del análisis de estos cuatro grupos documentales que se pudo no sólo trazar la historia del Centro y su actividad a lo largo del tiempo, sino también adentrarse en el discurso específico, y solitario, que mantuvo con respecto a los cambios que se llevaron a cabo en España desde que la agonía del régimen se convirtió en un hecho y hasta que las terceras elecciones generales dieron, por primera vez desde Franco, el triunfo mayoritario a la izquierda.

El análisis sobre la actividad del Centro se estructurará en las páginas siguientes a través de tres capítulos. El primero de ellos, aunque no corresponde estrictamente al periodo, funciona como una especie de antecedentes y persigue la intención de esbozar, de manera muy condensada, la actividad del Centro desde su creación y hasta la muerte de Francisco Franco. De esta forma -siguiendo las conclusiones arrojadas por la investigación precedente- se hace un breve recorrido por tres etapas que responden a los cambios discursivos por los que atravesó el ideario del Centro durante sus primeras tres décadas de existencia.

Las dos iniciales se basan en la actividad desarrollada durante la consolidación del régimen dictatorial de Francisco Franco, mientras que la última se enfoca completamente en la actividad del Centro durante los cambios fundamentales de la España de la segunda mitad del siglo XX. De manera específica, la primera abarca de 1939 a 1949, es decir, desde la fundación del Centro y hasta que, después de conocer la decisión de los Aliados de no intervenir en España, se comienza la elaboración de las Actas de la Junta Directiva y Asambleas, que marcan un cambio fundamental en la forma por la que se busca la defensa del Gobierno de la Segunda República. A partir de este evento, y hasta que el militar y político Luis Carrero Blanco es nombrado presidente del Gobierno de la dictadura franquista en 1973, el Centro mantiene una actividad continua en la que se definen los diferentes planes de acción propuestos a través de su historia.

Finalmente, la tercera etapa aborda el discurso mantenido desde el asesinato de Carrero Blanco -y el inicio de la etapa de agonía del régimen- hasta el nombramiento de Arias Navarro como presidente de Gobierno. La importancia de esta radica, principalmente, en que constituye el preámbulo inmediato de lo que sería el discurso del Centro a partir de la desaparición del dictador y, por ende, el inicio de la Transición Democrática.

En el segundo capítulo se comienza como tal el estudio sobre el que versa la presente investigación y se aborda tanto el discurso político articulado por la asociación durante la agonía del régimen franquista como el de los primeros meses de reacomodo político. Se trata de un periodo, aunque breve, de esperanza generalizada ante las muchas posibilidades que existían para que España volviera a ser un país democrático a partir de la reinstauración de las instituciones legítimas de la Segunda República. Este tipo de discurso duró más bien poco y es que después, con el nombramiento de Juan Carlos y la posterior presidencia de Adolfo Suárez, el Centro giró hacia la crítica generalizada de toda esa esfera política española que,

ya considerada como continuadora de Franco, corroboró que el régimen fascista permanecería inalterable.

El tercer capítulo, de mayor peso al tratar casi en su totalidad el periodo de Transición, inicia con propiamente con el proyecto de Ley para la Reforma Política, a finales de 1977, y concluye con la victoria de Felipe González en octubre de 1982. Se trata de un periodo sumamente convulso en el que el análisis del discurso del Centro permite conocer no sólo la compleja situación que atravesaba España en cuestión política, sino también los profundos y determinantes cambios internos que sufría el exilio. A diferencia de los años precedentes, el Centro no se dedicó únicamente a emitir su opinión sobre la situación política de España sino que también -y debido al reconocimiento de España por parte de México, primero, y la disolución del Gobierno de la República en Exilio, después- se vio obligado a justificar su lucha, buscar el apoyo de la ciudadanía residente en España y defender la vigencia que tenían sus actividades pese a no contar con ningún tipo de respaldo oficial.

A través de estos tres apartados cronológicos se pretende dar muestra de la relevancia que tiene el estudio del discurso del Centro no sólo para mirar con otro prisma la Transición Democrática, sino como reflejo del cambio paulatino que vivió el exilio republicano establecido en México a partir de la muerte de Francisco Franco. El análisis de la actividad del Centro, aunque mayoritariamente triste al tratarse de una asociación en declive por la cada vez más solitaria situación en la que se encontraban, resulta importante para darle voz a aquellos hombres y mujeres que aun derrotados en lo político y olvidados en la otra parte del mundo, nunca frenaron su lucha por la causa republicana y se mantuvieron firmes en la búsqueda de la reinstauración de aquellas instituciones que les había robado a finales de la década de los treinta. El tema, indudablemente, se podría haber abordado de muchas otras formas, dándole más peso a los hechos mismos de la Transición por ejemplo; la autora se enfrentó a esa multitud de posibilidades desde el principio y optó finalmente, y no sin algunas dudas, por darle más peso a la parte menos conocida. Se disculpa de ante mano por las omisiones que se vio obligada a hacer a lo largo de la presente investigación. Sin embargo, y llegado este momento, debe aclarar que de lo que sí está convencida es que el Centro merece ser estudiado y que la labor de aquellos hombres y mujeres no debe de perderse en el simple juicio de sus logros políticos.

Estado de la cuestión

Pese al vacío historiográfico existente en torno a la labor del Centro Republicano resulta necesario remitirse a una abundante bibliografía para comprender tanto el contexto político, social y cultural en el que estaba enmarcado nuestro objeto de estudio, como el panorama político español que definió la actividad de la asociación. Por esto, el análisis de las publicaciones existentes se encuentra dividido en tres partes: la primera se centra en las investigaciones que versan sobre el exilio español en México desde la perspectiva sociocultural; la segunda comprende enteramente a aquellos que, en el marco de la historia política, permitieron esclarecer el marco político del exilio radicado en México en la segunda mitad del siglo XX y, finalmente, el tercer grupo resultó realmente importante para adentrarse en los pormenores de la Transición Democrática Española y trazar así la estructura general de la presente investigación.

El exilio republicano en México -cuyo primer momento se sitúa de manera muy consensuada en 1937 con la llegada de los denominados “niños de Morelia”- ha sido abordado arduamente desde su perspectiva social y cultural por una cantidad sobresaliente de importantes historiadores de la época contemporánea. Al remitirnos a este tema –aunque de manera general para únicamente trazar los antecedentes que guiaron esta investigación- aparecen, de forma casi automática, nombres como Dolores Pla Brugat, Clara Eugenia Lida y José Antonio Matesanz, cuyas aportaciones permiten conocer tanto las generalidades, como lo detalles más minuciosos del proceso mediante el cual la diáspora “roja” se enfrentó a las nuevas realidades del exilio.

Por una parte destaca la labor de Dolores Pla quien, con trabajos como *El aroma del recuerdo*;¹ *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina* ² y, finalmente, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración española en México*,³ ha logrado crear un marco descriptivo y analítico en el que, con la presentación de cifras hasta hace pocos años desconocidas, ha ayudado a conformar la percepción actual que se tiene sobre esta etapa de la historia contemporánea de México. Por otra, Clara E. Lida ha demostrado su interés por el estudio de los logros intelectuales del grupo exiliado español en México, analizando, en diversas obras como *El segundo hogar: experiencias de aclimatación en la Ciudad de México*;⁴ *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*;⁵ *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*;⁶ y, por último, *México y España en el*

¹ Dolores PLA: *El aroma del recuerdo*, México, INAH, 2003.

² Dolores PLA: *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*, México, INAH, 2007.

³ Dolores PLA: *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración española en México*, México, INAH, 1999.

⁴ Clara E. LIDA (et. al.): *El segundo hogar: experiencias de aclimatación en la Ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1999.

⁵ Clara E. LIDA: *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, México, COLMEX, 2009.

⁶ Clara E. LIDA: *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*, México, COLMEX, 1997.

*primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*⁷; el impacto que tuvo en la sociedad mexicana la llegada de un gran número de profesionistas que no cesaron esfuerzos para impulsar en México los conocimientos novedosos adquiridos en la Europa de principios del siglo XX.

Los estudios realizados por José Antonio Matesanz representan un caso interesante, ya que si bien se ha concentrado casi exclusivamente en la explicación de aspectos culturales y sociales del grupo republicano español antes y después de la Guerra Civil, también fue el encargado de compilar un gran número de documentos que reflejan la actividad del Centro Republicano. Con lo que respecta al primer caso se debe rescatar el caso de *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, estudio con el que logra explicar los lazos entre México y el gobierno de la Segunda República Española antes del inicio de la contienda militar y el consecuente exilio.⁸ Adentrándonos en la otra publicación mencionada -*México y la República Española: antología de documentos, 1931-1977*⁹ se tiene la creación de un arduo trabajo de recopilación de escritos de diversa índole de la actividad del Centro, en el periodo que comprende desde su nacimiento y hasta dos años después de la muerte de Francisco Franco y, con ello, el fin de la dictadura fascista. En este punto, el lector se preguntará por qué, pese a la existencia de esta publicación, se aseguró en momentos previos que no existía ningún tipo de estudio que versara sobre el Centro y es que dicha colección se centra únicamente en la relación entre la asociación y el país de asilo, pero no se llevó a cabo una historia como tal del Centro y, por lo tanto, no representa una posibilidad de conocer el discurso político articulado como respuesta a la dictadura franquista.

Con respecto al segundo grupo, y adentrándonos en la esfera política del exilio por ser parte fundamental de nuestro estudio, se debe destacar el trabajo de historiadores como Abdón Mateos, Ángel Duarte Jorge de Hoyos e Inmaculada Cordero. Indudablemente hay muchos más, de la misma importancia, pero debido a la especificidad de nuestro estudio, y el límite de espacio con el que contamos, nos vimos obligados a resumir el aporte bibliográfico existente a estos cuatro nombres por tratarse de los más estrechamente vinculados con el Centro.

Abdón Mateos ha centrado la mayor parte de su obra en el análisis del antifranquismo, el socialismo español y la sociabilidad en el marco de la llegada y establecimiento de españoles en México. Ha publicado diversas obras como es el caso de *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México*, en la que aborda diferentes temáticas como la política de asilo hacia los refugiados españoles, las relaciones oficiales del gobierno mexicano con el gobierno de la República en el exilio, así como las relaciones oficiosas con el gobierno de Franco.¹⁰ Además es importante señalar también el análisis realizado en *La batalla de México, final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, en la que Mateos se

⁷ Clara E. LIDA: *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, COLMEX, 2001.

⁸ José Antonio MATESANZ: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, México, COLMEX/UNAM, 1999.

⁹ José Antonio MATESANZ: *México y la República Española: antología de documentos, 1931-1977*, México, Centro Republicano Español de México, 1978.

¹⁰ Abdón MATEOS: *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

detiene en el tema relacionado con la financiación del exilio -engrasada sobre todo con los bienes del buque *Vita*- y el dilema de destinar el grueso de los fondos preservados a la ayuda de los refugiados o a la actividad política antifranquista; aclarando las razones de fondo de la disputa entre los líderes socialistas Juan Negrín e Indalecio Prieto, dos de los principales protagonistas de la guerra y del exilio.¹¹

Relacionado con el periodo transicional que tratamos, Mateos realiza un importante aporte en su *Historia del antifranquismo: historia, interpretación y uso del pasado*, una sintética aproximación a la trayectoria de la oposición al franquismo desde la Guerra Civil y hasta la muerte de Francisco Franco.¹² La pieza fundamental de este estudio, en lo que respecta a la presente investigación y obviando el contenido de la misma, es su mención del Centro y la definición de este como “protagonista de la actividad de denuncia antifranquista en México.”¹³

Por su parte, Ángel Duarte, en un tono profundamente pesimista, logra explicar el proceso por medio del cual se debilita, con el paso inexorable del tiempo, el patrimonio de ideas, valores y tradiciones organizativas del republicanismo histórico español. En *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, el cacereño consigue realizar una aproximación al cambio que sufrieron los ideales republicanos a partir del golpe que significó 1939 y los esfuerzos desesperados de los diversos grupos políticos, incluido el Centro, por mantener con vida los fundamentos básicos del sistema gubernamental de la Segunda República.¹⁴

En esa misma temática basada en estudiar los profundos y paulatinos cambios ideológicos que sufrieron los grupos republicanos una vez que se encontraron con la realidad del exilio se encuentra el estudio de Jorge de Hoyos Puente. En una sesuda obra realizada como parte de sus estudios doctorales en El Colegio de México, el historiador cántabro estudia las tradiciones de la izquierda española y la manera en la que estas se modificaron a lo largo de todo el exilio –que el autor sitúa entre 1939 y 1978- para hacer frente a la necesidad de nuevos proyectos de Estado.¹⁵ Pese a que el libro en su totalidad resulta indispensable dentro de nuestro tema de estudio, el capítulo seis, dedicado a la “decepción de la Transición”, permitió trazar la manera en la que el exilio enfrentó el nombramiento de Juan Carlos I y el posterior gobierno de Adolfo Suárez.

Si bien es cierto, como se ha dejado ver, que la obra se convirtió en un pilar fundamental dentro del estudio de la actividad del Centro, también lo es que se tienen un par de desacuerdos con el autor. Los basados en cuestiones meramente ideológicas no tendría sentido tratarlos, pero en lo que respecta a su equiparación de la labor desarrollada por Ateneo Español con la llevada a cabo por el Centro nos vemos obligados a discernir. El

¹¹ Abdón MATEOS: *La batalla de México, final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Madrid, Alianza, 2009.

¹² Abdón MATEOS: *Historia del antifranquismo: Historia, interpretación y uso del pasado*, Barcelona, Flor del viento ediciones, 2001.

¹³ *Ibid.*, pp.191-192.

¹⁴ Ángel DUARTE: *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Madrid, Alianza, 2009.

¹⁵ Jorge de HOYOS PUENTE: *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México, El Colegio de México, 2012.

Ateneo, a diferencia de nuestro objeto de estudio, se creó con intenciones puramente culturales y durante toda su historia ha sido fiel a esos principios. La labor de la casa fundada en 1949 consistió en mantener viva la cultura republicana española en el exilio y fue el Centro el que, con principios fundamentales eminentemente políticos, se dio a la tarea de defender la reinstauración de las instituciones emanadas de la Segunda República. Los dos funcionaron como lugares de encuentro, sí, ambos tienen una importancia equivalente en cuanto a su peso dentro del exilio, pero sus funciones y, por ende, sus actividades, no permiten englobarlas en una sola.

Finalmente, dentro del grupo bibliográfico relacionado con el estudio de la vertiente política del exilio republicano radicado en México se debe destacar el trabajo realizado por Inmaculada Cordero. A manera de preámbulo es importante acercarse a *El espejo desenterrado. España en México, 1975-1982*, un libro de gran formato en el que la autora hace un minucioso recorrido por los últimos años de relaciones diplomáticas oficiales entre México y el Gobierno de la República en el Exilio y, a partir de 1977, con lo relacionado al restablecimiento de las mismas con la España ya monárquica de Juan Carlos.¹⁶ Un estudio, en general, extenso en el que no sólo se trata la cuestión política del periodo sino, y siendo una de las mayores aportaciones historiográficas de Cordero, el ámbito cultural, social y económico.

Además de este análisis sobre el papel desarrollado por México durante los años de Transición Democrática, Cordero ha dedicado una parte de su estudio a la investigación de la perspectiva mantenida por el exilio español. Siendo el texto que más luz arrojó sobre el tema de la presente, también es el más breve y general de todos.¹⁷ La autora se vale de prensa mexicana –sobre todo de los títulos de mayor tiraje como son *Excélsior* y *Novedades*– para analizar lo que ella denomina “el fracaso político del exilio republicano”. Las comillas anteriores evidenciarán, de manera automática, el desacuerdo que mantenemos con la historiadora andaluza. Y es que si bien es cierto que el acercamiento que hace al discurso del exilio –tanto el radicado en Francia como el mexicano– durante los últimos años de la década de los setenta resulta sumamente revelador, sus conclusiones no lo son tanto. No es solo que no creamos en la existencia de un fracaso –aunque los argumentos sobre esto pueden considerarse algo románticos– sino que Cordero finaliza su artículo afirmando rotundamente que el exilio debe dividirse en dos grupos: aquel conformado por transterrados que paulatinamente abandonaron la política ante la falta de transitoriedad del franquismo mientras se integraban fuertemente a la sociedad de acogida y los que se mantuvieron activos políticamente a costa de su integración entre los mexicanos. No creemos que sea así o, por lo menos, afirmamos la existencia de un tercer grupo compuesto por hombres y mujeres que pese a mantener viva su lucha política desde el destierro, se esforzaron de igual forma, y con éxito, por las cuestiones de su no ya tan novedoso país de residencia tanto en el plano oficial como en el privado.

¹⁶ Inmaculada CORDERO OLIVERO: *El espejo desenterrado: España en México, 1975-1982*, Sevilla, Fundación del Monte, 2005.

¹⁷ Inmaculada CORDERO OLIVERO: “El exilio español ante la transición política”, *Spagna contemporanea*, 27 (2005), pp.125-145.

Por otra parte, el tercer grupo bibliográfico hace referencia a los análisis que nos permitieron adentrarnos en los pormenores de la Transición Democrática española desde diferentes dimensiones. Al tratarse de un tema tan popular dentro de la historiografía, con un notable resurgimiento en los últimos años, puede que el presente acercamiento resulte escaso para los ojos más experimentados. Sin embargo, y repitiendo los mismos argumentos, el límite de espacio con el que contamos no nos permite hacerle justicia a todos los historiadores a los que hacemos referencia en la presente investigación, ni mucho menos a todos aquellos que han dedicado tiempo al análisis de este periodo.

Al tenerse delimitado nuestro tema de estudio, el primer texto que se leyó fueron los seis capítulos en los que Julio Aróstegui –como parte de una compilación sobre la Historia de España en el siglo XX a cargo de Jesús A. Martínez- hace un recorrido general sobre la Transición. Resultó de gran ayuda para conocer las generalidades del tema, sobre todo si se tiene en cuenta que la autora estudió la mayor parte de su carrera en México y durante su formación no se trató mas que de pasada la Transición.¹⁸ En un trabajo que comienza poniendo en situación al lector a través de la historia del presente, Aróstegui da paso formalmente al estudio de ese proceso político que, llevado a cabo en España por los sistemas políticos reinantes, no conllevó ninguna ruptura formal. La importancia del trabajo de Aróstegui radica, por lo menos en lo que se refiere a los intereses que guiaban la presente investigación, en que logra hacer un recuento detallado de lo sucedido durante ocho años pero, paralelamente, intentado ser siempre conciso.

A efectos de profundizar más detalladamente en los pormenores de algunos acontecimientos de la Transición tales como el nombramiento de Juan Carlos, el 23F o las implicaciones ideológicas y culturales, también resultó necesario remitirse a *La Transición (1975-1982)*,¹⁹ publicado por Aróstegui un año después que la compilación y que resulta, aunque no exageradamente debido a la gran capacidad de síntesis del autor, de mayor ayuda para resolver cuestiones específicas del periodo.

Por su parte, y siendo un claro ejemplo de un exhaustivo trabajo de investigación a partir de una gran variedad de fuentes, se tiene el estudio realizado por Nicolás Sartorius y Alberto Sabio.²⁰ Pese a que no abarca la temporalidad como tal de la Transición y si se centra, como su título refleja, en los últimos años de la dictadura franquista, resultó de suma importancia para comprender en profundidad dos cuestiones: primero, lo relativo a la dimensión internacional de los primeros años de la transformación política española y, segundo, el papel específico que desempeñó el movimiento obrero dentro de la vorágine de la segunda mitad de la década de los setenta.

Dentro de este campo de estudio basado en los movimientos políticos de la Transición, destaca también el trabajo de José Álvarez Junco recogido en una compilación dedicada a la investigación sobre los procesos identitarios a cargo de dos reconocidos sociólogos: el

¹⁸ Julio ARÓSTEGUI: “La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)” en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999.

¹⁹ Julio ARÓSTEGUI: *La Transición (1975-1982)*, Madrid, Acento ediciones, 2000.

²⁰ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975- junio 1977)*, Madrid, Temas de hoy, 2007.

madrileño, y abogado de formación, Enrique Laraña y el estadounidense Joseph Gusfield.²¹ Uno de los mayores aportes de Junco en este artículo, y dando por supuesto que se trata de varios, es el relacionado a su reinterpretación sobre las bases de los movimientos sociales de la España contemporánea. En contra de lo que los historiadores habían mantenido hasta ese entonces –tomando en cuenta que se trata de una publicación de 1994– sobre la explicación socio-económica de los movimientos, el historiador catalán afirmó que en realidad, el factor fundamental que marcaba, y había marcado, el curso de las protestas era de tipo político, es decir, lo referente a la organización, el grado de desarrollo del Estado o las oportunidades de participación real con la que esos grupos contaban. Lo que, traducido a la realidad del exilio, nos brindó una idea clara de cuales eran los fundamentos que guiaban la actividad del Centro Republicano.²²

También dedicado al ámbito político de la Transición se encuentran los artículos de Pere Ysàs y Santos Juliá recogidos en una compilación publicada en 2006 y que estuvo a cargo de Carme Molinero. Mientras el análisis del primero funciona a manera de antecedentes al destacar claramente los acontecimientos tanto internos como externos que permitieron convertir una dictadura firmemente establecida por más de treinta años en un régimen en decadencia dependiente de una persona,²³ el segundo hace un balance sobre los dos grandes proyectos estatales que se desarrollaron formalmente en España a partir de la muerte de Francisco Franco: el reformista y el rupturista y en los que se basó, de manera general, el proceso transicional como tal.²⁴

Como dijimos anteriormente, este análisis sobre las publicaciones bibliográficas relacionadas con el tema de la presente investigación puede parecer insuficiente para los lectores más preparados. Sin embargo, y tomando en cuenta que pese a que el Centro no ha sido estudiado de manera formal, las esferas que rodean a la asociación si han causado un impacto importante dentro de la historiografía, por lo que nos resultó imposible abarcar la totalidad de estas. Presentamos de esta forma los estudios que nos resultaron de mayor utilidad, aunque cierto es que no fueron ni los únicos tratados ni, mucho menos, los únicos publicados.

²¹ José ÁLVAREZ JUNCO: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

²² *Ibid.*, p.414.

²³ Pere YSÀS: “La crisis de la dictadura franquista”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.

²⁴ Santos JULIÁ: “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.

Capítulo 1. Orígenes y actividad del Centro Republicano durante la dictadura franquista (1939-1974)

1.1. La República peregrina: El exilio como realidad y la fundación del Centro

En algún punto de la travesía entre la población francesa de Sète y el puerto mexicano de Veracruz, el salmantino Pedro Garfias escribía a bordo del *Sinaia* un poema que –bajo el nombre de *Entre España y México*– refleja de manera precisa la situación a la que se enfrentó el colectivo republicano a partir de 1939.²⁵ Un fragmento de la última estrofa expresa: “[...] pueblo libre de México: / como otro tiempo por la mar salada / te va un río español de sangre roja, / de generosa sangre desbordada. / Pero eres tú esta vez quien nos conquistas, / y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!”²⁶

La España que dejaban atrás era aquélla en la que la Segunda República –votada libremente el 12 de abril de 1931 y promulgada propiamente dos días después– había sido derrotada por las tropas sublevadas después de casi de tres años de lucha. Se trataba de la tierra en la que el proyecto republicano de consolidar una “república de ciudadanos” había resultado truncado por la acción de la oposición española, pero, también, por la participación de los regímenes totalitarios externos –como fue el caso de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini– que vieron en el movimiento armado español una manera de consolidar el poder del bloque fascista, y como forma de probar sus fuerzas armamentísticas para enfrentar el conflicto mundial que se avecinaba.²⁷ Una tercera causa, si es que puede llamársele así, se refiere a la división interna existente en la izquierda republicana, misma que imposibilitó la estructuración de una estrategia de lucha unida no sólo durante el conflicto armado, sino también, y siendo un aspecto que desarrollaremos en el presente capítulo, durante el largo exilio.

De este modo, el 1º de abril de 1939, el mundo entero escuchaba cómo el ya nombrado Generalísimo Francisco Franco declaraba desde Burgos que “En día de hoy, cautivo y

²⁵ La expedición llevada a cabo a bordo del buque inglés *Sinaia* fue la primera en evacuar a un gran contingente de refugiados españoles hacia México. El 13 de junio de 1939, gracias a la organización del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la colaboración tanto del gobierno mexicano como del Comité Británico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CBARE), el barco atracó en el puerto veracruzano y esa fecha se convirtió en el inicio formal del exilio español en México.

²⁶ Pedro GARFIAS: “Entre España y México” en Rose CORRAL, Artu SOUTO y James VALENDER: *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, México, El Colegio de México, 1995, p.98.

²⁷ Para adentrarse en la historia de la Segunda República y la posterior Guerra Civil española existen una gran cantidad de estudios, como es el caso de: Francisco MÁRQUEZ HIDALGO: *La Segunda República Española y las izquierdas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012; Elvira PACO: *La Segunda República*, Madrid, Lunverg, 2012; Gabriel JACKSON: *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2008; Antony BEEVOR: *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005; Helen GRAHAM: *Breve historia de la Guerra Civil*, Madrid, Espasa, 2006; Hugh THOMAS: *La Guerra Civil Española*, Barcelona, De bolsillo, 2011, 2 vols.; Paul PRESTON: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.”²⁸ Fue el momento en el que los partidarios y defensores de la República confirmaron que había concluido un periodo de terror, únicamente para dar inicio a otro, y es que –como resume Agustín González, en el papel de Luis, en la última frase del largometraje *Las bicicletas son para el verano*–, “No ha[bía] llegado la paz, ha[bía] llegado la victoria.”²⁹ El exilio se convirtió así en la única esperanza para medio millón de españoles, aproximadamente, que se concentraron en diversos puntos de Europa –Francia y la entonces Unión Soviética, principalmente–, el norte de África y América Latina.³⁰

El punto inmediato de exilio fue el país que colindaba en el norte con la Península Ibérica pero, para la mayoría de los refugiados, se trató únicamente de un destino transitorio y, en suma, traumático. Debido a que el gobierno galo se vio superado ante la llegada masiva de refugiados, la autoridades optaron por el establecimiento de una serie de medidas cautelares que pasarían a la historia por la crueldad con la que se trató a los españoles. Por ejemplo se estipuló, desde un principio, un sistema de reclutamiento que separaba a hombres en buena condición física –para internarlos en campos de concentración improvisados– de mujeres, niños, ancianos y enfermos que eran destinados a centros de acogida.³¹ Tanto unos como otros se caracterizaron por ser destinos donde el hambre, los malos tratos y la completa falta de respeto hacia el ser humano eran constantes. En retrospectiva, como afirma Beever a partir de los testimonios recogidos, “el recuerdo que han conservado los exiliados republicanos que padecieron los campos franceses es unánime: fueron tratados como animales.”³²

A partir de esta situación, y centrándonos en el caso que nos atañe, el gobierno mexicano presidido por Lázaro Cárdenas posibilitó que un gran número de aquellos refugiados reemigraran hacia el país latinoamericano con la promesa de brindarles el mismo apoyo del que ya había hecho gala durante la contienda bélica. De esta forma, el “río de sangre roja” se personificó en alrededor de 25 000 españoles que arribaron a México a partir de grandes expediciones marítimas organizadas, fundamentalmente, por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y por la Junta de Auxilio de Republicanos Españoles (JARE), constituida posteriormente. El SERE, creado a instancias de Juan Negrín, presidente de la Segunda República ya establecida en el exilio, fue el que inicialmente se encargó, junto con el gobierno mexicano y hasta que se vio falto de fondos, de todas las

²⁸ Ada SIMÓN y Emilio CALLE: *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberon, 2005, p. 15.

²⁹ Jaime CHÁVARRI: *Las bicicletas son para el verano*, Madrid, Incine/Jet Films, 1984, 103 min.

³⁰ Existen diferentes aproximaciones sobre el número de españoles que cruzaron la frontera francesa tras el hundimiento de Cataluña pero tanto Antony Beever como Dolores Pla y Clara E. Lida coinciden en que se trató de 450 000 refugiados.

³¹ Para adentrarse en la historiografía existente sobre el exilio republicano en Francia: Geneviève DREYFUS-ARMAND: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000; Antonio SORIANO: *Éxodos: Historia oral del exilio republicano en Francia: 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989; Alicia ALTED: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Santillana, 2005; Alicia ALTED y Lucienne DOMERGUE (coords.): *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003; Javier CERBERA: *La guerra no ha terminado: el exilio español en Francia, 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007.

³² Antony BEEVOR (2005), pp. 633-634.

gestiones.³³ Dicho organismo, por su cualidad de tener representación oficial en Francia, contaba con una representación en México, el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), que se encargó, principalmente, del recibimiento de las tres grandes expediciones de 1939: *Sinaia, Mexique e Ipanema*.³⁴ La JARE, por su parte, fue creada por el entonces líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Indalecio Prieto, y estuvo enmarcada por una historia turbulenta a partir de la utilización de los recursos del vapor *Vita* por parte de su fundador. Paralelamente a estas tres instituciones es importante destacar la acción de una cuarta, la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Refugiados Españoles (CAFARE) que -fundada en 1940 por el gobierno cardenista como organismo no partidario para evitar conflictos entre el SERE y la JARE- finalmente sustituyó a ambas y posibilitó tanto la evacuación masiva como la instalación en México de los refugiados.³⁵

Frente a la acción de las organizaciones ya mencionadas, en lo que al recibimiento de los refugiados se refiere, el gobierno mexicano estructuró un criterio de selección de quienes habrían de emigrar, mismo que se puede resumir en tres aspectos. El primero se centra en la estipulación de que “México no sólo no podía invertir dinero en la operación de traslado de los refugiados, sino que pedía además que tuvieran recursos suficientes para instalarse y vivir los primeros tiempos.” El segundo respondía principalmente al lugar de residencia de los refugiados quienes, con las miras de poblar el campo, debían establecerse fuera de las ciudades y muy particularmente de la capital. Finalmente, el tercero concertaba que “la selección de los inmigrantes correría a cargo de los propios españoles, si bien la decisión última quedaba en manos de la Legación Mexicana que decidiría a quién se le otorgaba la visa.”³⁶ Pese a esto, después de los primeros momentos de exilio en México, la realidad fue diferente a la escrita y es que las condiciones no se aplicaron de forma estricta y, así, los refugiados pudieron establecerse en cualquier lugar de la República –un 72.18% lo hizo preponderantemente en el Distrito Federal- y obtener la nacionalidad mexicana a los pocos años de su llegada.³⁷

De esta forma inició formalmente la primera etapa del exilio español en México que, de 1939 y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizó por la idea generalizada entre los refugiados de tratarse de un exilio efímero que llegaría a su fin en el momento en el que las potencias democráticas derrotaran a los regímenes fascistas y, por ende, a la dictadura franquista.³⁸ La segunda etapa tiene cortes más difusos y es que aunque su inicio se sitúa en 1945, su final, en 1975 con la muerte del general Francisco Franco, es ambiguo debido principalmente, a que aunque el regreso formal se había vuelto posible para aquellos que llamaron “rojos”, muchos de ellos habían establecido tales vínculos de agradecimiento con México que su tierra natal les parecía ya extraña. Como menciona Pla, “[...] lo cierto es que

³³ Fernando SERRANO: *...Duras las tierras ajenas... Un asilo, tres exilios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 132.

³⁴ Ada SIMÓN y Emilio CALLE (2005), p. 88.

³⁵ Clara E. LIDA (1997), pp. 110-111.

³⁶ Dolores PLA: “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, en Dolores PLA (coord.): *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, p.50.

³⁷ Clara E. LIDA (2001), p. 242.

³⁸ Dolores PLA: (2007), p.79.

para entonces la posibilidad de regreso se había ya cerrado para muchos: para unos porque ya habían muerto en el país de asilo, y para otros por los múltiples e intensos lazos que habían ido estableciendo en y con México y que hacían imposible el regreso.”³⁹

Con lo que se refiere a la primera, y debido a que la segunda se desarrollará detenidamente a lo largo del presente capítulo, conforme se fueron acoplando a sus nuevas realidades en el país de asilo, los refugiados -intelectuales y científicos, pero también todos los hombres y las mujeres cuyos nombres no figuran en la historiografía- buscaron la manera de reagruparse y reafirmar sus ideales, para lo que concentraron esfuerzos en la creación de diferentes instituciones tanto culturales como políticas. Dentro del primer grupo es muy conocido el caso de La Casa de España en México que, fundada en 1938 a propuesta del escritor y diplomático Daniel Cosío Villegas, se convertiría posteriormente en El Colegio de México. De igual forma se debe resaltar el nacimiento, en 1949, del Ateneo Español de México, que se enfocó en defender y divulgar la tradición cultural española y contribuir, sin partidismos políticos, al establecimiento de un régimen republicano y democrático en España. Finalmente, tomando en cuenta un ejemplo particular, destaca el caso del *Orfeó Català de Mèxic* que, aunque fue inaugurado en 1906, con la llegada de los exiliados tres décadas después entró en su época más esplendorosa debido a la realización de un gran número de labores artísticas, culturales y literarias.

Por otra parte –y aunque el número de instituciones culturales creadas en el exilio superó en gran medida a aquéllas que nacieron con objetivos puramente políticos-, organizaciones como la Agrupación Madrileña “Los Cuatro Gatos” o el Centro Republicano Español de México funcionaron como plataformas en las que los refugiados expresaban opiniones y diseñaban estrategias con miras en la defensa del proyecto republicano. Sin embargo, y pese a su similitud fundacional, se debe matizar la labor de cada una ya que, si bien es cierto que tanto el CREM como la Agrupación eran profundamente políticas, únicamente la primera logró aquello que parecía imposible: la amalgama de ideologías que, por definición, chocaban entre sí.

La fundación de “Los Cuatro Gatos” se llevó a cabo en 1940 “[...] por una ocurrencia del escritor Antoniorrobes, del doctor Segovia y del doctor Torre Blanco. Organizaban fiestas con mucha gracia y al mismo tiempo tenían actividades políticas, desde luego antifranquistas, porque los integrantes pertenecían a diversos partidos.”⁴⁰ Esta pluralidad ideológica fue la que impidió que la Agrupación tuviera una acción política real y su función se centró, de manera general, en llevar a cabo mesas de debate en las que los miembros se disputaban unos a otros la razón. Por lo anterior, la supervivencia del organismo se vio amenazada en varias ocasiones, pero hubo un factor que actuó como común denominador: se trataba también de una Casa Regional que representaba al grupo refugiado madrileño y, por eso, sus asociados, pese a enfrentarse políticamente entre sí en varias ocasiones, permanecían adscritos a él.⁴¹

³⁹ *Ibid.*, pp.78-79.

⁴⁰ Felipe DE LA LAMA, Marta DE LA LAMA y José Antonio MATESANZ: *Nosotros los refugiados*, México, Porrúa, 2002, p. 80.

⁴¹ Las Casas Regionales se establecían en el país de asilo con la finalidad de hacer perdurar, pese a la distancia, las costumbres y tradiciones de las Comunidades Autónomas. Dentro de este tipo de

El Centro, por su parte, se inauguró en 1939 y reflejó una situación diametralmente diferente ya que – pese a no contar con el factor regionalista como en el caso anterior- sus miembros se comprometieron desde un principio con marcar una línea divisoria entre su afiliación política personal y los objetivos de la organización. De ésta manera, se pudo llegar a la estructuración de un discurso uniforme que, conforme a lo que pasaba en el contexto español e internacional, planteaba nuevas formas de actuar para reinstaurar aquello que les había sido arrebatado. Es decir, el CREM, como otras agrupaciones políticas exiliadas, se enfrentó a la dicotomía de seguir los lineamientos ideológicos de cada uno de sus afiliados o superarlos con el propósito de constituir un frente de lucha unificado que marcara una diferencia ante las tácticas que se habían seguido hasta ese momento y que, como se podía constatar, únicamente habían representado un obstáculo para la supervivencia del proyecto gubernamental.

Sin embargo, la actuación del Centro siempre estuvo condicionada por la existencia de la representación oficial del Gobierno de la Segunda República, que funcionaba como el único organismo con la capacidad de regir los asuntos públicos. Por lo tanto –entrelazando las dos realidades- se tiene hasta este momento un panorama en el que mientras los que tenían el poder de hacer política eran incapaces de llegar a soluciones eficaces, tanto por la dificultad del contexto en sí como por el hecho de tener un seno profundamente dividido, la única asociación que planteó y defendió un mecanismo diferente, que pretendía acabar con esos obstáculos, se encontraba limitada en lo que a la toma de decisiones respecta. Nos detendremos, lo más brevemente posible, en este punto.⁴²

Frente a la situación que se desencadenó a partir de 1939, y como única manera de continuar con las instituciones que seguían representando legítimamente al Estado emanado de la Constitución de 1931, el Gobierno republicano se trasladó al exilio para luchar por la pervivencia del aparato que había sido anulado por la insurrección de las tropas opositoras. El Gobierno de la República en el Exilio (GRE) –como se denominó formalmente- funcionó desde que el destierro se convirtió en una realidad inevitable y hasta que, en 1977, aceptaron el proceso democrático a partir de la redacción de la Carta Magna y la convocatoria a elecciones libres. Sin embargo, pese a su actividad ininterrumpida, el proyecto –y lo que éste pudo o no lograr- estuvo condicionado por las permanentes divisiones dentro del seno

asociaciones se encuentran, por mencionar las más representativas, la Casa Vasca, la Casa Regional Valenciana y el *Padroado da Cultura Galega*.

⁴² Detallar en su totalidad la historia del Gobierno de la República en el Exilio resultaría sumamente extenso y, seguramente, se perdería el objetivo de la presente investigación, por lo que únicamente se puntualizarán algunas de las discordias que tuvieron una repercusión directa en el discurso político del Centro Republicano Español. Sin embargo, para abundar en la compleja historia del GRE existen un gran número de estudios como es el caso de: Jorge de HOYOS PUENTE: *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México, El Colegio de México, 2012; Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Barcelona, Planeta, 2011; Ángel HERRERÍN: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI, 2007; Ricardo MILLARES: *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de hoy, 2006; Ángel DUARTE: *El otoño de un ideal. El republicanismo y su declive en el exilio de 1939*, Madrid, Alianza, 2009; Abdón MATEOS: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*, Madrid, Alianza, 2009; Sonsoles CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.

republicano, mismas que se habían gestado como resultado de los diferentes programas que cada uno de los grupos ideológicos presentó desde el principio del régimen parlamentario establecido en la primavera de 1931 y, sobre todo, a partir del desencadenamiento de la contienda bélica.

Una de las primeras segmentaciones internas que se manifestaron se desarrolló en febrero de 1939 cuando –durante la última sesión de las Cortes Republicanas llevadas a cabo en territorio español- el presidente de Gobierno, el doctor Juan Negrín, defendió ante Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes, y los ahí reunidos, su iniciativa de continuar la guerra en Cataluña y, en caso de perder ese territorio, permanecer en la resistencia de la zona centro-sur. Después de su discurso –en el que se hacía clara alusión a su interés por limitar las pérdidas lo máximo posible y de salvar la vida y la libertad del mayor número posible de combatientes republicanos-, la iniciativa negrinista obtuvo la aprobación total por parte de los ochenta diputados presentes en la sesión, que representaban a diferentes partidos, como fue el caso del PSOE, Izquierda Republicana (IR), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y el Partido Nacionalista Vasco (PNV). Esta propuesta, aunque sustentada en el apoyo de gran parte de las fuerzas republicanas, se encontraba con la negativa fundamental del presidente de la República, Manuel Azaña, a quien el presidente del Gobierno intentó persuadir asegurando que su presencia en París convertía en una posibilidad inminente el reconocimiento por parte de Gran Bretaña y de Francia a las fuerzas franquistas. Frente a lo anterior, Azaña respondió el 25 de febrero: “Es inexacto que mi presencia en París origine o precipite el reconocimiento de Franco. Reconocen a Franco porque hemos perdido la guerra. Vuestra Excelencia no ignora las gestiones oficiosas de reconocimiento comenzadas antes de mi salida de España. Me consta que mi presencia aquí es indiferente para el caso. La Cámara [francesa] aprobó ayer el reconocimiento.”⁴³ Las conclusiones de Azaña no eran erradas ya que, con la derrota republicana, la pérdida de legitimidad era inminente, como se constató el día 27 cuando Francia y Gran Bretaña hicieron oficial el reconocimiento del Gobierno de Franco. Seguidamente, el derrotado presidente hizo pública su dimisión frente a Diego Martínez Barrio, mismo que, mandatado constitucionalmente para sucederle, no sólo se negó a ocupar el cargo sino que, además, renunció al suyo y se mantuvo relativamente alejado de la política hasta 1945, cuando el panorama parecía ya esperanzador para el Gobierno de la Segunda República.

La disyuntiva que causó la propuesta de Negrín continuó y -aunado al cese de Azaña y la aceptación del Gobierno de Franco por parte de Francia y Gran Bretaña- únicamente logró debilitar aún más tanto a las fuerzas republicanas que continuaban en el frente de batalla como a los representantes del Gobierno. El conflicto se agudizó a partir del golpe de Estado del jefe del Ejército del Centro, Segismundo Casado, quien acusaba a Negrín de ser el responsable de poner a la República en una fatal dependencia hacia la Unión Soviética y, por ende, de los comunistas españoles. Por esta razón, Casado, aliado con otros jefes militares, buscaba llevar a cabo una conspiración que tenía como objetivo “[...] deponer al gobierno presidido por Negrín y sustituirlo por otro que negociase el fin de la guerra a toda costa.”⁴⁴ El golpe fue desarrollándose y ganando adeptos y es que, además de Casado, diversas

⁴³ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (2011), p. 17.

⁴⁴ Ricardo MILLARES (2006), p. 316.

organizaciones y partidos prestaron su ayuda para ponerle fin a una guerra que, para su parecer, sólo Negrín no veía culminada.

Posteriormente, y por si fuera poco, al conflicto ingresó el líder socialista Indalecio Prieto, que tendría un papel determinante al adueñarse del tesoro del yate *Vita*. El vapor, que llegó al puerto veracruzano el 23 de marzo de 1939, transportaba alhajas y bienes incautados a particulares, así como una parte de los bienes que el Gobierno de Negrín había sacado de España, según la versión oficial, para hacer frente a los gastos que generaba la repatriación de miles de exiliados —en ese entonces establecidos sobre todo en Francia— hacia países americanos que ofrecieron refugio. La particularidad mencionada sobre la exégesis oficial se centra en que, como afirma Abdón Mateos, “el propósito de Negrín era reservar el ‘tesoro’ del *Vita* para una futura restauración de las instituciones republicanas más que gastarlos en la ayuda a los refugiados.”⁴⁵ Prieto encontró en el *Vita* una forma de desacreditar al presidente del Gobierno, por lo que envió una carta a la Diputación Permanente de las Cortes explicando sus gestiones sobre el cargamento del vapor y haciendo patente que el gobierno mexicano había permitido el desembarco con la condición de que él fuera el responsable y que no se hicieran públicos los nombres de los involucrados. En contraparte, Negrín telegrafió al líder socialista para informarle que llegaría a México para hacerse responsable del cargamento que sólo bajo la orden del ministro de Hacienda y de él mismo se podía utilizar pero, Prieto —conocedor de la situación a la que se enfrentaba Negrín dentro del Gobierno republicano— contestó que, a través de la Presidencia de las Cortes, la Comisión Ejecutiva del PSOE y Lázaro Cárdenas, él tenía todos los poderes para destinar los recursos a favor de los exiliados. De esta forma, Negrín quedó aislado y, finalmente, la Diputación Permanente concluyó que “reconocía y proclamaba que [Prieto] había procedido con toda corrección y honorabilidad, por nadie puesta en duda, e inspirándose, como siempre, en el supremo interés de la República.”⁴⁶

Ante la situación anterior, y con el fin de consolidar el apoyo de la Cortes establecidas en Francia —que, con la dimisión de Martínez Barrio el 31 de marzo de 1939, habían quedado bajo la presidencia interina de Luis Fernández Clérigo— y legitimar su actuación, Prieto solicitó, a principios de junio, el traslado de la Diputación Permanente a México para que se hiciera cargo y dispusiera de los bienes incautados, dotando así a sus comisionados con la categoría de máximos representantes de la soberanía nacional y logrando la aprobación total de las Cortes. Finalmente, la comitiva que pedía el líder socialista se resumió en el traslado de Martínez Barrio a México quien, por ser considerado como tutor de los bienes debido a la aprobación que le concedió a Prieto cuando todavía ocupaba su cargo, se declaró dispuesto a supervisar el destino de los fondos del *Vita*. Sin embargo las diferencias entre Martínez Barrio y Prieto no tardaron en llegar y, poco después de su encuentro, Prieto se comunicó con Fernández Clérigo para pedirle que la misma Diputación Permanente o una comisión de delegados residentes en México, se hiciera cargo de la administración de los bienes, de los que finalmente —por el apoyo de una parte del grupo refugiado en México— dispuso en su totalidad el asturiano.

⁴⁵ Abdón MATEOS (2009), p. 51.

⁴⁶ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (2011), p. 29.

A partir del poder que había alcanzado Prieto, únicamente le restaba consolidar su liderazgo en el seno del PSOE que, dividido entre prietistas y negrinistas, entró en una etapa de enfrentamiento que finalmente concluyó con la disolución del Gobierno de Negrín. Así pues, y debido al sostén que el PSOE, IR, Unión Republicana (UR) y el Gobierno republicano le habían conferido a Prieto, Negrín tuvo que refugiarse en Gran Bretaña, donde, vigilado por autoridades republicanas, quedó aislado del resto del exilio.

Concluía así uno de los ejemplos más característicos de las divisiones internas del GRE, ya que refleja lo que se recalcó anteriormente: desde los últimos momentos de contienda en la Guerra Civil, los republicanos se dedicaron a luchar unos contra otros por la supremacía de sus proyectos y, entre alianzas personales y políticas, los resultados siempre afectaron al propio Gobierno, que no sólo tenía que enfrentar a la dictadura franquista y sus aliados, sino también a los diferentes sectores que, desde el interior, impedían la estructuración de mecanismos bien definidos que le devolvieran a los refugiados aquello que habían perdido en abril de 1939.

Con Negrín fuera de la escena política, los dos pilares de la política republicana se personificaron en Prieto y Martínez Barrio –quien, pese a que se había mantenido relativamente alejado, reclamó en América la presidencia de las Cortes, cargo al que había renunciado en Francia. Conocedores de la situación en la que se encontraban, los líderes buscaron la manera de fusionar sus proyectos y lo hicieron realidad en noviembre de 1943 cuando, en un evento organizado en el Centro Republicano, se creó la Junta Española de Liberación (JEL) en la que se agruparon IR, PSOE, UR, ERC y, finalmente, Acción Catalana Republicana (ACR).⁴⁷

En abril de 1945, la JEL asistió a la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la Conferencia de San Francisco con una delegación dirigida por Álvaro de Albornoz e integrada por Gordón Ordás, Antonio Ma. Sbert e Indalecio Prieto. El objetivo de la comitiva era “[...] impedir que ese organismo reconociese al régimen de Franco, por lo que elaboraron un Memorando identificando las concomitancias y colaboraciones entre éste y los estados nazi y fascista durante la Segunda Guerra Mundial.”⁴⁸ Y lo lograron ya que –por la declaración surgida de la reunión Tripartita de Postdam- Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña condenaron el régimen autoritario español por “[...] haberse consolidado con apoyo del Eje, por lo que se le privaba de ingresar a la ONU por sus orígenes, su naturaleza, historial y su asociación íntima con los Estados agresores.”⁴⁹ A partir de lo anterior, y con cambios optimistas que no se habían generado desde el estallido de la Guerra Civil, comenzó una nueva etapa dentro del Gobierno de la Segunda República en el exilio, establecida bajo la premisa de que los Aliados victoriosos ayudarían a expulsar de España al dictador de forma permanente y conseguir así la liberación del país. El primer movimiento fue trabajar en la

⁴⁷ La dirección de la JEL la formaban Martínez Barrio (UR), como presidente e Indalecio Prieto (PSOE) como secretario, además de Álvaro de Albornoz que pasó a formar parte de IR, Andreu Abelló (ERC) y Bosch Gimpera (ACR). Pero, a contraparte, se posicionaron en contra los partidarios de Negrín en el PSOE, el PNV, los de IR, la Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

⁴⁸ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (2011), p. 57.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 60.

reconstrucción de las instituciones republicanas, para lo que se restableció la Presidencia de la República, en manos de Martínez Barrio, y el Gobierno, presidido por José Giral.

Sin embargo, la época de euforia fue corta por dos razones. En marzo de 1946, con la divulgación de la Nota Tripartita tras el cierre de la frontera franco-española, los exiliados se dieron cuenta de que, a pesar de que las fuerzas Aliadas reiteraron su desaprobación en lo que a la dictadura fascista de Francisco Franco se refiere, se confirmaba el principio de No Intervención y, con ello, la frustración de la ilusión republicana de apoyarse en la avalancha democratizadora internacional para derrocar a Franco y restablecer su Gobierno democrático. La segunda se explica por el rotundo fracaso que significó el proyecto de unión entre Prieto y Martínez Barrio ya que, mientras el presidente de la República se enfocaba en la reedificación de las instituciones, Prieto optó por seguir otro camino y llevó a cabo una alternativa política centrada en el establecimiento de un pacto con Juan de Borbón, representante directo del sector monárquico español. La decisión de Prieto tiene explicación en la idea de que, al contar con el apoyo institucional del sucesor al trono, se generaría una sustitución gubernamental pacífica y sería posible, de esa forma, organizar elecciones que estipularan el régimen político a instaurar.⁵⁰ La propuesta de Prieto causó diferentes reacciones ya que, aunque es cierto que un reducido grupo –conformado mayoritariamente por comunistas, socialistas, sindicalistas y anarcosindicalistas- aprobó la idea, lo cierto es que la gran mayoría de los representantes del Gobierno republicano se opusieron y el socialista obtuvo la réplica no sólo de aquellos que siempre le habían sido contrarios, sino también del sector que hasta ese momento le había mostrado su apoyo. El hecho de pactar con el grupo monárquico significaba renunciar a lo que habían defendido desde el principio, es decir, a la creencia de que la Segunda República era legítima y, como tal, debía restablecerse bajo los preceptos que la sustentaban desde 1931.

Pese a la oposición con la que contaban, Prieto y sus aliados se movilizaron para conseguir el apoyo de los grupos cercanos a Juan de Borbón y, en agosto de 1948, estructuraron formalmente el denominado “Pacto de San Juan de Luz” que, de manera general, establecía un compromiso entre la Confederación de Fuerzas Monárquicas y el sector republicano que abogaba por la unión. Sin embargo, pese a los esfuerzos de los prietistas, el convenio resultó completamente ilusorio ya que, enterado de éste, Juan de Borbón se había reunido con Franco en el yate *Azor* para acordar la unión entre la monarquía y el régimen franquista.⁵¹ Para comprender las razones por las que los hechos se desarrollaron de esa forma es necesario recordar que paralelamente, mientras el GRE perdía fuerza a causa de las disputas internas, la dictadura franquista vivía una progresiva consolidación –favorecida por el clima de la Guerra Fría- que continuaría por más de veinte años. Así, si se toma en cuenta lo anterior, se explica que la familia real encontrara mejores oportunidades y ventajas al pactar con el triunfador del momento y no con un Gobierno que lidiaba continuamente con las disputas que generaban las diferencias ideológicas internas.

A partir de ese momento, el Gobierno republicano entró en lo que se puede denominar como un periodo de latencia ya que -aunque las divisiones internas fueron persistentes desde

⁵⁰ *Ibid.*, p. 95.

⁵¹ Esta alianza quedaría consagrada años después, en 1969, con el nombramiento de Juan Carlos de Borbón como sucesor de Francisco Franco en la Jefatura del Estado.

1931- entrada la década de los cincuenta se enfrentaban a un nuevo panorama, que se definió por el nulo apoyo internacional y por los galopantes avances del Gobierno franquista. Las discrepancias que hasta ese momento lo habían debilitado, terminaron por frenar su actividad y la única alternativa que quedó fue la de intentar luchar por su supervivencia hasta que en 1977 le otorgaron validez al acto electoral español que convertía nuevamente a España en un país democrático.

Con base en este panorama de discordias entre las distintas ideologías políticas, el Centro Republicano se formó y funcionó como una alternativa que abogaba por la necesidad de unificar esfuerzos para, únicamente de esa manera, lograr la reivindicación del proyecto de nación que les había sido arrebatado. El CREM significó el ahínco de un grupo de refugiados españoles que, pese a militar en diferentes partidos, se unieron bajo ese mismo ideal y, aunque nunca lograron ver su propósito convertido en realidad, estructuraron un discurso específico que permite conocer el modo en el que se desarrolló toda una forma de pensamiento que marcaba la manera en la que se debía luchar desde el exilio por la defensa del gobierno republicano.

1.2. La lucha unificada por la República

El 27 de marzo de 1939 se llevó a cabo la fundación del Centro Republicano Español de México en el número 37 de la calle Balderas del Centro de la Ciudad de México, bajo la presidencia del poeta y antiguo embajador de la Segunda República en Buenos Aires, Enrique Díez Canedo.⁵² El nacimiento de la asociación se sustentó en tres objetivos principales: estructurar un plan de acción tras la derrota del Gobierno republicano en la Guerra Civil; rendir una serie de homenajes al país de asilo y a la figura del presidente Lázaro Cárdenas, quién brindó su ayuda tanto a la Segunda República como a los exiliados que tuvieron que abandonar su tierra una vez perdida la contienda y, finalmente, recordar año tras año las fechas importantes de su historia, como el 14 de abril de 1931, cuando el voto de la mayoría de los españoles permitió la constitución del gobierno encabezado por Niceto Alcalá Zamora.

Con base en la primera finalidad, el CREM se concentró en la creación de un organismo formal dedicado a defender la causa republicana desde el exilio a partir de la unificación de sindicalistas, socialistas y republicanos. El *Reglamento de Orden Interno* establecía que podrían también “[...] ser socios los mexicanos y los nacidos en países hispanoamericanos, siempre que estén en su mayoría de edad, y también todos aquellos que

⁵² La información existente sobre los primeros años de actividad del Centro Republicano, en comparación con otros periodos, es muy escasa y, por lo tanto, existen vacíos documentales que impiden conocer aspectos específicos como los nombres de los responsables de su constitución y su afiliación política. Pese a lo anterior, y gracias a la característica narrativa rememorativa del *Boletín del Centro Republicano Español de México*, es posible realizar una reconstrucción de los hechos que permite comprender las bases fundacionales de la asociación.

simpaticen con la idea y la labor del Centro Republicano Español de México.”⁵³ Lo anterior refleja el interés de la asociación por convertirse en una organización unificadora de las diferentes ideologías, ya que el parámetro para convertirse en parte de la misma se centraba, primordialmente, en la disposición por defender la causa republicana y no en la afiliación política de los exiliados. En palabras de uno de sus miembros: “[...] a todos los unía la misma inquietud, todos sentían el afán de una suma conciliadora para marchar hacia una empresa creadora común, porque amaban la libertad para todos, convencidos de que todos sabrían respetarla y cuidarla [...]”⁵⁴ De esta forma se conformaba una agrupación de hombres y mujeres exiliados de distintas ideologías, pero coincidentes todos ellos en la lucha por la legitimación de la República. Como sostuvo el presidente del CREM en el periodo que comprendió de 1973 a 1975, Eduardo Castillo:⁵⁵

Al constituirse en México este organismo que tendría que cumplir la misión trascendental para los españoles, se agregó dentro de su seno todos los organismos y partidos políticos democráticos que fueron la base en la gobernación de la República Española, junto con las organizaciones sindicales que mantuvieron durante nuestra contienda revolucionaria el fervor patriótico de nuestra lucha, fueron los sostenes espirituales de nuestra organización, que a través de los años de exilio, mantuvieron nuestro fervor y nuestras esperanzas.⁵⁶

Es importante recalcar lo anterior debido a que representa un cambio sustancial en lo que respecta al contexto político del restablecimiento de las instituciones republicanas en el exilio, ya que si bien las rencillas internas enfrentaron y dificultaron el avance del GRE, en el caso del CREM se luchó por la unificación de esfuerzos para defender, desde un marco de menores proporciones, al Gobierno Republicano. A partir de esto, y pese a que en el Centro se desarrollaron un número importante de las batallas entre las diferentes facciones del GRE, los miembros siempre se rigieron por una norma moral bien definida: “Reafirmar su lealtad a la República Española y continuar siendo un núcleo que unifique todas las voluntades a favor de la Democracia y la causa republicana del pueblo español.”⁵⁷

⁵³ “Artículo 2º. Reglamento de Orden Interno del Centro Republicano” (México, 1939), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 9.

⁵⁴ “El Centro Republicano Español de México cumple 39 años de vida”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, mayo de 1978.

⁵⁵ Eduardo Castillo, destacado dirigente socialista aragonés durante los años treinta, nació en Aguarón, Zaragoza, el 16 de octubre de 1903. En su exilio en México desarrolló una intensa actividad alrededor de los círculos de transterrados aragoneses. Participó, junto a otro ilustre exiliado de Aguarón y también comisario en el frente cántabro, el pintor Luis Marín Bosqued, en la creación y desarrollo de la Peña aragonesa Joaquín Costa y colaboró con su órgano de expresión, *Aragón*. Murió en México en julio de 1987. Para abundar en la biografía del autor consultar: Manuel BALLARÍN AURED: “De Aguarón al exilio mexicano: Eduardo Castillo”, http://aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/PoliticaTerritorialJusticiaInterior/Documentos/docs/Areas/Informacion%20territorial/Publicaciones/Coleccion_Territorio/Comarca%20Cariñena/CariñenaIV_Aguaron.pdf [Fecha de consulta: abril 2016].

⁵⁶ “El Centro Republicano Español de México cumple 39 años de vida”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, mayo de 1978.

⁵⁷ “El número cien de nuestro Boletín”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, julio de 1985.

Con la finalidad de cumplir los preceptos fundacionales de la asociación, el Centro se organizó a partir de una Junta Directiva con una estructura bien definida, que se encargó – además de los asuntos administrativos- de dirigir los eventos por medio de los cuales se buscaba lograr la difusión del mensaje de unificación como única forma de lograr la defensa de la Segunda República. Dicha Junta estaba conformada por seis cargos principales – presidente, vicepresidente, secretario, vicesecretario, tesorero, contador- y diez vocales.⁵⁸ Los miembros sugeridos para tomar cada uno de los puestos eran elegidos a través de un proceso electoral entre los afiliados de la asociación y, una vez designados, ocupaban el cargo a lo largo de un año, con la posibilidad de reelegirse por un número ilimitado de periodos consecutivos.

Tabla 1. Socios del Centro Republicano Español de México⁵⁹

Año	Adhesiones	Número de socios
1939-1949	---	---*
1949	---	246
1950-1952	6	252
1953-1955	12	264
1956-1958	19	283
1959-1961	23	306
1962-1964	29	335
1965-1967	17	352
1968-1970	35	387
1971-1973	30	417
1974-1976	37	454
1977-1978	26	480
1979-1980	57	537
1981-1982	61	598

*La documentación que se conserva sobre la primera década de actividades del Centro es muy escasa, por lo que no es posible conocer el número aproximado de afiliados con los que contaba.

⁵⁸ El número de vocales dentro de la Junta Directiva fue lo único que sufrió cambios a lo largo del periodo estudiado. Se hace referencia a que fueron diez los miembros que ocuparon estos cargos porque corresponde a la etapa más prolongada, pero hubo momentos en los que la cantidad se redujo a nueve o- como sucedió en el lapso de 1959-1961- en el que los representantes de estos puestos aumentaron a trece y catorce.

⁵⁹ Se trata de un cálculo aproximado debido a que no se cuenta con fuentes que muestren la relación periódica y exacta de socios del CREM. La suma inició a partir de la cifra dada en las Actas de la Junta Directiva de junio de 1949 en la que se especifica que la asociación contaba con 246 miembros y, con base en eso, la metodología que se siguió para llegar a las cantidades que se presentan se centró en la realización de una base de datos en la que se sumaron las adhesiones que se muestran tanto en los informes de las Actas como en los diferentes folletos que exhiben en sus páginas preliminares los nombres de los nuevos socios. Otro aspecto a destacar es que los miembros de las asociaciones domiciliadas en el Centro, como fue el caso de Alianza Republicana Democrática Española (ARDE), la Junta Española de Liberación (JEL) o la Unión General de Trabajadores (UGT), también estaban afiliados al Centro, pero se desconoce el número exacto. Por todo lo anterior, se estima muy probable que el número de socios total haya sido considerablemente mayor de lo que se muestra en la presente investigación.

La finalidad última del Centro de constituir un bloque unificado para combatir al régimen de Francisco Franco, se tradujo – a través de la actividad de la Junta Directiva- en varios proyectos que se analizarán a lo largo del presente capítulo. Sin embargo, y para tratar uno que persistió durante el periodo estudiado, se debe hacer referencia a la búsqueda de nuevas adhesiones ya que, al aumentar el número de afiliados, se conseguiría una mayor difusión de sus fundamentos dentro del colectivo refugiado. Así pues, los presidentes del CREM se abocaron a esta labor y consiguieron que el número de socios aumentara, modesta pero constantemente, de los 246 miembros en su etapa inicial, a cerca de 600 en los últimos meses de 1982. (Véase Tabla 1)

Por otra parte, y para abundar en una de las primeras discusiones internas del GRE que se evidenciaron y desarrollaron en las instalaciones de la primera sede del Centro, se debe hacer referencia al discurso dado por Diego Martínez Barrio el 20 de mayo de 1942, en el que respondía a las acusaciones en las que Indalecio Prieto lo tildaba de “ambicioso legitimista” al estar en contra de sus propósitos de restaurar, cuando fuera posible, los órganos constitucionales el exilio. La intervención de Martínez Barrio –que llevaba sugerentemente el título de *Causas del hundimiento de la República*- respondía a las acusaciones con la siguiente afirmación:

No me envanecí cuando estaba en lo más alto de la cúspide, ni me sentí deprimido cuando me convirtieron los acontecimientos en humilde dependiente de una improvisada casa comercial. Se sirve desde cualquier lugar, con tal de que se sirva con buen propósito y se sirva bien... De mi han dicho que soy ambicioso. Me pregunto ¿de qué? ¿Ambicioso de qué? ¿De riquezas? Nunca las tuve, ni ahora las tengo. No cometo irreverencias si digo que bien podría haberlas adquirido cual otros las han logrado. ¿De honores? Declaro mi absoluta inapetencia; soy totalmente insensible a ellos. Yo no tengo una sola ambición, émula de la que otros ilustres republicanos sintieron: la de crear, la de fundar, y no en primera persona, sino humildemente, ayudando a los fundadores y creadores [...]⁶⁰

Además, apuntaba tres fallos del Gobierno republicano: “1. Superestimación de nuestra fuerzas al implantarse la República, y subestimación de las fuerzas adversarias. 2. Impericia y vacilaciones al abordar los grandes problemas nacionales. 3. No haber suspendido temporalmente las luchas de los partidos hasta la consolidación del régimen republicano.”⁶¹ El último resulta especialmente esclarecedor en el tema que nos atañe, ya que mientras el presidente de las Cortes recalcaba la necesidad de un cese únicamente momentáneo en lo que a las fricciones de la izquierda se refiere, Carlos Esplá –periodista de la República y presidente del CREM de 1949 a 1951- sostenía que los republicanos españoles debían hacerse un “examen de conciencia” con el propósito de no repetir las diferencias internas que se habían desarrollado desde 1931 y lograr así, mediante la aceptación del error pasado, el acierto futuro.⁶² Es decir, mientras que los políticos que luchaban por la legitimación desde el GRE creían que las divisiones internas serían permanentes y únicamente planteaban un cese

⁶⁰ Diego MARTÍNEZ BARRIO: *Palabra de republicano*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2007, p.113.

⁶¹ *Ibid.* pp. 738- 739.

⁶² Carlos ESPLÁ: *Cuándo volvemos a España? Conferencia pronunciada en el Centro Republicano Español de México el 16 de julio de 1942*, México, Ateneo Salmerón, 1942, p. 14.

temporal para objetivos específicos, los miembros del CREM sostenían todo lo contrario ya que, para ellos, las fragmentaciones debían acabar por completo para comenzar la lucha conjunta y, sólo así, conseguir que la Segunda República recuperara lo que le fue arrebatado en 1939.

Posteriormente, en noviembre de 1943, el Centro se convirtió en el escenario donde se concretó la alianza temporal entre los republicanos seguidores de Martínez Barrio y los que defendían la política de Prieto en la formación de la JEL.⁶³ Ante este intento de unificar esfuerzos por el objetivo común, el CREM permitió que la nueva sociedad se domiciliara en su sede -para ese entonces ya ubicada en la calle de Tacuba nº 15- hasta que la JEL se desintegró en agosto de 1945.⁶⁴ Pero pese a su corta vida, la Junta concretó una acción sumamente importante en lo que concierne a la lucha por la legitimación de la Segunda República al lograr, como ya se mencionó anteriormente, que Gran Bretaña, Estados Unidos y la entonces Unión Soviética no reconocieran a la dictadura franquista. Sin embargo, una vez que se hizo efectivo el principio de No Intervención, las esperanzas del exilio se truncaron y, consecuentemente, el discurso político del CREM, que también había compartido la ilusión, se modificó para estructurar nuevos proyectos de acciones conjuntas.

Dejando atrás lo relacionado con la actividad del Centro durante sus primeros diez años de existencia, a lo largo del periodo que abarca de 1949 y hasta 1973, se puede identificar un discurso uniforme que se desarrolló mientras la asociación se consolidaba como el órgano representativo de la emigración española actuando al lado de la Embajada de la República Española ante los organismos oficiales y políticos mexicanos. Un acontecimiento importante en lo que se refiere tanto al análisis de éste discurso político como a la relación del Centro con los diferentes partidos establecidos en el exilio, se centra en la elaboración de las Actas de la Junta Directiva y de las Asambleas celebradas por el CREM. En lo que respecta al segundo punto se puede citar uno de los primeros ejemplos, situado en marzo de 1949, en el que la Junta Directiva, presidida por Carlos Esplá

Enterada de que los Partidos Republicanos organizarán un acto conmemorativo del 14 de abril, se acuerda, lamentando que dicha iniciativa se haya anticipado a la de todos los años llevada a cabo por el Centro, no realizar ningún acto análogo con objeto de no quitar brillantez a la conmemoración, exteriorizando divisiones, pero haciendo presente, a los organizadores, la queja del Centro, por haberse prescindido de él.⁶⁵

Días después la Junta recibió una invitación firmada por José Giral -presidente de la Comisión organizadora del banquete- y el CREM aprobó por unanimidad la redacción de un documento en el que, en especial unión con el comité de la UGT,⁶⁶ se especificaba la

⁶³ Como ya se mencionó, en la Junta se manifestaron los apoyos conjuntos del PSOE, UR, IR, ERC y ARC para el restablecimiento del Gobierno republicano.

⁶⁴ En esa misma sede estaban domiciliadas también las direcciones de IR, UGT y la Agrupación Socialista Española en México (ASEM).

⁶⁵ “Actas de la Junta Directiva 2 febrero 1949 - 26 noviembre 1954” (16 de marzo de 1949), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 1, Libro 3, p. 4.

⁶⁶ La UGT y el CREM siempre mantuvieron una relación estrecha y prueba de ello es que Eulalio Ferrer, publicista y empresario exiliado, desempeñaba dos cargos: Director de la Unión y vocal en la Junta Directiva del Centro.

inconformidad ante lo sucedido, sin embargo se confirmaba la presencia de un considerable número de miembros del Centro, como muestra de apoyo a la importante fecha que se celebraba, con la única condición de que su participación no sería de carácter oficial.⁶⁷

Lo anterior permite comprender que, pese a que desde su fundación la asociación estableció el objetivo principal de organizar homenajes tanto al México que los acogió como a los momentos importantes de la historia de la Segunda República, el Centro no utilizó la ocasión para comenzar una discusión con socialistas y republicanos y, fiel a sus cimientos, optó por lo que resultaba mejor para el Gobierno, en este caso, para la conmemoración de la promulgación de la Segunda República Española, al actuar de acuerdo con la esencia misma de los motivos que lo inspiraron desde su fundación.

En enero de 1951 Carlos Esplá pasó la presidencia del CREM al médico republicano José Torre Blanco quien se encargó, hasta principios de 1955, de continuar la labor unificadora del Centro. Paralelamente, el GRE continuaba lidiando con las divisiones internas, mismas que fortalecían una imagen negativa entre el grupo refugiado español debido a la carencia de iniciativas institucionales para generar cambios importantes. Dentro de la gestión de Torre Blanco se deben destacar los esfuerzos para sacar a la asociación de la crisis económica por la que atravesaba y su actuación conjunta tanto con la Casa de España como con las demás organizaciones políticas y culturales coetáneas al CREM, para la elaboración de una declaración de protesta contra el régimen franquista que, durante el periodo ya mencionado, consolidaba su gobierno totalitario.

La posterior presidencia de Antonio Robles, en funciones a lo largo de 1955, destacó por los trabajos realizados para intentar unificar a IR, PSOE, UR, PNV, CNT, UGT, el Ateneo Español, y la mayor parte de las casas regionales de España establecidas en México, en una convocatoria centrada en la muestra de apoyo y gratitud al articulista exiliado César Martino por su labor periodística de oposición a las diferentes tentativas protagonizadas por grupos contrarios –como el encabezado por el político y escritor José Vasconcelos– para que el Gobierno mexicano reconociera diplomáticamente al régimen franquista.⁶⁸ La importancia de lo anterior va más allá del simple homenaje, y es que se trató de un episodio en el que la mayor parte de los partidos representativos de la República y organizaciones culturales del exilio trabajaron conjuntamente con el objetivo de defender al Gobierno que representaban. Es decir, la labor de integración llevada a cabo por el CREM se constató firmemente en febrero de 1955, ya que consiguió que las diferentes ideologías se unieran para frenar los ataques externos a partir de la fortaleza interior, aunque momentánea, del GRE.

Seguidamente, se decidió reelegir en funciones a Torre Blanco a lo largo de 1956 y su segundo ejercicio de dirección fue definido por el CREM como “[...] si no una labor brillante, sí al menos una obra positiva y eficaz, que ha contribuido a dar a la emigración republicana el signo democrático y liberal, una mayor unidad y un sentido más claro de la

⁶⁷ “Actas de la Junta Directiva 2 febrero 1949 - 26 noviembre 1954” (6 de abril de 1949), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 1, Libro 3, p. 4r.

⁶⁸ “Distinguido compatriota y amigo” (febrero de 1955), Fundación Pablo Iglesias, *Fondo Julián Borderas Pallaruelo*, AJBP-476-9.

acción a realizar."⁶⁹ Además especificaba, en el marco de la lucha contra los sectores de oposición mexicanos y el Gobierno franquista que buscaban el reconocimiento de México, que:

Siguiendo el programa trazado por anteriores Directivas, se continuaron organizando actos de homenaje a ilustres mexicanos amigos de la República Española, que fueron al mismo tiempo que expresiones de afirmación republicana, actos de presencia frente a la propaganda franquista que pretende llevar al gobierno de México a una rectificación de su limpia línea de conducta internacional presionándolo para que restablezca relaciones diplomáticas con el gobierno del dictador español.⁷⁰

Lo anterior refleja una parte sustancial de los objetivos fundacionales del Centro, ya que el interés que demostró por rendir una serie de homenajes y celebrar los aniversarios que enmarcaban la historia del Gobierno de la Segunda República tenía un trasfondo político: el restablecimiento de las instituciones republicanas desde el exilio. Es decir, al fin y al cabo, las tres bases en las que se sostuvo la creación del CREM representaban diferentes mecanismos de acción para un mismo fin, centrado en defender el Gobierno republicano ante los sectores que le eran contrarios y que utilizaban diferentes herramientas para borrarlo por completo del escenario diplomático internacional. Como se menciona en el mismo documento:

El Centro Republicano Español tiene delante de sí problemas muy serios que resolver y sólo podrá hacerlo con un número grande de socios que le den, con sus aportaciones, una gran estabilidad económica. La obra cultural del Centro ha de tener verdadera y efectiva importancia. Y su labor política, sin llegar a adquirir en ningún momento carácter partidista, debe ser ágil y combativa, convirtiéndose en un elemento de concordia entre los partidos democráticos que proclame constantemente la justicia de la causa republicana hasta verla triunfante en nuestra patria redimida.⁷¹

Paralelamente, con motivo del Día Internacional de los Trabajadores, el socialista Indalecio Prieto pronunció un discurso en el CREM, en mayo del mismo año, en el que, relacionado directamente con el tema que hasta ahora hemos tratado, enfatizó la política que lo había caracterizado a lo largo de su carrera política como miembro del PSOE, pero en esa ocasión con una particularidad: le hablaba a las nuevas generaciones que, nacidas y residentes en España, tenían la decisión de formar parte de lo impuesto, luchar por lo democráticamente establecido o simplemente quedarse callados esperando la continuidad o el cambio. El socialista afirmaba que:

Hemos pertenecido, cuando menos he pertenecido yo, a la generación que puede denominarse generación fraticida. No estoy arrepentido de mi participación en la lucha sangrienta para defender nuestra libertad y nuestro derecho. [...] Pedimos libertad para exponer nuestras ideas y decencia en las costumbres, tan vergonzosamente destruidas por el régimen actual, y decimos

⁶⁹ "Memoria que presenta la Secretaría del Centro Republicano Español de México a la Asamblea General Ordinaria de Socios, acerca de la labor realizada por la Junta Directiva durante el año de 1956" (1956), en Centro Investigación y Estudios Republicanos, Correspondencia oficial 1960-1963.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

a los [jóvenes] que ahora se aprestan a intervenir en un futuro próximo en la gobernación de España: ‘Si no queréis venir a nuestra acera, ni queréis situaros en la contraria; si preferís, como se infiere de vuestras palabras, acomodaros en un caballón, entre los dos surcos por donde corrieron en sentido opuesto raudales de sangre que manaba de un mismo cuerpo, el de España, tenéis derecho a hacerlo, porque sois inocentes. Quizá nosotros no lo seamos por completo, a virtud de nuestros errores, porque el error es también una culpa; pero proclamamos, con el corazón inflamado, que tanto vosotros améis a España, la amamos nosotros, y que, para salvarla de la ruina moral y material a donde la empuja el régimen nauseabundo de Franco, estamos dispuestos a cooperar, con la energía que nos quede y el aliento que nos reste, en esa empresa salvadora.’⁷²

El empeño de Prieto por referirse específicamente a los jóvenes españoles y no a los hijos de refugiados -nacidos y establecidos en el país de asilo de sus padres- refleja un aspecto fundamental de la etapa por la que atravesaba el exilio, y es que el cambio generacional y la cada vez más marcada distancia entre los españoles refugiados y los que residían dentro de España, definió en gran medida la forma en la que se estructuró el discurso político tanto del GRE en general, como del Centro en particular.⁷³ El plan de continuar la lucha por la defensa de la Segunda República se conjugó, a partir de la década de los cincuenta, con el fortalecimiento de vínculos que el exilio forjó con México y, por ende, el proyecto que se buscó seguir ya no se enfocaba en la contienda por la democratización de la tierra natal para un regreso pronto y automático, sino que se planteaban maneras para buscar la reivindicación por el bien de España como respuesta a la necesidad básica de justicia y libertad. Es decir, las aspiraciones del grupo refugiado permanecían en pie, pero ya no era tan simple como la idea derrocar a Franco para regresar al país de donde habían sido expulsados, sino que entraban en la ecuación los lazos que se habían forjado con México a lo largo de veinte años y por los que el retorno ya no se presentaba como una posibilidad.

Bajo estas nuevas realidades, de enero de 1957 a 1960, se hizo cargo de la presidencia del Centro el republicano Mariano Joven quien, además de ser miembro del CREM, había formado parte del comité fundador del Ateneo Español.⁷⁴ Durante el primer año de su gestión, continuó con la realización de diferentes actos, tanto para homenajear a distinguidos mexicanos de la esfera pública, como para la celebración del vigésimo sexto aniversario de la República Española, la cual contó con la presencia del ex presidente Lázaro Cárdenas.

⁷² Indalecio PRIETO: *Horas de España y horas del mundo. Discurso pronunciado en el Centro Republicano Español de México con motivo del Primero de Mayo de 1956*, México, Partido Socialista Obrero Español, 1956, p. 22.

⁷³ Para adentrarse en el estudio del exilio desde el ámbito generacional destaca la labor realizada por Josefina Cuesta en estudios como: “Tiempo y recuerdo: dimensiones temporales de la memoria política (España 1936-2000)”. Carlos Navajas (ed.). *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño. Octubre. 2000*. Gobierno de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, pp.17-52; “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generaciones en España (1931-2006)”, *Hispania Nova*, 7 (2007), pp. 335-366; *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, Madrid, Alianza, 2008.

⁷⁴ Mariano Joven nació en Almonacid de la Sierra, Aragón, en noviembre de 1890. Alcanzó sus cargos políticos más importantes en la Segunda República, durante cuyo transcurso fue nombrado gobernador civil de Soria, Salamanca, Granada y Madrid. En 1936, a raíz de las elecciones, fue elegido diputado para representar a la circunscripción de Zaragoza por el Frente Popular de Izquierdas. Exiliado en Francia en 1939, viajó a México en donde permaneció vinculado a la política republicana hasta el momento de su muerte en junio de 1982.

Posteriormente, a lo largo del siguiente año, Joven concretó el segundo momento en el que fue posible la unificación de esfuerzos en busca de la defensa de la República. De manera general, y

Para salir al paso de una campaña de prensa favorable al franquismo en la que se afirmaba insistentemente que en España bajo el régimen de Franco, no existían persecuciones de ninguna especie y no había presos políticos, se publicó en los periódicos ‘Novedades’ y ‘Excélsior’, bajo el título ‘Las mentiras de Franco y el Decoro Español’, un documento magníficamente redactado por nuestro buen amigo Don Mariano Granados.⁷⁵

El texto sostenía que, pese a lo que declaraba el Generalísimo, el curso por el que transitaba España seguía por el mismo camino desarrollado durante la Guerra Civil, ya que no existía ni perdón ni olvido para los defensores de la República.⁷⁶ Para defender esa tesis, el análisis se dividió en cinco apartados que establecían los diferentes puntos que contrastaban con la realidad del Gobierno franquista: las mentiras de la situación española, de los presos, de los indultos, de la amnistía y de la dignidad. En un fragmento esclarecedor que resume casi en su totalidad el contenido del documento se lee:

Queremos salir al [ilegible] de quienes invitan a los españoles desterrados con los rumbos de la vida peninsular a regresar a España donde, según afirman, sólo se persigue a los delincuentes comunes, extorsionadores, ladrones o asesinos. Con amnistía o sin ella, con perdón o sin él, cada español seguirá administrando su dignidad y su derecho como le dicten su sensibilidad y su conciencia. El sentimiento de la libertad y el espíritu de la democracia no han muerto en nuestra almas. Mientras nuestro país siga rigiéndose por los caprichos dictatoriales de un hombre que ha secado las fuentes de la generosidad y [ilegible] el espíritu [ilegible] de los siglos más negros de nuestra historia, preferimos respirar el aire libre de la libertad en donde los hombres viven y conviven bajo un régimen de derecho, desarrollando sus actividades en libre concurrencia, sin otras cortapisas que la ley y en el marco social que encuadra la hombría del bien, el respeto mutuo, la propia estimación y el sentimiento del deber.⁷⁷

La especificación anterior concentra uno de los momentos clave dentro del discurso político del CREM a raíz de dos razones: la primera, por consolidar la unificación de las diversas tendencias republicanas y afirmar así el principio fundamental de la asociación; la segunda, que hasta este momento no se había reflejado con tanta claridad, se basa en el establecimiento formal de un mecanismo de acción frente a la consolidación del régimen franquista que hacía patente la posibilidad de no poder recuperar internacionalmente la legitimidad de la Segunda República. Después, en los dos años que siguieron, los avances alcanzados persistieron ya que, en la búsqueda por continuar con la realización de homenajes para expresar y defender el sentimiento y las instituciones republicanas, se amplió el apoyo al CREM a partir de la suma de otros partidos y organizaciones, como fue el caso de Acción

⁷⁵ “Memoria que presenta la Secretaría del Centro Republicano Español de México a la Asamblea General Ordinaria de Socios, acerca de la labor realizada por la Junta Directiva durante el año de 1958” (1958), Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Correspondencia oficial 1960-1963.

⁷⁶ El documento contó con el apoyo de la ASEM, IR, AEM, CNT, UR, UGT, el Partido Republicano Federal (PRF), la Asociación Liberal y ERC.

⁷⁷ “Las mentiras de Franco y el Decoro Español” (1958), Fundación Pablo Iglesias, *Fondo Mariano Moreno Mateo*, AMMM-473-50.

Republicana Española (ARE), Unión de Profesores Universitarios (UPU), Frente Universitario Español (FUE), Agrupación Madrileña “Los Cuatro Gatos”, Casa de Andalucía, Grande Oriente Español, Centro Montañés, Casa Regional Valenciana, Casa de Extremadura y, finalmente, el *Orfeó Català*.⁷⁸

Las acciones discursivas del CREM se intensificaron en noviembre de 1961, cuando el Gobierno de Franco se rehusó a recibir a una Delegación que tenía el propósito de expresar a las autoridades españolas la preocupación de los países de Europa Occidental por el futuro de los presos políticos y de los exiliados españoles.⁷⁹ Una de las razones de la negativa franquista se centró en que la comisión sostenía que tenía pruebas contundentes de las torturas infligidas a los acusados republicanos, mismas de las que las más altas autoridades jurídicas, políticas, universitarias y culturales de España, tenían plena conciencia.⁸⁰ Ante estos acontecimientos y bajo la presidencia de Juan Martínez Rogel, el CREM lanzó una convocatoria “[...] a las entidades y personalidades de la emigración que se encuentran en la América para solicitar su colaboración en nuestra lucha contra Franco”,⁸¹ la cual se estructuró formalmente dos meses después con la realización de un acto de protesta contra la tiranía franquista. Éste tuvo como resultado la redacción de un manifiesto –firmado por la CNT, UGT, ASEM y la Alianza Republicana Democrática Española (ARDE)- en el que se subrayó que:

El Centro Republicano Español de México con las entidades que lo integran, una vez más, considera oportuno hacer públicamente NUESTRO REPUDIO Y PROTESTA al régimen franquista por la política que sus gobernantes están llevando a cabo contra quienes claman por una mejor vida, libertad de presos políticos, garantías individuales, derecho de asociación y cambio de estos gobernantes ineptos, pero tan crueles como antes, por otros surgidos de la soberanía popular [...] La emigración REPUBLICANA ESPAÑOLA DE MÉXICO, repite que el único régimen legítimo de España es la REPÚBLICA. Hoy en día, es la REPÚBLICA el Régimen Nacional que goza de la confianza del Pueblo Español, que puede ser instaurado con el apoyo de todas las fuerzas liberales y progresistas, y dar a nuestra Patria la PAZ, LIBERTAD y JUSTICIA SOCIAL que con todo derecho reclama. PROTESTAMOS una vez más ante la conciencia de todos los pueblos y sus Gobiernos, para que de una vez por todas se libere a España de la opresión, de la sangre que corre a todas horas de quienes luchan por la LIBERTAD.⁸²

La declaración tuvo la respuesta esperada de cara al GRE, mismo que manifestó, en un discurso pronunciado por el presidente de Gobierno, Claudio Sánchez de Albornoz, que:

⁷⁸ “A la emigración Republicana Española” (15 de septiembre de 1960), Ateneo Español de México, Caja 65, exp. 568.

⁷⁹ La Delegación estaba compuesta por cinco miembros que representaban a cuatro países europeos: Bélgica estaba personificada en el abogado Jules Wolf; Francia, por Henri Laugier, antiguo secretario general de la ONU; Italia por el Príncipe Carraciolo di Castametto, ex secretario general de la asamblea del Consejo de Europa; y Gran Bretaña, por dos diputados laboristas, Sir Leslie Plumer y John Mendelson.

⁸⁰ “Es Franco en persona quien dirige la represión” (6 noviembre 1961), Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Correspondencia oficial 1960-1963.

⁸¹ “Actas de la Junta Directiva” (11 de noviembre de 1961), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 1, Libro 5, p. 55r.

⁸² “Contra la represión en España y por la libertad” (12 de enero de 1962), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3, Correspondencia oficial.

Nacida del miedo a los cambios que el curso de los tiempos imponía, la dictadura española, para seguir viviendo, ha cultivado el temor al mañana [...] Estamos seguros de que la mayoría de los republicanos de dentro y de fuera de España, que están detrás de este Gobierno, desea como nosotros la reconciliación de los españoles y la transformación profunda, pero pacífica, de España. Si no somos escuchados, o cambiaremos de rumbo, o dejaremos el paso franco a otras fuerzas políticas, o seremos superados por ellas. Y quienes ahora soportan temerosos al hombre, o los hombres, que cierran el camino a la mudanza ordenada y en libertad de nuestro Pueblo, serán aniquilados por el traumatismo inevitable.⁸³

Si bien lo anterior revela el interés que mostraron diferentes partidos y asociaciones republicanas por hacer público su rechazo al Gobierno franquista, se evidenció también que resultaba muy complicado constituir un plan de acción en conjunto, ya que -aunque el CREM hacía referencia a la actuación de las fuerzas liberales y progresistas- en ningún lado se encuentra la declaración de cómo lo iban a lograr; es decir, el Centro funcionó como la fuerza unificadora de la República, pero ni este organismo, ni los partidos, como tampoco el propio Gobierno republicano tuvieron la capacidad de unificar los mecanismos que planteaba cada uno y definir así las acciones por medio de las cuales lograrían los fines dispuestos. En este punto, le lector se preguntará por qué entonces la presente investigación ha sostenido hasta ahora que el Centro funcionó como elemento unificador si se afirma también que no se pudo llegar a concesos sobre los pasos a seguir; pues bien, el Centro, efectivamente, constituyó un caso único y es que, a diferencia de las disputas que mantenían los partidos republicanos, la asociación nació a partir de la idea de que era completamente necesario fundir esfuerzos pero, y debido en gran medida por la posición que tenía el Centro en el panorama de las instituciones republicanas, no tuvo la posibilidad- sin que ello menosprecie su papel- de trascender directamente en las decisiones del GRE, por lo que su actuación se centró enteramente en la estructuración de un discurso que reflejaba su posición de cara al panorama internacional.

Un ejemplo de la situación a la que se enfrentó el Centro en lo que respecta al funcionamiento de la política republicana, se encuentra en el análisis realizado por Juan Miguel de Mora, un periodista mexicano que había viajado clandestinamente a España con el objetivo de exhibir la situación represiva e intolerante que el régimen franquista perpetuaba. A su regreso, el también escritor puntualizó en una conferencia pronunciada en el Centro el 11 de febrero de 1965 que:

[...] una cosa que para mi constituye la experiencia fundamental de mi viaje a España, porque se trata de algo que opera igual dentro que fuera de la Península, algo que podríamos llamar, usando un tópico, "el arma secreta del franquismo". Existe, en efecto, una razón muy consistente que explica la continuidad de Franco en el poder con más fuerzas que la represión y la fuerza bruta. El arma más poderosa del franquismo, digámoslo de una vez, es la división absoluta y total de los antifranquistas. La cantidad de grupos, dentro de cada partido, y la cantidad de partidos, odiándose o tolerándose a regañadientes y las inquinas, las tonterías y el

⁸³ "Mensaje a los españoles del presidente del Gobierno de la República" (13 de marzo de 1962), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 9.

bizantinismo que, por desgracia, caracteriza a los antifranquistas españoles, y estoy hablando de los de dentro que, en última instancia, son los que más cuentan en un momento dado.⁸⁴

El análisis, centrado exclusivamente en evidenciar la desastrosa situación interna por la que atravesaba el GRE, no tomó en cuenta la capacidad de unión que diversos partidos republicanos habían logrado hasta ese momento y que se reflejaba en la asociación en la que pronunció su discurso; lo que muestra que, pese a que el Centro siempre siguió un ideal claro, no se encontraba en una posición favorecedora que le permitiera gestar cambios y, por lo tanto, pasó a la historia como una organización más producto del exilio. Sin embargo, como se intentará demostrar a lo largo del presente capítulo, supuso un cambio significativo por el solo hecho de ser la única que luchó de una manera particular por cambiar la situación que para el grueso de los exiliados, desilusionados de sus instituciones, se había tornado irreversible.

En ese mismo año se hizo cargo de la presidencia del CREM el doctor socialista Jacinto Segovia que, como primera acción, organizó la celebración del XXXIV aniversario de la proclamación de la Segunda República Española. En este, pronunció un discurso que le valió no sólo para enfatizar la situación en la que estaba sumido el pueblo español por los métodos represores de la dictadura franquista, sino también para asegurar que, con base en la unión de los refugiados, se lograría su eliminación y la vuelta a una España libre y justa. Sobre esto último, el socialista finalizaba:

Estas esperanzas, no vanas, sino razonadas y fundadas en hechos, nos es grato que sean no sólo de nuestro conocimiento, sino también del de nuestros hermanos mexicanos, de todos aquellos que con cariño y piedad nos dieron su apoyo en los tristes días de la derrota y del exilio, a los que por sentir nuestra causa como la suya propia, celebrarán jubilosamente nuestro retorno total o parcial a nuestro suelo de origen, y no por deseo de una separación, sino por tener el profundo convencimiento de que los fuertes lazos materiales y espirituales formados entre unos y otros perdurarán eternamente y harán en el futuro de México y España dos naciones hermanas.⁸⁵

Lo anterior es una muestra de la perspectiva que tenía Segovia en lo que a la actividad que debía mantener el CREM se refiere y, ante esto, centró su gestión en la búsqueda de articular esa unidad en un escenario superior con mayores oportunidades de acción: en el GRE. Sin embargo, debido a la poca, o nula, oportunidad que tenía el Centro de intervenir en las decisiones del Gobierno, la intención de Segovia únicamente tuvo repercusiones en el discurso político de la asociación y no pudo concretarse de la forma deseada, es decir, inculcando el principio fundacional de unidad del CREM en el seno de los partidos que conformaban el Gobierno de la Segunda República.

En 1966, la Junta Directiva encabezada por Segovia se dedicó a hacer pública su protesta en contra del Referéndum franquista que, de ser aprobado en las votaciones del 14 de diciembre, institucionalizaría al régimen a partir de la aprobación de la Ley Orgánica. Ésta

⁸⁴ Juan Miguel de MORA: *Misión de prensa en España. Un pueblo en lucha heroica*, México, Comunidad Ibérica, 1965, pp. 47-48.

⁸⁵ “Discurso pronunciado por el doctor don Jacinto Segovia, presidente del Centro Republicano Español de México, en el banquete celebrado en día 25 de abril de 1965, para conmemorar el XXXIV aniversario de la proclamación de la República Española” (25 de abril de 1965), Fundación Pablo Iglesias, *Fondo Luis Jiménez de Asúa*, ALJA-427-2.

ratificaba la figura de Franco como Jefe del Estado y, por lo tanto, como “representante supremo de la Nación; personificación de la soberanía nacional; responsable del poder supremo político y administrativo; ostentador de la Jefatura Nacional del Movimiento y cuidador de la más exacta observancia de los Principios del mismo y demás Leyes fundamentales del Reino, así como de la continuidad del Estado y del Movimiento Nacional.”⁸⁶ Por la importancia que tal hecho tenía para la sociedad española tanto residente como exiliada, el Centro realizó un acto público el mismo día de la votación en el que, en unión con las organizaciones democráticas que convivían tanto en el exilio como en la asociación misma, se expresó la opinión con respecto al Referéndum. Para tal acontecimiento se contó con la presencia del periodista mexicano Francisco Martínez de la Vega quien - además de solidarizarse con el grupo republicano- se encargó de la publicación casi inmediata de un folleto que contenía los discursos pronunciados durante la jornada.⁸⁷ Jacinto Segovia fue el primero en tomar la palabra para reiterar, como el denominó, la posición no sólo de la izquierda republicana del exilio, sino también la de los defensores de la libertad que se encontraban en el interior de España. El mensaje se centraba en la aseveración de que:

[...] el ‘referéndum’, que hoy se habrá realizado, y con el que se trata de conseguir la continuidad del actual régimen, plasmando toda su inquietud política y social en el lema para ellos fundamental de ‘al movimiento sucede el movimiento’. Este intento falsamente democrático, precedido por una campaña publicitaria sin precedentes en España, en la que se han empleado todos los mecanismos conducentes a ello, radio, televisión, declaraciones en la prensa, discursos apologeticos sobre la bondad y eficacia del régimen, y como contrapartida, pintar con los más sombríos colores la, según ellos, remota posibilidad de un cambio político con tendencias democráticas, que llevaría rápida y fatalmente a España a un estado caótico. En cambio a sus opositores políticos se les niega toda posibilidad de manifestar su pensamiento; finalmente si a esto se añade que la vigilancia de la votación es realizada únicamente por una de las partes, ¿quién pues, aún los más benévolos hacia la posición franquista, puede aceptar como expresión real del pensamiento actual del pueblo español esta farsa electoral? ⁸⁸

Pese a la claridad con que el alegato sostiene no sólo la nula veracidad y legitimidad del proceso, sino del régimen franquista en general, el 10 de enero de 1967 el grueso del exilio observaba la aprobación de dicho Referéndum y, con él, la entrada en vigor de una Ley por medio de la cual el “Caudillo de España por la gracia de Dios” se confirmaba como la máxima autoridad a partir de la concentración en su persona de poderes formalmente ilimitados para poder concretar así “la continuidad histórica del principio de legitimidad.”⁸⁹

A partir de esto en el CREM se establecieron las bases de un discurso específico que desde ese momento -y hasta 1973- se centró en la búsqueda de la defensa republicana valiéndose de poner en evidencia las herramientas por medio de las cuales el Gobierno franquista se había consolidado tan fuertemente en el poder. Esto se reflejó de manera clara

⁸⁶ Art. 6º, *Ley Orgánica de Estado*, 1967.

⁸⁷ “Memoria de la Secretaría” (febrero 1967), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 2, Correspondencia 1967-1969.

⁸⁸ Francisco MARTÍNEZ DE LA VEGA: *Nuestro ¡no! al Referéndum*, México, Editorial Pablo Iglesias, 1966, pp. 6-7.

⁸⁹ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 109.

durante la presidencia del republicano gallego Jesús Bernárdez, y es que, a lo largo de los cinco años que duró su gestión, se elaboraron un gran número de declaraciones en las que se reflexionaba, desde diferentes perspectivas, sobre la nula legitimidad de la dictadura encabezada por Franco. Uno de los primeros ejemplos se sitúa en marzo de 1970, cuando con motivo de la Primera Conferencia Mundial de la Comunicación Social y el Desarrollo, dos burócratas franquistas habían negado ante la prensa la existencia de un régimen dictatorial en España, cuya imputación le atribuían a una “calumniosa propaganda.”⁹⁰ El CREM no tardó en manifestarse, exponiendo que:

Sus pintorescas declaraciones carecerían de interés, ya que ni puede tomarse en serio la pretensión de que desaparezcan treinta años de poder ilegítimo, si no fuese por la sinuosa tendencia a involucrar la repulsa a la dictadura con los sentimientos hacia España. La emigración republicana española considera un deber desmentir esas versiones, reiterando una vez más que España no es Franco, por lo que el repudio a la tiranía no disminuye sino que acrecienta la simpatía y solidaridad hacia el pueblo español que la padece. [...] En España no rige ni en la ley ni en la práctica la libertad de expresión, ni de prensa, ni de asociación en partidos políticos ni en la formación de sindicatos. El único derecho al alcance del pueblo es el de la resistencia a la opresión, que no está ni puede estar en las leyes, sino en la rebeldía humana luchando por la libertad. Además, cuando estos portavoces del franquismo insisten en el equívoco de señalar que el régimen de caudillaje vitalicio –porque todavía invocan al ‘caudillo’ sin darse cuenta de que en ello dificultan su injerto en la democracia occidental- es el que conviene al pueblo español, aparentan ignorar que el pueblo español no ha sido consultado para expresar su voluntad nacional, por los procedimientos establecidos en el mundo libre.⁹¹

Es decir, ante los cambios acontecidos a partir de la Ley Orgánica, el Centro se enfocó en señalar las incongruencias del régimen franquista al ser considerada, por la opinión internacional, como una democracia basada en el pueblo. Como estrategia, la asociación – junto con los partidos, sindicatos y organizaciones que la apoyaban- optaron por difundir una contra-respuesta basada en señalar la permanencia del Gobierno republicano y, con ello, la posibilidad de establecer cambios sociales y políticos favorables como se había hecho a partir de abril de 1931.

La iniciativa del CREM se estructuró de tal forma que para principios de 1971 no contaba únicamente con el apoyo de los partidos, sindicatos y organizaciones que en ocasiones pasadas se habían unido a su causa, sino también del propio GRE que, a través de su entonces presidente de Gobierno, Fernando Valera, analizó la situación en España de la misma forma en la que lo había realizado el Centro y concluyó declarando que la única solución frente a tales acontecimientos era la restauración del Gobierno de la República. En palabras del propio Valera: “Nosotros, como republicanos, cumpliremos nuestro deber de luchar por la restauración de la República, liberal y democrática, porque además de ser

⁹⁰ Los dos delegados eran Ignacio H. de la Mota, director del Instituto Nacional de la publicidad e Ignacio Acha, miembro de las Cortes.

⁹¹ “España no es Franco” (20 de marzo de 1970), Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Correspondencia Oficial 1970-1971.

nuestro ideal, creemos firmemente que es lo justo, lo más rápido y eficaz y lo conveniente para España.”⁹²

El objetivo al que hacía referencia Valera en representación del GRE y demás partidos republicanos se concretó en dos acontecimientos directamente relacionados entre sí: el primero se centra en el discurso pronunciado en febrero de 1972 por el abogado y escritor Alfonso Ayensa –que participó en varias ocasiones en la redacción de artículos de opinión para el *Boletín del Centro Republicano*- y que se sustentó en una revisión histórica sobre la realidad española y las muchas posibilidades con las que se contaba para que se hiciera presente en la Europa de las naciones democráticas que la formaban bajo el signo de libertad y justicia. La aseveración se basaba en la creencia de una nueva etapa en la que “la España peregrina y la España cautiva se identifican ante un mismo objetivo” es decir, el de acabar “[...] con la enorme patraña que la tiranía ha venido urdiendo contra la República de 1931 y contra sus forjadores.”⁹³ El segundo se refiere a la crisis política por la que atravesaba el régimen franquista debido al crecimiento de las tensiones internas y el surgimiento de cuestionamientos por parte del pueblo español sobre la participación que realmente tenía dentro de sistema dictatorial del caudillo. Esta crisis tuvo una primera consecuencia en junio de 1973 cuando, deslindándose –sin más remedio- de la supremacía que había consolidado desde 1939, Franco nombró como presidente de Gobierno al almirante Carrero Blanco.⁹⁴ Sobre el nombramiento, el CREM afirmaba, por medio de su *Boletín* que

El señor Carrero Blanco, que como se sabe ha recibido el mandato del patrón de encargarse del gobierno de España, ha hecho solemnes y protocolarias declaraciones en las Cortes españolas con el fin de señalar su programa de Gobierno. No ha dicho mucho el señor Carrero Blanco, y no ha dicho mucho quizá porque es un hecho evidente que todo cuanto hubiese podido decir, no sería otra cosa sino todo aquello que es bien conocido en España: Política totalitaria absoluta, represión sistemática y continuada como hace 34 años, protección permanente al capital, aun en perjuicio de la clase trabajadora, buscar apoyo, al precio que sea, en el ejército y en los jerarcas eclesiásticos que aún se mantienen leales al régimen, etc., etc., etc. [...] Pero algo tenía que decir el señor Carrero Blanco en momento tan trascendental; algo que llamara la atención y, a la vez, sirviera para hacerse acreedor a los favores recibidos, y engolando la voz, y adoptando una postura de gladiador triunfante, declaró grave y ceremoniosamente: "Estoy total y absolutamente identificado con la política, con los procedimientos y con los sistemas del generalísimo Francisco Franco." ¡Y se quedó tan tranquilo! Dicen los que fueron testigos de tan emocionante manifestación, que las Cortes, compuestas en su totalidad por elementos "dignamente" elegidos por voluntad expresa del jefe inmortal, acogieron con entusiastas aclamaciones de aprobación tan fecundas y aleccionadoras palabras. Y como antes había hecho el señor Carrero Blanco, todos los reunidos se quedaron... ¡tan tranquilos! Solo el pueblo, adivinando lo que hay detrás de esa tranquilidad de sus gobernantes es el que no quedó tranquilo.⁹⁵

Con estas palabras concluían las dos primeras etapas de la actividad del Centro, caracterizadas por el desarrollo de un discurso sustentado en la lucha contra la consolidación

⁹² “Hoy, como en 1931, la única solución nacional: la República” (1971), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 9.

⁹³ Alfonso AYENSA: *España ante la comunidad europea. Revisión histórica y perspectivas*, México, Centro Republicano Español de México, 1972, p. 6.

⁹⁴ Javier TUSELL: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1999, vol. 4, p. 524.

⁹⁵ “El nuevo jefe”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, agosto de 1973.

del régimen franquista a través de la intención de unificación de un número relevante de partidos, sindicatos y organizaciones republicanas que hasta ese entonces habían chocado entre sí porque, aunque si bien todas tenían el mismo fin, los mecanismos que presentaban para defender el Gobierno de la Segunda República variaban enormemente. Por lo anterior, el CREM representó desde su fundación y hasta el cambio político en la escena franquista, la evidencia –desde una perspectiva menor- de que las diferentes facciones políticas integrantes podían llegar a consensos y, con ello, formalizar un discurso que funcionara como un frente de lucha por la República.

1.3. Por una España democrática, contra Franco

El proyecto de “participación política” que llevó a Francisco Franco a nombrar al almirante Carrero Blanco como presidente de Gobierno en junio de 1973 no tuvo los frutos deseados ya que, seis meses después, el 20 de diciembre, Carrero murió víctima de un atentado de *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA). Los hechos provocaron gran desconcierto en el seno del franquismo pero también, más importante, mostraron una nueva cara de la dictadura que -si bien seguía conservando todo el aparato coercitivo del Estado para mantenerse en pie- reflejaba su vulnerabilidad y fragilidad.⁹⁶

Sobre lo sucedido, Jesús Bernárdez -que había terminado su periodo como presidente en el Centro en febrero de 1973, para dar paso a Eduardo Castillo- concedió una entrevista para el *Boletín*, donde aseguró que el atentado había sido resultado de la dictadura misma, ya que

La violencia en un régimen tiránico, en donde el hombre no tiene ninguna posibilidad legal de acción política, es absolutamente legítima. La violencia en un régimen democrático, en donde están abiertos todos los cauces legales para la libre expresión del pensamiento, no es sólo un error insensato; es realmente un crimen que crea el clima propicio para la dictadura. Pero éste, desgraciadamente, no es el caso de España.⁹⁷

Además, en nombre de los republicanos españoles residentes en México, aseguraba que el atentado contra el almirante Carrero Blanco era consecuencia inevitable “[...] de la política brutal de represión y de verdadero terrorismo gubernamental impuesta por el franquismo desde hace 37 años”. Apuntaba que Franco y Carrero Blanco eran los exponentes más elevados de esa política de genocidio practicada contra el pueblo español, y que “[...] nada tiene de extraño que el odio se haya concentrado en esos dos siniestros personajes”. Para Bernárdez, los eventos tenían razón de ser en el hecho de que “después de la guerra el gobierno franquista en vez de acallar los odios y los rencores se dedicó a perseguir en forma implacable a nuestro pueblo, y fusiló según sus propios datos a 200 mil españoles; la

⁹⁶ Carme MOLINERO y Pere YSÀS (2008), p. 181.

⁹⁷ Isabel ZAMORANO: “Entrevista con Jesús Bernárdez”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, enero de 1974.

represión no ha terminado nunca, ha tenido sus altibajos, pero ha sido brutal, y la verdad es que no se puede jugar con la desesperación de un pueblo.⁹⁸

Se requieren matices. La asociación justifica en sus palabras el atentado de ETA y su dureza, en la existencia de una dictadura represiva sin embargo –y tomando en cuenta la actividad del grupo terrorista a lo largo del tiempo- se evidencia que los golpes perpetrados durante periodos democráticos son igual de brutales y que el juicio del Centro se ciñe únicamente al análisis de ese panorama pero no al problema de autonomía que se evidenció en España desde momentos anteriores a la promulgación de la Segunda República. Es decir, se asegura que el asesinato de Carrero Blanco responde estrictamente al aparato coercitivo por medio de cual el Gobierno franquista sometió a la sociedad española, pero se trata de una tesis si no completamente errada, sí incompleta, ya que para conocer los fundamentos que explican la denominada “Operación Ogro” es imprescindible remitirse al conflicto vasco.

La muerte del almirante no sólo produjo la crítica del Centro con respecto a la situación interna del régimen, sino que también derivó en la reprobación por parte de los republicanos de la relación que Estados Unidos mantenía con la dictadura.⁹⁹ En una nota titulada “Fortalecer a una dictadura no es el camino” el *Boletín* sostenía que

Una de las personalidades más destacadas de países ‘amigos’ que asistieron al sepelio de Carrero Blanco, fue el vice-presidente de los Estados Unidos señor Ford. Fue una forma de demostrar la solidaridad del gobierno –que no del pueblo- del país norteamericano, hacia el gobierno español. No cabe duda que, tanto el señor Nixon como sus colaboradores, habrán lamentado la muerte de Carrero Blanco. España es, o era al menos para ellos, una especie de tierra conquistada de la que podían disponer a su antojo para usarla cuando ‘sus’ circunstancias les obligaran a ello; pero esa ‘elevada’ muerte de Carrero, les habrá hecho abrir los ojos para darse cuenta que detrás de ese ‘gobierno’ que ellos tratan con tanta cordialidad, hay un pueblo que no admite, ni admitirá jamás, que se le siga negando su libertad y sus derechos, ni acepta ni aceptará nunca, que parte de su territorio sea vendido en aras de un intento de dominio universal que, ni viniendo de la derecha ni de la izquierda, le interesa lo más mínimo.¹⁰⁰

La opinión del CREM sobre estos hechos finalizaba esbozando posibles consecuencias relacionadas entre sí: el reforzamiento del poder exterior del régimen franquista por el apoyo que recibía de las potencias económicas, por una parte, y el desprestigio de la visión que proyectaba al mundo el país norteamericano, por otra. Sobre esta última, el CREM definía como “una verdadera lástima” que Estados Unidos actuara bajo dichos preceptos, desligándose así de la obra “[...] sensata, liberal y democrática de sus ex presidentes Roosevelt y Kennedy, el amor a la libertad de su pueblo, su evidente progreso y su sistema de vida en su política interna”.¹⁰¹ Para la asociación, ese modo de proceder conduciría al país,

⁹⁸ Véase nota anterior.

⁹⁹ Estados Unidos había reconocido a la dictadura franquista en septiembre de 1953 y después de poco más de seis años, en diciembre de 1959, se llevó a cabo la visita del presidente Dwight Eisenhower a España. El encuentro entre los dos mandatarios suele presentarse como el momento de consolidación del régimen de Franco debido a que así se ponía fin a la condena internacional de la que había sido objeto tras la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰⁰ “Fortalecer a una dictadura no es el camino”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, enero de 1974.

¹⁰¹ *Ibid.*

inexorablemente, al repudio y desprecio del mundo entero, repudio y desprecio que ya suscitaba entre los refugiados españoles.

A partir de los acontecimientos antes mencionados inició un periodo de notables transformaciones, tanto en lo que concierne a la estructuración interna del régimen franquista, como a la incorporación de nuevos elementos discursivos por parte del Centro para fortalecer la premisa permanente de unión entre los republicanos españoles, en aras de encarar la situación que se vivía en España. En lo que concierne al primer aspecto, el franquismo tuvo que afrontar una realidad no prevista. La intención de separar la jefatura del Estado y la de Gobierno para estructurar de esa forma un gabinete que funcionara como mecanismo de transición a la muerte del ya muy enfermo Franco –sin que el elemento falangista fuera decisivo- se vio truncada por el asesinato de Carrero Blanco y, aunque se nombró al ex ministro Carlos Arias Navarro como sucesor en el Gobierno, éste no pudo ofrecer un programa efectivo de reforma.

Con lo que respecta al segundo punto, el Centro optó por mostrar de manera mucho más contundente su opinión a través de un discurso que abogaba por la continuación de la contienda desde el destierro y la construcción de un bloque republicano que luchara contra la dictadura que, en esos momentos, se enfrentaba a una realidad hasta ese entonces desconocida y caracterizada por la cada vez más mermada salud del Generalísimo y por la pérdida del elegido para lograr la continuidad del régimen. Es decir, frente a la crisis por la que atravesaba todo el aparato franquista, el CREM decidió enviar a la emigración republicana el mismo mensaje que había propiciado su fundación, pero en ese momento dicho aviso debía tener resultados distintos ya que se enfrentaban a condiciones totalmente diferentes. Para comprender la nueva situación que atravesaba España y de la que debía aprovecharse el Centro, es necesario hacer mención de un artículo de Pedro Ocampo Martínez publicado en el *Boletín* y que –bajo el título de “Transparencias: ¿Comienza el fin?”- resulta muy revelador:

[...] Traicionada y asesinada la República por el levantamiento falangista en 1936, es tiempo de preguntarse ahora si en efecto el sistema democrático, representativo y popular cayó junto con Madrid después de aquella larga y heroica resistencia, si se extravió en los horrores de los bombardeos a Guernica o si se encontró refugio en el alma del pueblo y vive un proceso de resurrección. Franco ha estado consciente de ese riesgo, ha estado consciente del diluvio que sobrevendrá después de él, y esa es, sin lugar a dudas, una de sus principales preocupaciones hoy. Pero la bomba que mató a Carrero Blanco vino a demostrar, entre otras cosas, que también hay quienes están pendientes de eso y que, considerado como un mal a punto de extinguirse bajo el peso de la edad, el generalísimo ya no importa gran cosa, lo que importa es su pretensión de sobrevivir a sí mismo en la persona de un heredero ad hoc. [...] ¿Puede esperarse acaso, sin embargo, que un país encarcelado por más de 35 años no abra las puertas de la libertad cuando desaparezca el carcelero? En el problema de la sucesión, en el drama de crear siquiera un puente de dictadura institucional para que España trascienda, sin derramamientos de sangre, el desconcierto que creará la muerte de Franco -nada inmortal y bastante octogenario- el dictador tiene que enfrentarse ahora a la amputación de un sucesor. Y esa es una de las muchas cosas que le impedirán morir tranquilo.¹⁰²

¹⁰² Pedro OCAMPO: “Transparencias: ¿Comienza el fin?”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, enero de 1974.

Ante esta situación, en un acto celebrado por el Centro en abril de 1974,¹⁰³ Jesús Bernárdez y Eduardo Castillo tomaron la palabra para señalar no sólo que los republicanos españoles no se rendirían jamás en la lucha por sus ideales, sino que la esperanza que se había perdido por momentos entre el grueso de los exiliados debía volver, convertida en la certeza de que el día del restablecimiento de las instituciones republicanas se encontraba próximo.¹⁰⁴ Semanas después, en el *Boletín* se recapituló la importancia que el acto había tenido no sólo para el ánimo de los refugiados, sino también como mecanismo persuasivo en lo que a la situación interior de España respecta. Un extracto de la nota sostiene que

La fecha de 21 de abril, fue día en que se reavivó la fe y la esperanza. Para aquellos cuya amargura o mala intención no les permite ver en toda su claridad cual habrá de ser en definitiva el destino de España, tendrán que darse cuenta que el homenaje a Cárdenas, y la fiesta del aniversario de la República con todas sus repercusiones, las pruebas sinceras de amistad, nunca interrumpidas, del pueblo y gobierno mexicano, las muestras de solidaridad recibidas del mundo entero, el propósito fecundo de todos los republicanos españoles, no sólo de los que vivimos en el destierro, sino también de los que todos los días luchan sacrificadamente, abnegadamente, en el seno de la patria, con los cuales estamos plenamente identificados, constituyen la fuerza vital, inevitable, para que los ideales republicanos y democráticos, sean instaurados, algún día, en la amada tierra española. Todo ello a pesar de los fanáticos, de los partidarios del crimen y de la barbarie, de los que venden su pluma al servicio de la infamia, de los que hablan de ‘apertura’ como arma implacable de la mentira y de la represión... Nada ni nadie impedirá que en España resurja nuevamente un régimen de Paz, de Concordia y de Libertad: LA REPÚBLICA.¹⁰⁵

La dictadura de Franco, por su parte, no se centró únicamente en resolver la situación interna, sino que buscó confrontar las declaraciones y los movimientos que se gestaban en el exilio. Un caso particular se encuentra en las afirmaciones realizadas por Laureano López Rodó –ministro de Asuntos Exteriores en el efímero gabinete de Carrero Blanco y, posteriormente, embajador del régimen en Viena- quien, durante una conferencia de prensa en México, definió a la República Española como “fantasmagórica” y sostuvo que “[...] el mantenimiento de relaciones con una representación republicana española vendría a ser lo mismo que si España mantuviera relaciones con el Imperio Otomano, no con Túnez o con descendientes de Maximiliano, y no con el gobierno republicano de México.”¹⁰⁶ Como respuesta a esta declaración, el CREM se abocó completamente a defender y agradecer el respaldo de México, aprovechando el asunto para emitir una crítica con respecto a las enunciaciones de Rodó. Una se estas se centró en el análisis realizado por Inocencio Ferrero

¹⁰³ En dicho acto no sólo se celebraba, como era tradición, el aniversario de la proclamación de la Segunda República Española, sino que también se inauguraba el monumento en honor a Lázaro Cárdenas, construido en el Parque España por iniciativa del Centro a partir del trabajo de lo que se denominó “Comisión Pro-Monumento”, dirigida por el ex presidente de la asociación, Jesús Bernárdez.

¹⁰⁴ *Inauguración Monumento Lázaro Cárdenas. Banquete conmemorativo II República Española: México*, Centro Republicano Español de México, 1974, p. 19 y 43.

¹⁰⁵ “Un régimen de libertad”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, mayo de 1974.

¹⁰⁶ Humberto MUSACCHIO: “Las relaciones con España no están rotas”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, marzo de 1974.

Ovide, miembro también del *Padroado da Cultura Galega* en México, quien resaltó tres cuestiones fundamentales:

[...]1. El régimen actual que gobierna España ha sido impuesto, brutalmente, por la fuerza de las armas del fascismo internacional con la invasión de ejércitos extranjeros en España. Esto es historia y por lo tanto axioma. 2. Este régimen sobrevive en tierra española por la misma fuerza de las armas, continuando decapitados desde el año 1939 todos los derechos humanos, políticos y sociales con toda la cauda de sufrimientos que ocasiona la persistente tiranía aherrrojada la libertad y conculcados todos los derechos constitucionales con la personalidad humana. 3. La formulación petulante y falsa del Sr. López Rodó cae por su propio peso con una sola pregunta: ¿se ha consultado al pueblo español, desde hace cerca de 40 años, su opinión sobre el régimen político que desea? ¿Se atrevería el gobierno español actual a realizar una consulta al pueblo, restauradas en un periodo indispensable las libertades democráticas y presidida esta consulta por ejemplo, por la Organización de las Naciones Unidas? ¡Que lástima que los periodistas que entrevistaron al Sr. López Rodó no le formularan esta pregunta tan definitiva! No se pueden hacer especulaciones tan baratas sobre problemas esenciales. La República Española no es un fantasma. Es una realidad viva y permanente en la conciencia del pueblo español e incluso en la concientización política de la nueva generación, que afortunadamente se apresta para derribar la ominosa tiranía.¹⁰⁷

Las pronunciaciones tanto de López Rodó como de Ferrero Ovide evidencian un aspecto fundamental que no se había tratado hasta ahora y es que, paralelamente al análisis y discurso estructurado por el Centro, la dictadura franquista articuló de igual forma un conjunto de alegatos que le permitieran legitimar su régimen frente a las críticas de las que era objeto, debido a la forma en la que había alcanzado su poder y los métodos represivos con los que lo había consolidado. A partir de lo anterior, y pese a que no se puede sostener que el Gobierno franquista constituyó una réplica directa a los juicios que emitía el CREM –dada la poca repercusión que tenía en el panorama internacional- sí existió un mecanismo específico que funcionó como contradiscurso a la reprobación de sectores en los que sí estaba reflejada la actividad del Centro, es decir, en el grueso del exilio español, el Gobierno de la República y los países que lo reconocían como autoridad legítima. De esta forma, se generó un escenario en el que tanto el Centro como las demás organizaciones del exilio luchaban por la defensa del Gobierno republicano, mientras que la dictadura de Francisco Franco combatía por su supervivencia.

Con base en lo anterior, el Centro se mantuvo fijo en su postura, pues en los meses siguientes continuó defendiendo la República e insistió en que debía de aprovecharse la crisis por la que atravesaba el régimen y propiciar así cambios políticos sustanciales en España. Así pues, en agosto de 1974, el CREM organizó un banquete para homenajear a Jesús Bernárdez por su trayectoria republicana. En éste, mientras que los asistentes y responsables de levantar la voz se centraron en exaltar el esfuerzo permanente del doctor, el homenajeado aprovechó su discurso para lanzar una consigna de unión a los republicanos, pues consideraba que esta era la única forma de acabar con la dictadura de Franco. En esta ocasión, el ex presidente del Centro apuntó lo siguiente:

¹⁰⁷ Inocencio FERRERO: “Las especulaciones del Sr. López Rodó”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, mayo de 1974.

Franco, aun cuando los partes médicos y ciertos periodistas lo presentan casi como un atleta olímpico o como un bailarín de pasodoble, está convertido en una verdadera ruina humana y en cualquier momento puede desaparecer. Es necesario, indispensable que con la mayor urgencia, los partidos políticos de tendencia democrática y liberal y los organismos sindicales, los que han constituido la espina dorsal de la República, establezcan una alianza que complemente la acción del Gobierno Republicano en el Exilio, que busque las colaboraciones necesarias y que pueda representar una alternativa seria en el futuro político español.¹⁰⁸

Mientras esto se discutía en México, Arias Navarro continuaba sosteniendo –como lo hizo en el denominado “espíritu del 12 de febrero”– que el propósito de su gobierno era llevar a cabo una reforma interna del régimen para lograr su democratización aunque, como reflejaba su limitada experiencia política y su incondicional apego a la dictadura de Franco, lo que en realidad se pretendía era estructurar un gobierno que hiciera frente a la etapa final del franquismo y lograr así su supervivencia.¹⁰⁹ Ante estos hechos, el CREM mantuvo su postura en contra sosteniendo que

La prensa controlada de España, por orden como es natural de sus Jefes Franquistas, ha propalado en demasía los propósitos de su Gobierno de llevar a cabo una ‘apertura’ al régimen cerrado, dictatorial, que ha sido característica de lo que ellos llaman ‘Glorioso Movimiento Nacional’. De hecho lo que se intenta, sin otro propósito, es crear un clima de confianza, tanto ante la opinión pública, cada día en estado de violencia más acentuado, como para aminorar las presiones venidas del exterior, relacionadas con las conveniencias de tipo económico de las que España está tan necesitada. El propio Arias ha dicho en uno de sus discursos: ‘Pero ese espíritu no puede ni quiere ser nada distinto del espíritu permanente e indeclinable del Régimen de Franco.’ [...] Es decir; se trataba de informar a sus incondicionales a manera de orientación, y como previniéndoles de que no cabían interpretaciones equívocas a los verdaderos intentos; y aún agregó: ‘El Gobierno quiere contar, en este propósito, con las mayores asistencias.’¹¹⁰

La editorial del *Boletín* continuaba su análisis haciendo énfasis en que pese a las declaraciones de Arias Navarro, no se podía hablar de la existencia de una “apertura española” debido a que ninguno de los pilares del régimen se había planteado realmente recapitular sobre los errores del pasado para crear, sólo así, una España nueva con un gobierno que impidiera que se repitiera la barbarie. En un fragmento del artículo se lee:

Por anticipado podemos anunciar que ni éste, ni Franco, cadavérico o sano, están dispuestos a entonar ‘Mea Culpa’, y rectificar lo más mínimo los sistemas empleados e iniciar una política de fraternal convivencia entre todos los españoles [...] En España no se puede hablar de liberación en ningún sentido. A los que están inspirados por este bello principio se les hace renunciar y elegantemente son sustituidos por elementos de antecedentes Nazistas; todo ello coincidiendo con el anuncio del ‘aperturismo’.¹¹¹

Estas palabras resultan muy reveladoras en lo que concierne al discurso articulado por el Centro durante la agonía del régimen franquista ya que, de manera general, se muestran los primeros amagos de lo que posteriormente, a partir de la muerte del dictador, se convertiría

¹⁰⁸ *Acto-homenaje a Jesús Bernárdez*, México, Centro Republicano Español de México, 1974, p. 22.

¹⁰⁹ Carme MOLINERO y Pere YSÀS (2008), p. 185.

¹¹⁰ “La apertura”, *Boletín del Centro Republicano Español de México*, agosto de 1974.

¹¹¹ *Ibid.*

en una negativa formal hacia una apertura que al CREM le parecía ficticia. Negativa que no haría más que agudizarse con el nombramiento de Juan Carlos I como “mero continuador del Régimen”, según definía la posición oficial del Centro.

Terminaba así lo que, a efectos de la presente investigación, funciona como una especie de antesala de la temática que se desarrollará a continuación. No es posible comprender la postura de la asociación frente al proceso de Transición Democrática sin conocer, aunque sea someramente como se pretendió hacer, la evolución de su discurso durante la dictadura franquista. A partir de 1975, con el Régimen en decadencia, el Centro se enfrentaría a un escenario nuevo en el que mientras aumentaban sus esperanzas de hacer posible la reinstauración de las instituciones republicanas, disminuía tanto su poder de acción -que ya era bastante reducido- como el apoyo recibido de otras asociaciones exiliadas. Paulatinamente el Centro comenzó una fase en la que se fue quedando cada vez más solo en su lucha, debido, mayoritariamente, a que la Transición, y los acontecimientos que la posibilitaron, fueron bien recibidos por la mayor parte de los exiliados, para quienes, ya con raíces echadas en México, el simple hecho de la muerte de Francisco Franco había marcado el final de las andanzas del exilio.

Capítulo 2. El Centro Republicano durante la agonía del régimen (1975-1976)

2.1. La crisis del régimen desde el exilio

Empezaba un 1975 caracterizado, de manera general, por la esperanza, si bien no generalizada entre todo el grueso del exilio, sí compartida entre los miembros del Centro. Y es que, mientras los republicanos que residían en México cada vez se daban mayor cuenta del fracaso político que había significado el proyecto de la Segunda República en el transtierro, el Centro, con la recién inaugurada presidencia de Francisco Varea, se propuso aprovechar el momento crítico que atravesaba el franquismo para defender nuevamente la necesidad de unidad como única forma de reinstalar las instituciones legítimas en España. Se trataba, en esencia, del mismo discurso que la asociación había defendido a lo largo de su historia, pero incluía cambios notables, de estrategia quizás, en los que buscaba no sólo la unidad interna del exilio político, sino también el fortalecimiento de lazos con aquellos grupos de oposición que ante los cambios en el régimen, comenzaban a gestarse en la península.

Valera, como Presidente de Gobierno, apoyaba estas medidas, por lo menos en lo que a título personal se refiere, haciendo una distinción que permite, *grosso modo*, analizar la situación española del momento. En una carta personal enviada a Francisco Varea para felicitarle por su nuevo cargo en el Centro, el cacereño sostenía que le parecía muy acertada la idea de entablar contactos con nuevas fuerzas de la oposición a la tiranía, pero que ésta se trataba de una tarea muy delicada debido a la facilidad con que se podía confundir la verdadera “oposición al régimen” de la “oposición del régimen”. La diferencia era simple, mientras que la primera se refería a aquella que “[...]se propone rescatar la soberanía nacional desde hace tantos años secuestrada”, la segunda la caracterizaba de apócrifa al estar “[...] consumida por elementos que dentro del régimen ejercieron altas dignidades políticas, con el propósito de perpetuarlo mediante un cambio de personas y maneras, pero conservando las Instituciones de la llamada Monarquía católica, social y representativa.”¹¹²

Es en esa diferenciación en la que puede resumirse una de las aristas más sobresalientes del discurso desarrollado por el Centro durante los primeros años de Transición. Con Franco enfermo y el sistema agónico, su actividad antifranquista se basó en evidenciar que ese “espíritu de apertura” del que se hablaba era en realidad ficticio, debido a que los protagonistas que lo defendían eran los mismos que previamente habían jurado lealtad al Caudillo, habían desarrollado toda su carrera política bajo sus fundamentos o, como en el caso de Juan Carlos, formaban parte de la estrategia política del dictador y se habían formado de acuerdo a sus principios e ideales. Así pues, para los republicanos exiliados era un deber moral dar a conocer a nivel internacional que de lo que realmente se trataba era de los esfuerzos desesperados por parte de la dictadura y sus partidarios para asegurar la continuidad del sistema y, por lo tanto, de un nuevo atentado contra la libertad del pueblo

¹¹² Carta de Fernando Valera a Francisco Varea (21 de marzo de 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

español.¹¹³ Sobre esto, Varea sentenciaba: “Debemos de cuidarnos de todos aquellos que después de haber asesinado a la República y a los republicanos, hoy, por arte de magia, acaban de descubrir que son demócratas de toda la vida y se apresuran a formar grupitos de todas las clases, donde caben todas las especies [...]”¹¹⁴

Esa obligación que sentía el Centro de dar a conocer su opinión sobre la situación política por la atravesaba España, tomó forma concreta en un comunicado oficial que se publicó no sólo en los periódicos de mayor tiraje en México -específicamente *Excélsior* y *Novedades*-, sino también en las publicaciones internas de organizaciones republicanas establecidas tanto en México como en el extranjero -como fue el caso del Orfeó Català y de los Centros Republicanos de Argentina y Uruguay. En esta declaración el Centro manifestaba que el “aperturismo” del que se hablaba en la península se trataba únicamente de una nueva máscara de la dictadura como manera de perpetuarse en el poder a través de una “sucesión coronada”. Como alternativa ante esto, manifestaba lo urgente y necesario que se tornaba la unión entre las fuerzas liberales y democráticas para, sólo de esa forma, poder restaurar la República, “[...] expresión de la legitimidad española, refrendada no sólo por la voluntad mayoritaria sino también por la sangre generosa de los mejores hijos de España.”¹¹⁵

Más allá de esa forma de evidenciar el problema y constatar después que la única salida era la reinstauración de la Segunda República dada su legitimidad, la importancia de la declaración radica en que destaca un aspecto fundamental que formaba parte del debate político español de mediados de la década de los setenta. Los republicanos, y sobre todo los exiliados, tenían muy presente todavía no sólo la experiencia de la Guerra Civil, sino episodios como el ocurrido en Gernika, que daban muestra de la manera en que el apoyo de las potencias internacionales -en el marco de la Segunda Guerra Mundial- había resultado, si bien no determinante, sí importante en lo que se refiere a la forma en la que finalmente se resolvió el conflicto armado. Casi cuarenta años después, con el régimen en crisis, el dictador en la cama y el nacimiento de núcleos políticos con diversas estrategias políticas para el futuro, el factor internacional cobró, de nuevo, una gran relevancia no sólo en el interior, en donde los intereses de cada uno fueron mostrándose paulatinamente, sino también entre los diferentes grupos de republicanos exiliados, que se dedicaron a mostrar su preocupación y descontento ante una posible intervención extranjera en España tanto política como militar y económicamente. En palabras del Centro Republicano,

Ante la ola creciente de descontento popular, el franquismo busca de nuevo apoyos exteriores. Ignoramos el costo de recientes visitas y de otras que se anuncian próximas, destinadas a apuntalar a un régimen dictatorial que se derrumba en medio de la corrupción y la ignominia, pero sabemos por dolorosa experiencia hasta qué punto los que detentan en España la función de gobierno, son capaces de comprometer el futuro y la vida misma de nuestro pueblo, para conservarse en el poder. No queremos ver a España sometida a dictaduras de ninguna especie, ni colonizada

¹¹³ “Discurso del Sr. Lic. Francisco Varea, Presidente del Centro Republicano Español de México”: *Acto conmemorativo del Aniversario de la proclamación de la II República Española*, México, Centro Republicano Español de México, abril 1975, pp. 17-18.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 18.

¹¹⁵ “El Centro Republicano Español de México define su posición ante la situación actual de España” (23 de mayo de 1975), Ateneo Español de México, *Asociaciones. Centro Republicano Español*, Caja 40, exp. 392.

económicamente, ni convertida en inmensa base nuclear que expondría a nuestro pueblo a la posibilidad de una inmolación colectiva de caracteres aterradores. Si los países del mundo no ayudan al pueblo español, como sería su deber, al menos que no colaboren y fortalezcan la dictadura.¹¹⁶

Todas y cada una de las referencias que realiza el Centro en el párrafo anterior tienen como protagonista a Estados Unidos. Desde principios de la década de los cincuenta, el país norteamericano había definido su posición con respecto a Franco y su régimen cuando, en el marco de la Guerra Fría y debido a la ubicación geográfica de la Península Ibérica, se firmaron los Acuerdos hispano-norteamericanos -también conocidos como el Pacto de Madrid- que permitían la instalación de cuatro bases militares norteamericanas en España a cambio de apoyo económico y militar.¹¹⁷ Además, como se constató poco tiempo después con la visita a España del presidente Eisenhower en diciembre de 1959, Estados Unidos también brindaría otro tipo de apoyo y es que decidido a interceder por el régimen franquista, hizo posible que éste fuese reconocido por la ONU poniendo fin así al aislamiento político al que había sido sometido debido a su origen sublevado y su condición fascista. Posteriormente, con el asesinato de Carrero Blanco, la enfermedad del Caudillo y, en suma, la crisis del régimen de sus últimos dos años, Estados Unidos fue uno de los primeros países en mostrar interés por conocer lo que ocurriría en España una vez que no se contara con la figura del dictador y para detener la influencia democratizadora que se había desencadenado a partir de 1974 con la Revolución de los Claveles en Portugal.¹¹⁸

Dicho de otra forma, la relación que Estados Unidos mantenía con España, en ese momento específico de principios de la década de los setenta, tenía como objetivo principal el evitar que la muerte de Franco alterara el equilibrio de fuerzas a favor de la Unión Soviética, por lo que le resultaba necesario garantizar la permanencia de sus bases militares en territorio español y, de ser posible, conseguir el ingreso de España en la OTAN, a lo cual se negaban – debido a la naturaleza no democrática del régimen- varios gobiernos europeos, como fue el

¹¹⁶ Véase nota anterior.

¹¹⁷ Ángel Luis LINARES: “Los Estados Unidos y la transición española a la democracia”, *Cuenta y Razón*, 11 (octubre 2009), p. 43

¹¹⁸ Para adentrarse en el contexto de 1975 y comprender sus implicaciones es necesario hacer referencia a la teoría del politólogo estadounidense Samuel Huntington. Según esta tesis, el proceso histórico de institucionalización de la democracia se llevó a cabo a partir de tres grandes periodos - denominados olas- que fueron interrumpidos por dos periodos de retroceso –o contraolas. De manera específica, se habla de una *primera ola* de instauración de las democracias liberales primitivas, entre 1828 y 1926, interrumpida por la primera contraola del fascismo de entreguerras, de 1922 a 1942. Seguida de una *segunda ola* de democratizaciones impulsadas por el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, entre 1943 y 1962, a la que siguió la segunda contraola de revoluciones y contrarrevoluciones golpistas de 1958 a 1975. Y, finalmente, y en el tema que nos atañe, una *tercera ola* democratizadora propagada por las transiciones que se produjeron sucesivamente en el sur de Europa, en América Latina y en el este de Europa a partir de la Revolución de los Claveles de 1974 y vigente hasta 1990, momento en el que se publica la investigación. Para más referencias sobre el tema se puede consultar la obra original o diversos análisis que se han publicado sobre la misma: Samuel P. HUNTINGTON: *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 2002; Roberto GARCÍA JURADO: “La teoría democrática de Huntington”, *Política y cultura*, 19 (2003), pp.7-24; José Luis EGÍO GARCÍA: “Políticas del rompeolas”, *Daimon Revista de Filosofía*, 39 (2006), pp.87-94.

caso de Francia o la República Federal de Alemania.¹¹⁹ No es coincidencia que fueran estos mismos países los que, ante la crisis del franquismo, y dando prioridad a la cuestión política sobre la militar, apoyaran activamente el proceso de democratización español.

La postura que adoptaron estos países, y la Comunidad Europea en general, se convirtió para una parte de la sociedad en una especie de ideal. Europa se había transformado, ante la nueva situación política interna, en todo aquello que el régimen de Franco había impedido durante cuarenta años, es decir, en la posibilidad de vivir en un país modernizado económicamente y en pleno ejercicio de la libertad y la democracia.¹²⁰ Los nuevos núcleos políticos a los que nos referíamos anteriormente, anhelaban esa modernización de la sociedad española a partir de su futura integración en el marco europeo, sabiendo que esos mismos deseos chocaban con los de otro numeroso sector social, el de los fieles seguidores del régimen, a los que les preocupaba seriamente el estado de salud del Caudillo y la supervivencia de las estructuras sin él. Esta situación dual –de tradicionalismo y novedad-, o contradictoria, en palabras de Álvarez Junco, creó una cultura política de oposición, es decir, una “[...] nueva cultura de consumo urbano, con nuevas demandas al Estado y una paulatina transformación de las identidades colectivas.”¹²¹ De esta forma, mientras Estados Unidos se convirtió en uno de los apoyos externos más importantes del régimen y, por lo tanto, en uno de los enemigos discursivos tanto del Centro como por parte de esa nueva cultura política democrática en construcción, Europa se transformó en un elemento esencial y a lo largo de los años siguientes, como abordaremos a lo largo de la presente investigación, actuó como aglutinante de la clase política emergente hasta convertirse en el modelo a seguir dentro del sistema democrático español.¹²²

Frente a esta situación –tan llena de aristas que resulta imposible tratar detenidamente dado el límite de espacio con el que contamos- el Centro se abocó a denunciar la situación en la que estaba sumida España y el peligro inminente de que la muerte de Franco no significara el final de su dictadura. En el último párrafo de su declaración oficial se lee:

Nos dirigimos a todos los españoles libres que piensen con emoción angustiosa en el destino futuro de la patria, para que colaboren en la tarea inaplazable de restablecer la soberanía popular, de lograr una verdadera integración nacional sobre la base del reconocimiento y del respeto a la personalidad de los distintos pueblos del hogar patrio, de restaurar la República como único Estado de derecho capaz de desterrar los odios y pacificar las conciencias, que acoja en su seno a todos los españoles para llegar a una verdadera concordia nacional y dispuesta siempre al respeto irrestricto del ejercicio de la libertad de la práctica de la Justicia.¹²³

¹¹⁹ Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES: “El factor internacional en la Transición Española. La influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 22 (2004), p. 217.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 210-211.

¹²¹ José ÁLVAREZ JUNCO: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 429-430.

¹²² Antonio MORENO: *España y el proceso de construcción europea*, Barcelona, Ariel, 1998, p.74.

¹²³ “El Centro Republicano Español de México define su posición ante la situación actual de España” (23 de mayo de 1975), Ateneo Español de México, *Asociaciones. Centro Republicano Español*, Caja 40, exp. 392.

Con base en todo esto, la declaración del Centro sobre la idea de una nueva intervención extranjera resultaba de lo más pertinente y un día después de hacerla pública, el 24 mayo de 1975, y ante el anuncio de una visita oficial del presidente Ford a España, se valió de enviarle a éste y al Secretario de Estado, Henry Kissinger, una copia del manifiesto de la asociación junto con un breve mensaje en el que, como “genuino representante de la emigración republicana en México”, mostraba su preocupación por la visita del presidente “[...] ya que fortalecerá la dictadura del General Franco, la última fuerza del fascismo en Europa, el mismo contra el que los Estados Unidos y sus aliados lucharon.”¹²⁴ La misiva no tuvo efecto alguno, evidentemente, y en su visita a España, Ford se entrevistó con Franco y el presidente de Gobierno, Arias Navarro, para tratar la continuidad de su colaboración militar.

Pese al apoyo del país norteamericano, la crisis del régimen se había convertido en algo difícil de controlar y en el verano de 1975 tuvieron lugar una serie de eventos que no hicieron más que agudizar la situación y, además, llamar nuevamente la atención de la opinión pública mundial. En 26 de agosto el gobierno aprobó una dura y represiva ley antiterrorista dirigida a “[...] los grupos u organizaciones comunistas, anarquistas, separatistas y aquellos otros que preconicen o empleen la violencia como instrumentos de acción política y social [...]”, y estipulaba en su artículo segundo que todos aquellos que “[...] habiendo secuestrado a una persona causaren su muerte o mutilación serán castigados con pena de muerte.”¹²⁵ Bajo las disposiciones de esta ley se posibilitó el cierre de semanarios como *Destino*, *Posible* y *Cambio 16* y, posteriormente, el juicio contra tres miembros de ETA -procedentes del Juicio de Burgos- y ocho miembros del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).

El Gobierno de la República en el Exilio hizo pública su postura en un comunicado que la mayoría de los diarios mexicanos recogieron. En él, sus representantes manifestaron su rechazo permanente al “[...] clima de violencia estatal impuesto a España por el General Franco” debido principalmente a que era ese terrorismo de Estado el que generaba el terrorismo de la calle que dicha ley buscaba controlar. Para el GRE, la ley antiterrorista de 1975 intentaba aplicar “legalmente” en 1975, el mismo sistema de terror estatal que ya se había puesto en marcha en 1940. Pese a la importancia que la declaración tiene en sí misma por ser una de las últimas críticas oficiales del Gobierno Republicano con respecto a los cambios que se estaban gestando en España, uno de los aspectos más importantes es que resalta la responsabilidad de Juan Carlos en los acontecimientos, haciendo notar que “[...] el llamado Príncipe de España cubre con su silencio la siniestra mascarada de los Consejos de Guerra que dan apariencia de legalidad a las reiteradas condenas a la pena de muerte.”¹²⁶

El Centro por su parte se dedicó, entre múltiples declaraciones de rechazo, a enviar cartas a los directores de diferentes medios de comunicación mexicanos con la intención de que

¹²⁴ Carta del Centro Republicano Español de México, firmada por Francisco Varea, a Gerald Ford, presidente de los Estados Unidos, y Henry Kissinger, Secretario de Estado (24 de mayo de 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 4. [Texto original en inglés. Traducción propia].

¹²⁵ Decreto ley 10/1975, de 26 de agosto, sobre prevención de terrorismo, *Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado*, <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1975-18072>.

¹²⁶ “Declaración del Gobierno de la República Española en el Exilio en protesta de las condenas de muerte aplicadas a patriotas españoles” (París, 5 de septiembre de 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

publicaran su llamado a toda la comunidad “[...] así como a todos los hombres que sientan en su espíritu los altos valores de la dignidad humana, para que en forma individual, se dirijan al Secretario General de la O.N.U. haciéndole presente su más enérgica protesta por todos los crímenes cometidos por el Dictador Francisco Franco.”¹²⁷ Es muy probable que el Centro, como asociación, haya enviado su propia protesta a la Organización, pero no se ha encontrado ningún rastro de ella. Lo que sí se puede asegurar es que el Centro continuó con esa estrategia de utilizar la opinión pública mundial como apoyo en su lucha contra el franquismo. Pese a esa intención del Centro de ser el responsable de hacer de conocimiento general los hechos, la realidad es que el juicio había causado gran conmoción dentro y fuera de España, por lo que la comunidad internacional no tardó en mostrar su completo rechazo a que se aplicara dicha Ley sobre los once condenados. Esta presión ejercida sobre el debilitado régimen posibilitó que se debatiera sobre suspender las ejecuciones, como finalmente se consiguió aunque únicamente con seis de los once condenados.

Tan solo un día después de que el Centro enviara esa nota buscando el apoyo internacional para impedir que se cumplieran las sentencias, los cinco detenidos a los que no se les otorgó el indulto fueron ejecutados –tres militantes del FRAP: José Humberto Baena, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz; y dos miembros de ETA: Juan Paredes Manot y Ángel Otaegui. Las oleadas de repulsa no se limitaron al plano nacional y más de una decena de países decidieron retirar sus embajadas de España. A algunos de ellos –John Edgar Golsworthy, embajador de Gran Bretaña; Gerhard Forth, embajador de la República Democrática de Alemania; Berend Jan Slingenberg, embajador de los Países Bajos; Sven Brun Ebbell, embajador de Noruega y, por último, Hans Schwartz Mann, embajador de la República Federal Alemana- el Centro se valió de enviarles una carta agradeciendo que se hubieran posicionado en contra de las ejecuciones. El texto era exactamente el mismo para los cinco diplomáticos:

Nos dirigimos a usted muy atentamente con el ruego de que se sirva transmitir a su Gobierno el agradecimiento de la emigración republicana española en México por el gesto que su Gobierno ha tenido al retirar al Embajador de su país en España como impugnación hacia el régimen franquista por el asesinato de cinco militantes políticos españoles, y sus actos delictuosos que le apartan del orden jurídico internacional.¹²⁸

Era un momento de ruptura. La dictadura se encontraba de nuevo ante una avalancha de críticas internacionales que paulatinamente empeoraban la ya delicada situación política y económica. Las últimas ejecuciones del franquismo evidenciaron, nuevamente, la crisis por la que atravesaba un régimen cuyo líder había perdido la gran capacidad de control que le había caracterizado durante más de cuarenta años, dejando constancia así, como señala Inmaculada

¹²⁷ Carta al Director de Canal 11 para que fuera leída la nota del Centro sobre los crímenes del franquismo, (26 de septiembre de 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

¹²⁸ Carta del Centro a John Edgar Golsworthy (con copia para Gerhard Forth, Berend Jan Slingenberg, Sven Brun Ebbell y Hans Schwartz Mann) agradeciendo el apoyo brindado a la causa republicana (6 octubre 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

Cordero, de que el coste de la represión era demasiado alto.¹²⁹ Tanto el GRE como el Centro, desde su posición de representante del Gobierno y de la emigración republicana respectivamente, se dedicaron a difundir tanto en Europa como en América la legalidad con la que contaba el Gobierno de la Segunda República y la necesidad de reinstaurarla como única solución a la situación que se había desencadenado en la península. El Centro, deteniéndose en el caso que nos atañe, además de mantener el contacto con diferentes gobiernos europeos, se dedicó nuevamente a intentar unificar todas las fuerzas antifascistas establecidas en México, aprovechando las nuevas posibilidades que parecían abrirse en España ante la crisis de la dictadura y la cada vez más mermada salud del dictador.

De esta forma, en los últimos días de octubre, el Centro llevó a cabo un “Desayuno de Trabajo” en el que logró reunir fuerzas, tanto mexicanas como exiliadas, con la finalidad de “[...] hacer público el mensaje que, con carácter de declaración, formulaba la entidad a partir de las medidas adoptadas por el Gobierno de México respecto al régimen franquista y a raíz de los fusilamientos llevados a cabo en Madrid, Burgos y Barcelona el 27 de septiembre anterior”.¹³⁰ Entre los asistentes al acto, que en total ascendieron a más de quinientos, destacaron personalidades que es posible dividir en tres grupos: el primero hace referencia al mismo Centro, a partir de la presencia no sólo de la Mesa Directiva en funciones, sino también de antiguos presidentes –en ese entonces declarados *Vocales natos* como Eduardo Castillo, Jesús Bernárdez, José Torreblanco, Mariano Joven y Ovidio Salcedo- y de más de doscientos de socios. El segundo se refiere a directivos y miembros de otras entidades republicanas del exilio como fue el caso de Francisco Giral, Delegado del GRE; Víctor Salazar, Secretario General del PSOE; Severino Campos de la CNT; Benito García, de la UGT; José Puche del Ateneo Español; Santiago López Bago, por la Asociación de Mutilados de Guerra y un gran número de mujeres republicanas adscritas a CRECED. Finalmente, destacó la participación del gobierno mexicano, que fue representado por más de una treintena de políticos liderados por el presidente, Luis Echeverría, el entonces gobernador de Michoacán e hijo de Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas y Emilio Rabasa, Secretario de Relaciones Exteriores.¹³¹

La declaración final producto del Desayuno se publicó bajo el título de *Por España, contra Franco. Mensaje a los españoles con copia al resto de la opinión mundial* y se conformó -además de por las transcripciones de los discursos pronunciados por Varea, Giral y Enrique López Sevilla, que habló como representante de los socios del Centro- por diecisiete conclusiones que reflejaban las dos temáticas principales tratadas durante la sesión de trabajo. Por un lado, se manifestó el profundo agradecimiento hacia el gobierno mexicano por su apoyo permanente y, a raíz de los acontecimientos del 27 de septiembre, por la decisión de éste no sólo de reafirmar su rechazo al régimen franquista sino también de solicitar ante la ONU su expulsión del organismo. Para los firmantes de la misiva, la solicitud del presidente Echeverría estaba “[...] fundamentada en las propias resoluciones de las

¹²⁹ Inmaculada CORDERO: “El exilio español ante la transición política”, *Spagna contemporanea*, 27 (2005), p. 126.

¹³⁰ *Por España, contra Franco. Mensaje a los españoles, con copia al resto de la opinión mundial*: México, Centro Republicano Español de México, Octubre 1975, p. 3-4.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 4-6.

Naciones Unidas; siendo correcta y acertada desde el punto de vista técnico, político y moral.” De la misma forma, la importancia de la resolución favorable no sólo significaría un movimiento justo y congruente por parte de la Organización, sino que también evitaría al pueblo español el desencadenamiento de graves situaciones de violencia.¹³²

Por otra parte, las conclusiones reflejaron la toma de posición oficial de los firmantes frente a la situación reinante en España. Debido a que las estructuras políticas, sociales y morales del régimen fascista español habían permanecido invariables desde que fueron establecidas en 1939 y Franco se había mantenido en el poder por el “imperio de la fuerza y no por el de la ley”, la emigración republicana reafirmaba su fe en la viabilidad de la implantación de la República como única solución nacional “[...] no sólo por una razón de justicia, sino también por los motivos pragmáticos que a España impone hoy la situación del mundo, cuyo contexto del país se debate con la angustia de soluciones urgentes.” Con base en esto, hacían un llamamiento general, “[...] al sentido de responsabilidad de los españoles para la tarea de construcción moral y fortalecimiento material de nuestra Patria.”¹³³

La declaración, de esta forma, constituyó no sólo un análisis sesudo de la crisis de la dictadura y sus implicaciones para España y los exiliados, sino también el logro por parte del Centro de unificar a la emigración republicana –aunque en este caso fuera para emitir una declaración conjunta sobre la situación en la península- y apoyarse en los gobiernos, en este caso el mexicano, para poder ganar terreno sobre la dictadura con la esperanza de reinstaurar el gobierno de la Segunda República. Esto se convirtió en una empresa todavía más importante en otoño de 1975, cuando el clima político español comenzó a convulsionar rápidamente al confirmarse el moribundo estado del Caudillo. Así, en un homenaje a Benito Juárez organizado por el Centro en los primeros días de noviembre –además de dirigir numerosos elogios al finado ex presidente mexicano por su trayectoria política- varios ponentes evidenciaron la problemática que se avecinaba en torno a la sucesión en España y el papel protagónico que ostentaba la monarquía. El que lo hizo con menor cantidad de preámbulos fue Juan Pablo García, miembro del Centro, quien tildaba la situación de dramática y aseguraba que

Cuando, ante la inminente desaparición física del caduco pero siempre implacable y sanguinario dictador, se proyecta para España otra vez la servidumbre monárquica; cuando de nuevo, se ciernen sobre el pueblo español la fatídica amenaza de un gobierno encabezado por alguien de la familia Borbón, de tan siniestra memoria, no podemos permanecer impasibles, simples espectadores, cuantos nos reclamemos como liberales y republicanos.¹³⁴

En su opinión, la monarquía en España, no era, como no había sido nunca, un accidente circunstancial y había significado siempre el camino hacia la barbarie, el feudalismo y la servidumbre. De igual forma, y refiriéndose a toda monarquía pero haciendo hincapié en la borbónica, subrayaba que dicho sistema no había hecho otra cosa más que frenar y

¹³² *Ibid.*, pp. 50-52.

¹³³ *Ibid.*, pp. 49-53.

¹³⁴ *Homenaje a Don Benito Juárez*: México, Centro Republicano Español de México, Noviembre 1975, pp.16-17.

obstaculizar la modernidad, además de ser la causa directa de la falta de estabilidad política en España.

Ante esto, la solución seguía siendo la misma: unidad. El Centro mantenía la misma proclama de los últimos treinta años, aunque en ese momento la situación era más esperanzadora por la eminente desaparición del dictador. La emigración republicana estaba obligada a luchar en conjunto contra el régimen y sus continuadores, por lo que el discurso de la asociación se reafirmó en dicho proyecto y todo acto finalizaba de forma parecida. En este caso, mientras que García abogó por forjar “[...] la unidad indestructible de todos aquellos que nos reclamamos republicanos, demócratas, socialistas, sindicalistas de todos los grupos, liberales de todas las tendencias” y recrear “los instrumentos de acción que tan útiles nos fueron otras veces –como las viejas conjunciones republicano socialistas- en nuestra lucha contra la monarquía, sin vacilar en nuestra fe en la República”,¹³⁵ Varea sostuvo que

Nosotros, los republicanos españoles, afirmamos en nuestro propio nombre y en el de todas las fuerzas democráticas que luchan por la libertad de España y de los españoles, que lucharemos como corresponde a nuestro pasado por el triunfo de la causa de la República, teniendo siempre en cuenta el ejemplo señero de nuestro Presidente Juárez [...] ¹³⁶

El llamamiento no fue únicamente difundido por el Centro. La inminente muerte del dictador caló no sólo en aquellos que habían sufrido en carne propia la Guerra Civil y su consecuente exilio, sino también en un número importante de mexicanos relacionados de alguna u otra forma con la emigración republicana. De esta manera, tanto individual como colectivamente, se publicaron una gran cantidad de opiniones sobre lo que conllevaba la desaparición de Franco y diferentes versiones de los pasos a seguir. Una de las primeras hace referencia a un manuscrito de Mauricio González de la Garza, escritor mexicano que periódicamente publicaba artículos en diarios como *Excélsior* o *Novedades*, en el que sostiene que, pese al estado de agonía en el que se encontraba el “tirano”,

La caídas de las dictaduras no son fermento ni aliento para el oxígeno de la democracia. La opresión política paraliza, y un súbito repicar de campanas puede conducir con mayor proclividad al caos que al ejercicio de la libertad. España ha padecido verdugos y cadalsos. España ha sudado sangre por los poros de su alma toda, pero el petrificado en la agonía tal vez pavimentó caminos para peores excesos de esclavitud, de esa esclavitud que se disfraza de redención y de justicia para todos [...]. Republicanos hermanos, hermanos de allá, hermanos aquí, deseemos que el pueblo español –que no confundo con el sátrapa- tenga el derecho de elegir su modo de gobernarse. Ojalá sea democrático, el auténticamente democrático y no el que con máscaras antifascistas se impone con policías secretas, con cárceles al pensamiento y con tanques extranjeros.¹³⁷

El mensaje lograba reflejar claramente esa popular sospecha de que el Caudillo había dejado todo arreglado para que el régimen sobreviviera sin él, por lo que la labor de todos aquellos con anhelos de libertad y democracia era hacer que la muerte de Franco significara un cambio real. Ese fue el papel que desempeñó, más allá del realizado por el gobierno, la

¹³⁵ *Ibid.*, p.19.

¹³⁶ *Ibid.*, p.10.

¹³⁷ Manuscrito de Mauricio González de la Garza (9 noviembre 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

opinión pública mexicana: la de mostrar su apoyo y esperanza por la causa republicana. Otro tono fue el que utilizó días después Fernando Valera -en representación de José Maldonado y, por ende, del GRE- en su discurso pronunciado como parte del banquete en honor a Luis Echeverría organizado por el Centro. El presidente del Gobierno, más beligerante, evidenció la necesidad de que los españoles peninsulares reaccionasen en esa “[...] hora crucial de angustias, incertidumbres y zozobras.”¹³⁸ Tenía claro que “la dignidad nacional no tolerar[ía] tras el vilipendio de los largos años de tiranía la perspectiva de una monarquía impuesta sin previo consentimiento de la voluntad nacional, lo que sería resignarse a otro cuarto de siglo de tiranía disfrazada.” Y aunque defendía que el único gobierno legítimo en España era el de la Segunda República, afirmaba que

[...] a un rey que fuera elegido y reentronizado por el pueblo, en elecciones limpias, libres y sinceras, los republicanos, haciendo sacrificio de nuestras convicciones ante el altar de la patria, y por respeto a la soberanía nacional, lo aceptaríamos aunque no le sirviéramos. ¡Ah! Pero a un rey impuesto a España por la confabulación del feudalismo interior y del imperialismo extranjero, a ese rey, le prometemos nuestra guerra sin cuartel y le profetizamos, aunque no lo deseemos, la revolución y el regicidio.¹³⁹

Por su parte, el Gobierno de la República en el Exilio se mostraba preparado para la confrontación si eso evitaba que se llevara a cabo el “último engaño del franquismo.”¹⁴⁰ La lucha por la legitimidad de la Segunda República era primordial y lo había sido durante todo el destierro, pero en ese momento era más importante todavía que España fuese dueña de su destino. También es cierto que el GRE, así como el grueso del exilio, confiaba en que si al pueblo español se le daba la oportunidad de decidir, éste, después de cuarenta años de dictadura, elegiría sin lugar a dudas el retorno del gobierno que, aniquilado por la sublevación militar, había dotado por primera vez a la sociedad de libertades que en ese momento se presentaban como modernas en el mundo, y quimeras en España.

Volviendo a las opiniones que suscitó la enfermedad del Caudillo, la causa de la reinstauración de la Segunda República contó con el apoyo -además de la opinión pública mexicana y la propia emigración republicana- de Anker Jorgensen, Primer Ministro de Dinamarca, que había asistido al banquete invitado por el Centro, aprovechando que el mandatario se encontraba en el país y como parte de su estrategia de internacionalizar la situación por la que atravesaba España. Jorgensen, en un discurso tan improvisado que fue pronunciado en danés, afirmó su esperanza de que España, sin Franco, se desarrollara en el sentido democrático. La importancia de la aseveración, más allá de tratarse de un apoyo extranjero, es que aglutinó de alguna forma, las ideas que se habían pronunciado hasta entonces. No sólo garantizó que era el sistema democrático el que se debía implementar, sino que era el pueblo el que debía decidirlo y el GRE el encargado de tomar funciones. En sus palabras, “Es, en primer lugar, el mismo pueblo español el que tiene que establecer la democracia en España. Es también todo el pueblo el que ha tenido la necesidad de salir de su

¹³⁸ *Banquete al señor Presidente Don Luis Echeverría Álvarez y a su distinguida esposa Doña María Esther Zuno de Echeverría: México, Centro Republicano Español de México, Noviembre 1975*, p.23.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹⁴⁰ Inmaculada CORDERO (2005), p. 127.

propia patria, como refugiados. Entonces, son ellos los que tienen que participar en el gobierno y en régimen.”¹⁴¹

Además, el diplomático aprovechó la ocasión para mostrar su total respaldo a la actividad tanto del Centro como del Gobierno mexicano en lo que a la defensa de los valores democráticos se refiere. Recalcó que en Dinamarca se había hecho todo lo posible por instaurar una verdadera democracia y que, dados los avances en ese sentido, mostraban sus deseos de que en España sucediera lo mismo. Terminaba su participación -aunque de manera incomprensible para los asistentes por lo menos hasta que se publicó el folleto y, con ello, la traducción del discurso- con la confianza en que se comprendiera lo primordial que resultaba que, al igual que México y Dinamarca, el mundo entero se expresara contra la dictadura y contra sus tendencias para la restauración de la democracia en España.¹⁴²

Tan solo tres días después del Banquete en honor al mandatario mexicano, el Centro escribió una amplia y detallada carta a Jorgensen y al gobierno danés. La importancia de la misma radica en que más allá de agradecer las palabras del diplomático hacia la emigración republicana defendiendo la necesidad de una realidad democrática, el Centro expresó claramente su posición ante la situación española, reclamando a los países democráticos que cumplieran, como no lo habían hecho en el pasado, con su deber de oponerse enérgicamente al régimen franquista y posibilitar así la reinstauración de un sistema democrático en España. Haciendo hincapié en esa necesidad de apoyo internacional el Centro escribió,

Tomamos buena nota de sus consejos y tenga la seguridad de que olvidaremos en nuestra lucha las cosas pequeñas y que dirigiremos nuestro esfuerzo a conseguir lo principal: Una España libre, expresión de la voluntad de los españoles, que pueda ocupar el puesto que le corresponde en la comunidad internacional y especialmente entre las naciones a que pertenece por tradición cultural, situación geográfica e intereses comunes.¹⁴³

A su vez, y ante la inminente caída del mando del general Franco, la asociación manifestó su ya conocida preocupación de que se implantara desde arriba una monarquía que funcionara como continuadora del régimen y se relegara así a segundo término el derecho de los españoles de decidir por sí mismos lo relativo a su libertad:

Serán las mismas clases sociales y las mismas instituciones que tratarán de perpetuarse en el país de firma antiliberal y antidemocrática. [...] Nadie podrá olvidar este hecho, si el pueblo español sigue siendo causa de preocupaciones internacionales, ante este nuevo apaciguamiento a favor de la continuidad de un régimen totalitario, disfrazado mejor o peor por una monarquía incubada en el propio seno del régimen autocrático que ha padecido el país durante cuarenta años.¹⁴⁴

Es en la carta al diplomático danés en donde se aprecian de manera clara las bases del discurso político mantenido por el Centro Republicano durante los últimos años del franquismo. Ante la incógnita de lo que pasaría con el régimen una vez muerto Franco, en el Centro –al igual que en un ámbito mayor dentro de otras instituciones exiliadas o en grupos

¹⁴¹ *Banquete al señor Presidente...*, pp. 33-34.

¹⁴² *Ibid.*, p. 34.

¹⁴³ Carta del Centro a Anker Jorgensen (12 noviembre 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

¹⁴⁴ *Ibid.*

establecidos en la península- proliferaron las ideas, escritos y publicaciones que trataban sobre el futuro político español.¹⁴⁵ De esta forma, esa sensación de inminente final se tradujo en que dentro del Centro las opiniones y planteamientos cobraran mayor fuerza. Tanto la Junta Directiva como los socios e incluso exiliados que llevaban tiempo alejados de la política española, escribieron textos en los que se reflejaba la preocupación reinante. Algunos de estos manifiestos se publicaron en el *Boletín* (sobre todo los de directivos y miembros destacados), pero el mayor número de estos quedó confinado en los archiveros de la asociación en forma de correspondencia. Transcribir algunos de estos para abundar en la sensación reinante ocuparía un espacio que, debido a lo que queda por decir, no podemos permitirnos. Sin embargo, y de manera general, se trata de opiniones personales que inician con relatos sus vivencias en el exilio para dar paso a una conclusión ampliamente extendida: al morir Franco, se debía reinstaurar el legítimo gobierno de la República, de lo contrario, España no sería un país democrático. De igual forma, ante la posibilidad del nombramiento de un rey, el grueso de exiliados establecidos en México lo tenía claro, significaría un retroceso mayúsculo para el pueblo español.

2.2. Contra la España sin Franco pero monárquica

En este contexto de incertidumbre y preocupación, la noche del 20 de noviembre un lastimoso Arias Navarro dio a conocer la noticia tanto tiempo esperada por aquellos que llamaron rojos. Franco había muerto en la cama, haciendo realmente posible por primera vez terminar con la dictadura que los había desterrado, primero, y olvidado después. Tras un breve paréntesis nocturno en el que un gran número de exiliados se dieron cita en las instalaciones del Centro para cantar el Himno de Riego mientras se descorchaban botellas de champagne, se cayó en la cuenta de que la muerte del dictador no significaba la caída simultánea del régimen, “[...] puesto que la legalidad y las instituciones franquistas quedaban en pie, aunque con nuevo jefe de Estado, el Rey Juan Carlos de Borbón.”¹⁴⁶ La mañana del 21 de noviembre la Junta Directiva emitió una declaración contundente:

FRANCO ES YA HISTORIA y por su obra es conocido, nos ha legado a JUAN CARLOS como rey de la época posfranquista y nosotros, los republicanos no aceptamos tal herencia. A los pueblos amigos, y principalmente al de MÉXICO, a los hombres libres del mundo, nuestra solicitud de ayuda que necesitamos ahora más nunca para defender el derecho del Pueblo Español a la LIBERTAD, a la PAZ y a la JUSTICIA que merece...¹⁴⁷

¹⁴⁵ Julio ARÓSTEGUI: “La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)” en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 252.

¹⁴⁶ Pere YSÀS: “La crisis de la dictadura franquista”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, p. 27.

¹⁴⁷ “Ha muerto Franco”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 3, noviembre 1975.

Un día después, la mañana del 22 de noviembre, Juan Carlos I era proclamado Rey de España ante las Cortes Españolas al prestar juramento en el que certificaba “Por Dios y sobre los Santos Evangelios, cumplir y hacer cumplir las leyes fundamentales del reino y guardar lealtad a los principios que informa el Movimiento Nacional.” La referencia al Movimiento confirmaba que se trataba del sucesor impuesto por Franco y, por ende, del continuador del régimen. En este sentido, y para ratificar su postura, el nuevo rey afirmaba que

Una figura excepcional entra en la historia, el nombre de Francisco Franco será ya un jalón del acontecer español y un hito al que será imposible dejar de referirse para entender la clave de nuestra vida política contemporánea. Con respeto y gratitud quiero recordar la figura de quien durante tantos años asumió la pesada responsabilidad de conducir la gobernación del Estado [...] Hoy comienza una nueva etapa de la historia de España, esta etapa que hemos de recorrer juntos se inicia en la paz, el trabajo y la prosperidad, fruto del esfuerzo común y de la decidida voluntad colectiva. La monarquía será fiel guardián de esa herencia y procurará en todo momento mantener la más estrecha relación con el pueblo. La institución que personifico integra a todos los españoles y hoy, en esta hora tan trascendental, os convoco, porque a todos nos incumbe por igual el deber de servir a España, que todos entiendan con generosidad y altura de miras que nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional. El rey quiere serlo de todos a un tiempo, y de cada uno, en su cultura, en su historia y en su tradición. Al dirigirme como rey desde estas Cortes al pueblo español, pido a Dios ayuda para todos, os prometo firmeza y prudencia. Confío en que todos sabremos cumplir la misión en la que estamos comprometidos, si todos permanecemos unidos habremos ganado al futuro. ¡Viva España!¹⁴⁸

Para el Centro, que apostaba por una ruptura democrática, el nombramiento de un sucesor de Franco con el título de rey era completamente inaceptable.¹⁴⁹ Por esto, el Centro se valió de todos los métodos que tenía a su alcance para divulgar su preocupación y la necesidad de actuar inmediatamente. Publicó declaraciones en prensa, transmitió en televisión en programas del Canal 11 –debido a la cercanía que se tenía con su director- y organizó reuniones en los salones de la asociación donde se debatían durante horas las diferentes estrategias posibles que debían seguir. En este ámbito, una de las publicaciones mexicanas que mayor difusión le dio al tema español mostrando su apoyo a los exiliados fue el diario *Excélsior*, no sólo a través del periódico sino también, y con mayor posibilidad de abundar en el tema, en las páginas de su suplemento semanal, eminentemente político, *Revista de revistas*. En éste se publicó un detallado artículo -titulado “España sin Franco, ¿franquista?”- en el que se analizó la opinión de algunos de los exiliados más conocidos sobre sus expectativas de futuro para España. Entre los entrevistados -donde destacaban figuras como el ex presidente y presidente de Gobierno, José Giral y Fernando Valera, respectivamente, y el médico José Puche del Ateneo Español- se encontraban tres miembros del Centro: el ex presidente Jesús Bernárdez, el delegado de Prensa y Propaganda Ignacio Morell y el presidente, Francisco Varela.

Durante la entrevista realizada por Dolores Cordero, el presidente se mostró contundente sobre sus planteamientos y los del Centro: “[...] nuestra posición no cambia con la muerte de Franco, el dictador sólo fue un símbolo y lo que nosotros aspiramos a derrotar es a la

¹⁴⁸ La coronación completa de Juan Carlos I en las Cortes Españolas se puede ver en línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=1RRwRSGI79M>. [Consulta: 20 de mayo de 2016.]

¹⁴⁹ Jorge de HOYOS PUENTE (2012), p.327.

dictadura misma.”¹⁵⁰ Con ese preámbulo y ante la pregunta sobre que harían los republicanos en el exilio para restablecer la democracia, Varea afirmaba que, de mantenerse la dictadura en el poder por medio de la violencia y el terror, no se tendría más camino que una movilización de masas. Bernárdez y Morell, por su parte, compartían la opinión del presidente sin muchos matices. Mientras que el primero se centró en evidenciar que pese a que esa movilización al principio sería difícil, e inclusive podría tornarse violenta, nadie dudaba sobre la existencia de una legalidad que había sido humillada, derrotada y expulsada de España por lo que, y en palabras de Morell, “bastaría restablecer en su esencia la República, no sólo como el camino más abierto sino como un acto de justicia histórica para el pueblo.”¹⁵¹ En definitiva, todos los entrevistados reconocían que la España de 1975, tras 36 años de exilio obligado, era una incógnita para ellos. De igual forma, desconocían si las nuevas generaciones aceptarían la monarquía, pero aseguraban que existía un divorcio entre la sociedad y su gobierno ya que éste representaba un anacronismo en el orden internacional y también en el interno. La España de Franco era la medieval y el regreso de la monarquía sería igualmente anacrónico. Como siempre habían sostenido, pero con mayor fuerza en esos momentos, la República seguía siendo la única vía posible de democratización y modernización.¹⁵²

Pese a esta labor del Centro de dar a conocer a la opinión pública la posición que mantenían, -condenando y repudiando la sucesión impuesta en la persona de Juan Carlos, exigiendo la inmediata restauración de la República, la convocatoria a elecciones libres y la puesta en libertad de todos los presos políticos-,¹⁵³ el 13 de diciembre quedó constituido de manera oficial el primer Gobierno de la Monarquía, solucionando provisionalmente el problema de quién lo presidiría al confirmar a Arias Navarro en el puesto de presidente. Como sostiene Santos Juliá –y sin poder detenernos debidamente en los pormenores de este episodio- es posible que Juan Carlos, basado en sus ideas de “confirmación” pero no de “continuidad” “[...] deseara a otra persona frente al ejecutivo, pero Arias no dimitió y el rey no se atrevió a destituirlo.”¹⁵⁴ Se trató pues de un gabinete que reflejaba la situación política del momento ya que al amalgamarse en él tanto las viejas figuras del franquismo inmovilista como algunos denominados “reformistas”, no se pudo constituir un verdadero equipo de trabajo que luchara unificadamente por la solución de los problemas más inmediatos por lo que atravesaba el país.¹⁵⁵

Ante esta situación, y recurriendo de nuevo a la esperanza de contar con el apoyo internacional para solucionar el conflicto español, el Centro envió una carta al Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, en la que manifestó la nula validez que tenía el nombramiento de Juan Carlos debido no sólo a que no se había consultado al pueblo, sino, y

¹⁵⁰ Dolores CORDERO: “España sin Franco, ¿franquista?”, *Revista de Revistas*, 26 de noviembre de 1975.

¹⁵¹ *Ibid.*

¹⁵² Inmaculada CORDERO (2005), p. 127.

¹⁵³ “Actas de sesión de la Junta Directiva del Centro Republicano Español de México”, (11 de diciembre de 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 1, Libro 4, p. 56.

¹⁵⁴ Santos JULIÁ: “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, p.71.

¹⁵⁵ Julio ARÓSTEGUI (1999), pp. 261-262.

más importante, a que el régimen que lo designó había sido completamente ilegal desde su nacimiento y no contaba con facultades jurídicas para imponer en España una monarquía. A partir de esto, el Centro no sólo solicitaba la intervención de la Organización para la reinstauración del gobierno de la Segunda República, sino que resumía en tres puntos la forma en la que esta debía llevarse a cabo:

- 1) Declarando la Asamblea General de la ONU o su Consejo de Seguridad el desconocimiento del actual régimen de España, y solicitar el retiro inmediato de sus representantes que tiene en ese Organismo, en virtud de que ya no existe su promotor.
- 2) Inmediatamente intervenir con fuerzas de la ONU protegiendo la entrada a España del Gobierno Republicano en el Exilio que ahora se encuentra en París para que tome posesión, ocupando el lugar que legítimamente le corresponde para la elección del pueblo, poniendo en vigor la Constitución inmediatamente [...]
- 3) Teniendo en cuenta los años transcurridos bajo la dictadura de Franco, se reintegrarán asimismo, de inmediato, en el Ejército, a los militares que lucharon fieles a la República, reconociéndoseles sus grados correspondientes con ascenso por su lealtad.¹⁵⁶

Una vez restablecido el Gobierno Republicano, y después de un “conveniente lapso de tiempo”, el Centro afirmaba que se debería de continuar con un proceso electoral para, sólo así, “dar lugar a la estabilización normal de la vida en el orden democrático del que tantos años careció el pueblo.” En la misma línea se concluía la misiva, haciendo referencia a esas primeras noticias sobre la “transición” y afirmando al respecto que

No es, pues, el caso, como se pretende ahora en España y en algunos otros organismos europeos y americanos, el establecer un régimen de transición, que en las presentes circunstancias no procede ni aceptaría el pueblo, con miras a establecer una democracia a medias, pues de hecho la democracia ya está en la Constitución de la Segunda República y en la conciencia de los españoles, por lo que ese régimen de transición equivaldría a aceptar la coexistencia de sus verdugos.¹⁵⁷

Dentro del discurso político del Centro -o por lo menos del desarrollado en el exilio durante la dictadura franquista- sorprende la seguridad y la fuerza que contienen las palabras de esta carta. Se trata de un manifiesto en el que el Centro pasa de simplemente analizar la situación, para dar paso a la estructuración de una estrategia –en este caso centrada en la intervención de la Organización- que pusiera fin al régimen franquista y posfranquista a partir de la reinstauración del gobierno, legítimo, de la Segunda República. El Centro se convirtió en ese momento, o por lo menos se autodefinió así, como el defensor del ideal y las instituciones republicanas, fundamentando su actividad y su petición, apropiadamente, en los postulados mismos de la ONU. Pese a la pertinencia de la misiva, el Centro no recibió respuesta alguna ni de Waldhein ni de ninguna otra figura del organismo internacional, por lo que optó por continuar haciendo público su mensaje por todos los medios que le fueron posible y apoyándose en el único país que, por tradición, podía brindarle ayuda, México.

¹⁵⁶ Carta a Kurt Waldhein (25 de diciembre de 1975), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

¹⁵⁷ *Ibid.*

Así, en enero de 1976, el Centro llevó a cabo un banquete en honor a José López Portillo, candidato a la presidencia por el PRI, intentado de esta forma estrechar lazos con el que se sabía ya que sería el futuro mandatario de México. En el evento se dieron cita tanto importantes personalidades de la política mexicana como directivos y socios de la asociación. El primero en tomar la palabra fue Varea, quien después de varios minutos pronunciando palabras de gratitud hacia México y el gobierno cardenista por la ayuda brindada al gobierno de la República, retomó su discurso sobre la necesidad de luchar contra una monarquía que, preparada por Franco como continuación suya, fue aceptada incondicionalmente por el instituido heredero y solidaria con los crímenes causados a España por el dictador.¹⁵⁸ Dirigiéndose directamente al candidato, Varea optó por presentarle una situación casi idílica:

Nosotros deseamos que usted, señor licenciado López Portillo, al obtener la voluntad de los mexicanos, para la Presidencia de la República, visite un día nuestra patria, llevando sobre su pecho la banda tricolor de la magistratura presidencial, y que, quien lo reciba sea el pueblo español en pleno, ondeando en los edificios la bandera tricolor de la República, junto con la bandera mexicana, de la misma forma que lo hemos hecho aquí [...].¹⁵⁹

López Portillo por su parte, y en una línea gentil y educada que dura siempre lo que duran las candidaturas del país latinoamericano, aseguró que continuaría manteniendo relaciones con el legítimo Gobierno de la República en el Exilio y que México sólo reconocería diplomáticamente a España cuando aquellos españoles que habían salido perseguidos pudieran regresar con dignidad. El Centro, que no había tenido éxito alguno con su petición a la ONU, encontró en las palabras de López Portillo un cierto alivio y basó gran parte de sus esfuerzos futuros en fortalecer esa unión.

Mientras tanto, en España, el gobierno de Arias Navarro se encontraba sumido en el recuerdo y completamente falto de capacidad para generar cambios. Su programa de gobierno, que en los discursos presentaba como novedoso y reivindicativo, en realidad no se encontraba lejos de las bases de su fallido “espíritu 12 de febrero” y, en general, se respiraba un inmovilismo ideológico caracterizado por reformas largas e insuficientes impregnadas de nostalgias franquistas.¹⁶⁰ El Centro, que se mantenía firme en su posición, criticaba el peso que tenía, tanto en Juan Carlos como en Arias Navarro, el franquismo ortodoxo. Recibían noticias diarias en las que se hablaba de un cambio en España, pero esos políticos que hablaban de democracia eran los mismos que un día pertenecieron orgullosos a las filas franquistas. Más allá de las declaraciones publicadas, la realidad era que la derecha continuaba manteniendo su posición privilegiada y, como sostiene Cordero, determinando los movimientos del Rey y el presidente.¹⁶¹

Ante esto, el Centro utilizó la celebración anual del aniversario de la promulgación del Gobierno de la Segunda República, y el eco que pudiera tener esta, para manifestar cuál era, a su parecer, la explicación de lo que ocurría en el gobierno español. Para los republicanos del

¹⁵⁸ José López Portillo en *el Centro Republicano Español de México. Regresar a España con dignidad*: México, Partido Revolucionario Institucional, Enero 1976, pp. 5-6.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p.6.

¹⁶⁰ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975- junio 1977)*, Madrid, Temas de hoy, 2007, pp. 100-101.

¹⁶¹ Inmaculada CORDERO (2005), p. 128.

exilio, tanto los que hablaban desde el Centro como los que lo hacían desde el GRE, la tradición republicana era el elemento imprescindible para la auténtica reconstrucción democrática del país. Los dos organismos, con Varea y Maldonado al frente, respectivamente, utilizaron su participación en los actos conmemorativos del aniversario para fijar posiciones en contra de la monarquía y, por ende, del posfranquismo. Mientras que el presidente de la República mantuvo un tono mayoritariamente moderado, el Centro comenzó presentándose como “genuino depositario de las esencias liberales y democráticas de la emigración republicana española”, característica que le “impedía permanecer en silencio.” La proclamación era clara:

[...] Nunca creímos en la posibilidad de apertura democrática auspiciada por el gobierno postfranquista. Por fin los tiranos han arrojado la máscara y, dando de lado su hipocresía y doblez, se presentan como en verdad son: despóticos y reaccionarios. Vuelven a llenarse las cárceles de víctimas que no han cometido más delito que intentar actuar para conducir a España por el camino de la libertad de la decencia y de la civilización. Los tiranos sólo piensan en ganar tiempo para perpetuarse con cualquier disfraz y salvar el botín obtenido en la guerra civil y durante los cuarenta años que mantuvieron al pueblo en servidumbre. No lo lograrán. Desposeyeron a los españoles de su derecho a la autodeterminación y, mientras no la recuperemos, no habrá, no podrá haber paz social y política en España. Estamos conscientes de que sólo la República liberal y democrática puede garantizar a nuestro pueblo el tranquilo disfrute de sus libertades y derechos. Mientras esto suceda estaremos, como siempre, en pie de lucha.¹⁶²

Semanas después, y ante esa situación que atravesaba España a partir de la incapacidad de Arias Navarro de emprender un “verdadero camino de cambio”, el Centro volvió a manifestarse para exigir la reinstauración del gobierno de la Segunda República como única forma de solucionar los problemas existentes. Esta postura -por razones obvias- no logró generar ningún tipo de eco entre la esfera política española en la que recaía la toma de decisiones y, como era de esperar, el problema fue solucionado a partir de los intereses de los nuevos grupos de poder y sin considerar, ni siquiera remotamente, la solicitud del grueso del exilio. De esta forma, el rey -que desde el principio había tenido diferencias importantes con el Arias Navarro- buscó que el presidente dimitiera por voluntad propia, evitando así confrontaciones que siempre le habían parecido innecesarias. Pese a que al principio parecía complicado que una figura como Arias Navarro -enteramente dedicado a la política y profundamente apegado al régimen- tomara la decisión de dimitir, las presiones sociales y políticas, la cada vez más reducida cantidad de apoyos con los que contaba y el peso de la Corona, hicieron que a finales de junio, el presidente comunicara su decisión.¹⁶³

Al día siguiente, el 1º de julio, la dimisión se formalizó y dio comienzo el proceso para designar nuevo presidente. El mecanismo de elección -empapado de tradiciones franquistas todavía- dependió en un primer momento de la labor del Consejo del Reino, un organismo muy alejado del aperturismo, que le proporcionó al rey una terna de tres candidatos en la que figuraban dos antiguos ministros del franquismo -el de Obras Públicas, Federico Silva Muñoz y el de Industria, Gregorio López Bravo- y el que había sido Director General de

¹⁶² “Editorial”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 6, mayo 1976.

¹⁶³ Julio ARÓSTEGUI (1999), p. 264.

Radiodifusión y brevemente Secretario General del Movimiento, Adolfo Suárez. Entre estos tres candidatos –y debido al respaldo que tenía tanto del presidente del Consejo, Torcuato Fernández Miranda, como por parte del rey- se decidió que el sucesor de Arias Navarro fuera otro hombre del régimen, sin fama de aperturista y, en general, sin mérito político alguno, Adolfo Suárez.¹⁶⁴

Lamentablemente no podemos conocer la opinión oficial del Centro sobre este primer nombramiento de Suárez y sus implicaciones y es que en el periodo que comprende de mayo de 1976 a enero de 1977 se suspendieron drásticamente –y desconociendo completamente la razón- sus actividades de divulgación en cuando a la publicación del *Boletín* y de artículos de opinión en la prensa nacional. Sin embargo, y entrando a terrenos de mera suposición personal basada en el tiempo dedicado a leer y estudiar el discurso del Centro, resulta probable que la designación de Suárez levantara quejas y sentimientos de profunda oposición entre los miembros de la asociación. El discurso del Centro, representado por Varea, traducía cualquier movimiento de la monarquía en uno del régimen y, bajo esa premisa, es probable que el recién inaugurado gobierno de Suárez quedara catalogado como otro ejemplo de la falsa democracia con la que se contaba y, en suma, como un capítulo más de la tragedia de la República. Lo anterior cobra mayor sentido si se tiene en cuenta que la particular forma en la que se llevó a cabo el nombramiento del presidente no inspiraba optimismo alguno en cuanto a las posibilidades de cambio en España.

En un panorama más amplio, la reacción inmediata fue de desconcierto generalizado. La idea que se había extendido a partir de los últimos acontecimientos sobre que había llegado el momento de que actuaran los políticos más aperturistas y se posibilitara de esa forma un cambio real en España quedó frustrada y es que la decisión de nombrar precisamente a Suárez como sucesor de Arias Navarro irradiaba la existencia de una tendencia continuista difícil de superar. Sin embargo son muchos los estudios que coinciden en que la decisión dependió exclusivamente del rey, quien, interesado en controlar y dirigir el proceso de reforma, utilizó la influencia de Fernández Miranda para conseguir un personaje con las características de Suárez y evitar así que políticos con mayor trayectoria y personalidad guiaran al país según sus propios planes.

Sin embargo, contar con el respaldo del rey no fue suficiente para que a Suárez le resultara fácil desenvolverse dentro de una renuente esfera política. Tan fue así que dentro de su gabinete no contó con el apoyo de los políticos más influyentes del momento y éste quedó conformado por “jóvenes procedentes en general de las huestes democráticas-cristianas,

¹⁶⁴ Para adentrarse en el proceso que guió la designación de Adolfo Suárez a la presidencia destacan estudios a los que ya hemos hecho referencia tales como: Julio ARÓSTEGUI: “La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)” en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999; Santos JULIÁ: “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006; Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975- junio 1977)*, Madrid, Temas de hoy, 2007; Félix ORTEGA GUTIERREZ: “Las contradicciones entre sociedad y política. El caso de la transición española”, *Revista de occidente*, 107 (1990), pp. 93-111; Javier TUSELL: “Quince años que cambiaron España”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 49-69.

oposición moderada al franquismo, junto a un grupo de los que luego se llamaría “azules”, los reformistas procedentes del Movimiento.”¹⁶⁵

Con el gobierno que pudo formar, Suárez presentó desde un primer momento su intención de iniciar cambios en España, todos ellos englobados en la necesidad primordial de institucionalizar un nuevo régimen tanto jurídica como políticamente. La manera de llevar esto a cabo estaría delimitada por una frase ampliamente conocida: “De la ley a la ley”, es decir, sin enfrentamientos ni una ruptura como tal. De esta forma, el planteamiento del cambio, diseñado por el entorno del rey, consistía en acabar con el régimen franquista desde adentro, utilizando los recursos políticos del mismo y así, de esta forma, crear un modelo “liberal, representativo y democrático” sin enfrentarse directamente con su autoritario antecesor. En palabras de Aróstegui, la clave del proceso de transición democrática español reside justamente en la posibilidad de “[...] dismantlar el régimen desde su interior mismo y buscar el consenso para ello de las fuerzas de la oposición externa, efectuando un paso político que evitase toda ruptura real, todo interregno, revolucionario o no, y toda confrontación previa de las opciones existentes.”¹⁶⁶

Dio inicio entonces un proceso que permitiría la llegada real de la democracia a partir de la coyuntura que se había creado por la incertidumbre política reinante, el debilitamiento de las instituciones franquistas y la creciente movilización obrera.¹⁶⁷ Los españoles comenzaron a creer de manera generalizada que el cambio era posible, pero, en el otro lado del mundo, tanto los exiliados adscritos al Centro como los que se mantenían alejados de la vida política, mantenían una opinión diametralmente diferente. La realidad del transtierro les ponía, como había hecho durante cuarenta años, en una posición opuesta y desde ahí el proceso que se estaba llevando a cabo en España no era más que una nueva mentira del régimen y de sus políticos, que seguían profundamente adscritos al Movimiento. El Centro continuaría así la búsqueda de apoyos internacionales y la difusión de la idea de que era necesario unirse y luchar por una democracia auténtica a partir del patrón que marcaba el gobierno de 1931. Como veremos a continuación, si ya de por sí le había sido difícil durante su larga trayectoria posibilitar cambios reales, con los acontecimientos que se sucedieron a partir de 1977 la asociación se encontraría cada vez más sola en su objetivo de reinstaurar el Gobierno Republicano.

¹⁶⁵ Julio ARÓSTEGUI (1999), p. 266.

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO (2007), p.110.

Capítulo 3. El discurso político del Centro Republicano frente a la España en vías de democratización (1976-1982)

3.1. El periodo de los cambios decisivos (1976-1977)

Con el nuevo gobierno constituido y la promesa de generar un cambio real en España, dio inicio el proyecto de Ley para la Reforma Política que, de manera general, buscaba formalizar la primacía de la democracia a partir del establecimiento de unas Cortes elegidas a través del sufragio universal y compuestas por dos cámaras, el Congreso y el Senado. Después de poco más de cuatro meses de conversaciones y votaciones, el 15 de diciembre de 1976 se aprobó el Referéndum sobre la Ley de Reforma Política con una mayoría abrumadora de 425 votos a favor contra 59 contra y 13 abstenciones.¹⁶⁸ Teniendo el cuenta el momento político por el que atravesaba España tan sólo un año después de la muerte de Franco, resulta complicado entender el éxito de esta Ley, y sus pretensiones, pese a la existencia de políticos todavía tan fieles al régimen. Para Aróstegui, la razón de que aceptara de manera tan generalizada una modificación legislativa de estas proporciones -que apuntaba a la destrucción del poder autoritario en el que se habían formado- radica en se les había asegurado una “transición sin peligros”, es decir, una en donde mientras la izquierda permanecería sumida en la ilegalidad, la derecha y sus privilegios no sufrirían modificaciones ni se le exigiría responsabilizarse de sus actos durante el régimen.¹⁶⁹

Si a estas razones se le suman las opiniones que se conocen de exiliados cercanos al Centro y algunas de las investigaciones que versan sobre el tema, podremos comprender -aunque no sea de manera exacta por las razones ya mencionadas- la posición que pudo haber defendido la asociación encargada de protagonizar la actividad de denuncia en México. Pues bien, cuando en las páginas de los diarios mexicanos se planteó el referéndum sobre la Reforma Política, los exiliados se lanzaron a escribir opiniones sobre el tema y la desconfianza que les producía esa consulta planteada como el inicio de un auténtico proceso de cambio, no fuera más que un simple traspaso de personas y cargos.¹⁷⁰ Como rescata Inmaculada Cordero, una de las plumas más fructíferas del momento fue la del director teatral Álvaro Custodio, quien, como columnista asiduo tanto de la revista semanal *Siempre*

¹⁶⁸ Debido a que no podemos detenernos en el desarrollo de la Ley para la Reforma Política es necesario remitirse a investigaciones tales como: Santos JULIÁ: “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006; Julio ARÓSTEGUI: “La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)” en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999; Carlos SECO SERRANO: “El modelo español de Monarquía democrática”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 69-75; Hugh THOMAS: “1976-1991: Quince años que cambiaron el mundo”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 28-42; Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975- junio 1977)*, Madrid, Temas de hoy, 2007; Javier TUSELL: “Quince años que cambiaron España”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 49-69.

¹⁶⁹ Julio ARÓSTEGUI (1999), p. 268.

¹⁷⁰ Inmaculada CORDERO (2005), p. 127.

como del *Boletín del Centro*, calificaba los sucesos en España como “más de lo mismo” y denunciaba la manipulación del electorado así como la escasa diferencia existente entre la consulta de 1976 y las llevadas a cabo por Franco en 1947 y 1966: “De esta manera, la escandalosa desigualdad a favor del sí durante la campaña me sugiere la idea de que el gobierno español trataba de convencer a los españoles, “como a los patos en Francia, engulléndoles la comida para obtener exquisito paté.”¹⁷¹ Sin embargo, para Custodio lo más preocupante no era que el proceso que se desarrollaba en la península fuese completamente falso, sino que sus habitantes permanecían en una especie de sueño y seguían tan dormidos como habían estado durante los cuarenta años de dictadura.

Cuesta trabajo creerlo, pero resulta no ya difícil sino impracticable acomodarnos con los españoles de la era franquista por mucho que sea su inconformismo. Todos llevan en el fondo del subconsciente un lastre acumulado tras 40 años de tragar ruedas de molino, sables de doble filo y, en ocasiones, tizones ardiendo, como los tragafuegos callejeros. No creo que haya existido en un país civilizado del siglo XX una dictadura tan mezquina ni tan insalubre como la franquista [...]¹⁷²

Por su parte, otro exiliado radicado en México que dedicó gran parte de su tiempo para mostrar su opinión sobre estos sucesos fue José Alonso Giner, quien, en diarios de mayor tirada tales como *Excelsior*, arremetió de la misma forma sobre el referéndum pero retrocediendo más y asegurando que de haberse llevado a cabo un proceso verdaderamente democrático se le hubiese preguntado a los españoles, al momento de morir Franco, si el sistema de gobierno debía de ser monárquico o republicano. Para él, “el referéndum no era más que una votación dirigida, presionada y manipulada, para fortalecer a Juan Carlos sobre todo si se tomaba en cuenta que el gobierno sólo había dejado a los españoles dos opciones: el sí o el desastre.”¹⁷³ Finalmente, muy cercano al Centro y siendo unos de los políticos del destierro que más alzó la voz entre las filas del GRE, Fernando Valera criticó de igual forma la falsedad del proceso, pero desde una perspectiva más positiva que sus compañeros de exilio y es que aunque se valía de calificar el referéndum como “tinglado” mostrando su desconfianza, llegó a la conclusión de que éste podría significar un cambio muy positivo al haber despertado, irreversiblemente, la conciencia pública española.

Así, el 4 de enero de 1977 se publicó la Ley para la Reforma Política en el *Boletín Oficial del Estado* y con ella se vio nacer a una oposición peninsular que dejó de negociar la ruptura y se limitó a intentar participar en la estipulación de las bases del procedimiento electoral al considerar que su objetivo final –la convocatoria a elecciones libres que iniciaran un proceso constituyente- estaba conseguido.¹⁷⁴ Las nuevas formas que estaba tomando la esfera política en la península no hacía más que desalentar a los miembros del Centro y es que pese a que la nostalgia de tiempos mejores siempre había determinado su esperanza por la reinstauración de la Segunda República, ver como cada vez el proceso de transición ganaba fuerza y defensores tornaba más difícil su objetivo de defender la legitimidad de 1931.

¹⁷¹ Álvaro CUSTODIO: “España en 1977”, *Siempre*, 26 enero 1977, pp-42-43, en Inmaculada CORDERO: “El exilio español...”, p. 129.

¹⁷² Álvaro CUSTODIO: “Franco muerto gana batallas como el Cid”, *Siempre*, 15 diciembre 1976, pp-40-41, en Inmaculada CORDERO (2005), p. 129.

¹⁷³ Inmaculada CORDERO (2005), p. 130.

¹⁷⁴ Santos JULIÁ (2006), p.76.

Debido a esto, y en la primera sesión de la Junta Directiva de 1977, Varea fue contundente al declarar que iniciaban tiempos difíciles para la asociación por lo que resultaba obligado trabajar en equipo y demostrar que frente al abandono de la lucha por algunos grupos, el Centro podía mantenerse firme en sus ideales y en su lucha:

Los estatutos del Centro dicen y en nuestra mente debe estar presente que el Centro representa la esencia de la República Española, y aunque en España hubiera un régimen de extracción popular, el Centro debe seguir siendo el representante de los ideales republicanos. Ahora más que nunca se necesita el apoyo moral, la colaboración y la presencia de todos, porque este Centro, al igual que los ideales, por los que se luchó y por los que vivimos lejos de nuestra Patria, no pueden dejar de existir.¹⁷⁵

Teniendo esto claro, el Centro concluyó que debía de fijar su política en la publicación de un Manifiesto en conjunto con las Entidades afiliadas al mismo y, unidos en nombre de la emigración republicana, protestar contra la ola de terror que, para ellos, se estaba desatando en España. Así mismo, y dándose cada vez más cuenta de que la edad media de los socios del Centro se encontraba arriba de los sesenta años, la Junta hizo hincapié en la necesidad de atraer a los jóvenes, sobre todo aquellos descendientes directos del exilio, con la esperanza de que se integraran en la asociación y, en un futuro, se diera paso a las nuevas generaciones para que se hicieran cargo de ella.¹⁷⁶ De esta forma, y dándose cuenta de la complicada situación que se les avecinaba, el Centro acordó que se debía llevar a cabo una especie de remodelación interna de la asociación para convertirlo en un centro más activo y dinámico pero persistente en la defensa de las ideas republicanas, democráticas y liberales que habían mantenido desde el principio.

Si el panorama ya se tornaba complicado para el Centro dadas las transformaciones que se vivían en la península, la situación empeoró notablemente cuando empezaron a sonar rumores de que México, ante la convocatoria a elecciones en España, contemplaba la posibilidad de restablecer las relaciones diplomáticas con el país europeo después de treinta y ocho años. De la misma forma que había pasado con los grupos de oposición, el Centro no tardó en mostrar su descontento sobre la decisión, pero no tenía el poder para hacer nada más que eso. El gobierno mexicano, por su parte, ya no tenía motivo para mantener la política tradicional con respecto a España y es que Juan Carlos había ganado ya el apoyo internacional y no reconocerlo sólo significaría un motivo de atraso en el juego internacional para el país latinoamericano.

Aunque el gobierno de López Portillo tenía más que tomada la decisión, tanto la relación formal que mantenía con el Gobierno de la República en el Exilio como la posición de denuncia y desconocimiento que había defendido sobre la política española durante tres generaciones, le impedía restablecer relaciones con la península de manera inmediata. Debido a esto la diplomacia mexicana se abocó en un primer momento a la tarea de dar la imagen a la

¹⁷⁵ “Actas de sesión de Junta Directiva del Centro Republicano Español de México”, (13 de enero de 1977), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 1, Libro 4, p. 67

¹⁷⁶ “Memoria que la secretaria del Centro Republicano presenta ante la Asamblea General Ordinaria”, (4 de febrero de 1977), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 8.

opinión pública de que contaba con la aquiescencia de las autoridades republicanas, para posteriormente poder dar paso a las conversaciones que culminarían en el restablecimiento de relaciones. Una vez que fueron evidentes los planes que tenía el gobierno mexicano, el exilio republicano establecido en México reaccionó de dos maneras. La gran mayoría, es decir, aquellos refugiados que habían rehecho sus vidas y sus familias y a los que, de alguna manera, la política de España ya les sonaba muy lejana, se limitaron a resignarse y aceptar las decisiones del Estado como muestra de agradecimiento por los años de ayuda.¹⁷⁷ El Centro, en un primer momento, mantuvo el discurso que había defendido hasta entonces y se esforzó en destacar que las condiciones que había impuesto el ex presidente Echeverría – sobre todo aquella de “regresar a España con dignidad”- todavía no se habían cumplido.

Conforme pasaban los días, y mientras las conversaciones entre los dos países se hacían más fluidas, el interior del GRE se debilitaba y el Centro –en su papel de representante de la emigración republicana- optó por evidenciar que aunque la poca capacidad de movimiento con la que contaba la asociación por sí sola les obligaba a adoptar una postura más bien moderada, persistirían en la lucha por la defensa de sus ideales:

Se ha venido mencionando reiteradamente la posibilidad de un intercambio de relaciones diplomáticas entre el Gobierno de México y el “de facto” de España; este no es un asunto en el que directamente podamos intervenir puesto que son dos instituciones ajenas a nosotros aunque con la mexicana tenemos lazos especiales de afecto y consideración. La política del Centro Republicano Español de México es independiente de tal hecho y, como tal, debemos sentirla, lo único que nos queda por hacer es trabajar con más ahínco para lograr la unanimidad de toda la emigración republicana española hacia su Centro, y que éste continúe con su labor de defensa de la misma y de los ideales que dieron lugar a su fundación.¹⁷⁸

Finalmente, en marzo de 1977, López Portillo hizo formal su decisión de cancelar las relaciones diplomáticas que había mantenido desde 1939, a pesar de que los exiliados se encontraban en la misma situación de siempre y aunque los partidos republicanos y comunistas no habían sido legalizados todavía.¹⁷⁹ El acto se celebró en el Palacio Nacional y contó con la presencia del presidente López Portillo y los ministros Santiago Roel y Jesús Reyes Heróles –por parte de la delegación mexicana- y José Maldonado, Fernando Valera y el embajador Manuel Martínez Feduchy, representado al Gobierno de la República en el exilio. Siendo consciente de la penosa situación en la que quedaría el GRE al momento de serles retirado el único reconocimiento oficial con el que contaban, López Portillo le concedió la palabra a Maldonado para que fuese el quien hiciese pública la decisión “bilateral” que habían tomado. Como se rescata en *Voces amigas en el camino hacia la libertad* –un folleto editado por el Centro para tratar los pormenores de este acontecimiento-, el presidente republicano fue breve: “El Presidente, José López Portillo y yo, convinimos hoy en cancelar las relaciones diplomáticas que sostuvimos ambos gobiernos. Expreso una vez

¹⁷⁷ Inmaculada CORDERO: *El espejo desenterrado: España en México, 1975-1982*, Sevilla, Fundación del Monte, 2005, pp. 144-145.

¹⁷⁸ Francisco VAREA: “Informe de la presidencia”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 7, marzo 1977.

¹⁷⁹ Jorge de HOYOS PUENTE (2012), p.328.

más mi reconocimiento al pueblo y al gobierno de México por la ejemplar solidaridad tenida con la República Española y con nuestros compatriotas.¹⁸⁰

Dado el reconocimiento que adquiriría paulatinamente España y la desventaja en el que se encontraba el gobierno establecido en París, de nada servía adoptar una postura beligerante con respecto a México. Así pues, la Junta Directiva del Centro optó por seguir la misma línea de resignación y se limitó a agradecer el respaldo brindado durante cuarenta años: “Esta decisión no contraviene los vínculos de afecto mantenidos hasta ahora, ni la ideología revolucionaria de ambos gobiernos, que continuarán su camino, transitoriamente separados, pero unidos por un profundo sentimiento liberal y democrático.”¹⁸¹ De la misma forma, agradecía a aquellos que habían expresado en la prensa nacional su descontento con respecto a la medida tomada por López Portillo y el respaldo que le brindarían a los exiliados “en su lucha por las esencias humanas de la República.” A todos ellos el Centro les dejaba claro que “en nuestra condición de hombres libres, prometemos no defraudarles y contribuir en la medida de nuestras fuerzas al progreso de la Nación amada, como pequeña y moral retribución a la fraternal acogida que siempre hemos recibido. En nombre de la Emigración Republicana, GRACIAS.”¹⁸²

El restablecimiento de relaciones con la España monárquica por parte de México fue, sin lugar a dudas, un golpe muy duro para el ya afectado exilio político, pero el Centro se dedicó a recuperarse cuanto antes y continuar su lucha por el reconocimiento de la legalidad republicana con un nuevo grito: “España mañana será republicana”. Salvo esta frase, el discurso no sufrió ninguna modificación y, en abril de 1977 coincidiendo con el aniversario de la proclamación de la Segunda República, Varea evidenció que era necesario desenmascarar el engaño de querer dar la impresión de que esa restauración del derecho había comenzado con la desaparición física del dictador. El presidente aseguraba que sólo a partir de la unidad de los republicanos se podría impedir esa gran falsificación que preparaba España “a base de la imposición de una monarquía albacea y sucesora del franquismo.”¹⁸³ Reconocían -mal asunto el no hacerlo- que la reinstauración de la República era algo “complicado”, pero defendían que era la única solución, pues un país que había pasado de la monarquía a la República, “no debe desandar esos avances históricos, por buena que fuera la monarquía.”¹⁸⁴

La postura que se debe tomar a partir de aquí es, cuando menos, complicada. Por una parte los postulados que el Centro defendía se habían convertido en algo casi utópico dadas las circunstancias del momento, pero, de igual forma, sus peticiones seguían siendo completamente legítimas. El nuevo gobierno español, ese que buscaba la armonía entre todos los españoles, seguía sin tomar en cuenta al numeroso grupo olvidado de exiliados y, desde esa posición, por verdadera que fuera la intención de transformación democrática, aquellos

¹⁸⁰ *Voces amigas en el camino hacia la libertad*: México, Centro Republicano Español de México, marzo 1977, p.4.

¹⁸¹ Manifiesto del Centro Republicano Español de México a la opinión pública mexicana, (marzo de 1977), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.

¹⁸² *Ibid.*

¹⁸³ “Exhorta Francisco Varea a los republicanos a instaurar un auténtico régimen democrático”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 8, abril 1977.

¹⁸⁴ *Ibid.*

que desearan expresar su descontento mientras luchaban por sus ideas, estaban en su derecho y obligación de hacerlo. Sin embargo, analizar el discurso político del Centro durante estos años puede resultar, en algunos momentos, frustrante. Hablamos de un grupo de personas ancladas completa, pero comprensiblemente, en el pasado, que defienden una y otra vez la necesidad de reinstaurar un gobierno que aunque les había permitido vivir en libertad, no había encontrado la forma superar las diferencias internas para luchar por el restablecimiento de sus instituciones. Es decir, se trata de una asociación en el intento de librar batallas para las que ni estaba preparado dada su posición, ni respaldado por ese gobierno que cada vez se encontraba más debilitado. Personalmente, y teniendo en cuenta la lucha infatigable que llevó a cabo el Centro durante toda su historia, consideramos que el análisis de su discurso no solo resulta necesario sino también, y más importante, justo. En suma, complicado, como ya se dijo.

De esta forma, mientras el Centro permanecía recalando la condición franquista de la monarquía, comenzaron a gestarse en la península cambios políticos notables. Suárez continuaba entablando contactos con la oposición para, como ya se mencionó, estipular la forma en la que se llevarían a cabo las elecciones previstas para junio. Sin embargo, y pese a la postura que adoptó la oposición, uno de los puntos conflictivos de estas conversaciones se centró en el mecanismo de legalización por el que atravesarían algunos partidos, especialmente el Comunista. Y es que, como señala Aróstegui, las ganas de consenso chocaban con la negativa rotunda por parte del ejército, la extrema derecha franquista, la de Fraga y una parte de la opinión popular, que veían en la legalización una plataforma hacia nuevos enfrentamientos.¹⁸⁵ Pese a la existencia de estas barreras, Suárez concluyó que la decisión de legalización era ineludible y optó por formalizarla, aunque lo hizo de manera sumamente sigilosa al preparar y emitir el decreto el 9 de abril, es decir, mientras el país se encontraba sumido en las vacaciones de Semana Santa.¹⁸⁶

La legalización, y la forma en que esta se llevó a cabo, levantó un gran revuelo entre la opinión pública tanto peninsular como exiliada. Centrándonos en la segunda – y de manera general al tratarse nuevamente de un episodio sin fuentes que permitan conocer la opinión específica del Centro–, sorprenden las duras críticas que recibió el proceso por parte de los republicanos a través de la prensa mexicana. Éstos –además de continuar responsabilizando a los comunistas del resultado de la Guerra Civil– veían con pesar como, debido a la nueva situación política, se convertían en los “nuevos enemigos”. La ya conocida pluma de Álvaro Custodio fue una de las que justificó lo anterior de manera más contundente:

[...] al parecer el enemigo ahora más odiado por el actual régimen no son los socialistas –a quienes se dio el visto bueno el pasado diciembre– ni los anarquistas de la CNT que ya celebraron un gran mitin de masas, ni los comunistas, repudiados por el ejército y por Fraga, sino los republicanos, pese a su anodino carácter pequeño burgués. La policía y la guardia civil ya no retiran banderas

¹⁸⁵ Julio ARÓSTEGUI (1999), pp. 277-278.

¹⁸⁶ Para adentrarse en el interesante proceso de legalización del PCE, y además de las investigaciones que ya hemos citado, es conveniente remitirse a estudios específicos tales como: Paul PRESTON: *El zorro rojo: la vida de Santiago Carrillo*, Barcelona, Debate, 2013; Fernando NISTAL: *El papel del Partido Comunista de España en la Transición*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015; Miguel PÉREZ PICHEL: “La opinión pública y la legalización del PCE”, *Aportes: Revista de historia contemporánea*, 79 (2012), pp. 169-191.

rojinegras, ni rojas, pero montan en cólera y arrancan con furia por órdenes superiores la mínima expresión tricolor de una insignia republicana.¹⁸⁷

La situación en la que permanecía el popular partido republicano de ARDE –que no fue legalizado hasta agosto- causó entre los exiliados esa sensación de profundo rechazo, misma que no hizo más que agudizar los viejos reclamos sobre la falta de lealtad que habían mostrado los comunistas hacia el gobierno de la Segunda República durante una guerra que se podía haber evitado de no haber sido por su actuación durante los hechos del 18 de julio.¹⁸⁸ Si bien es cierto que no conocemos la opinión del Centro sobre esto, parecería lógico pensar que compartieron esta posición y es que -más allá de haber excluido desde el principio a todos aquellos comunistas radicados en México- dos de sus miembros más activos, el presidente Varea y el ex presidente Bernárdez, militaban en ARDE desde hacía años y habían posibilitando que su representación oficial en México se domiciliara en las oficinas de la asociación para trabajar conjuntamente en su lucha contra el nuevo sistema político español.

En las semanas siguientes el descontento no hizo más que acrecentarse y es que el exilio republicano, ese que había permanecido olvidado durante cuarenta años, ratificó el aislamiento político que sufría con respecto a los cambios que se intentaban desarrollar en la península al hacerse pública el 15 de abril la convocatoria gubernamental a las primeras elecciones generales. Fue entonces cuando el exilio confirmó que ARDE -ese partido creado en el exilio a partir de la fusión de los dos bloques republicanos de mayor peso en la Segunda República (IR y UR)- permanecería ilegal y, por lo tanto, descartada del proceso. De esta forma, los republicanos se concentraron en criticar y desacreditar tanto la forma con la que se llevó a cabo todo el proceso electoral como sus resultados.

Sin embargo, y pese a la existencia de este telón de fondo y la escasa infraestructura que tenían los grupos políticos del momento, las elecciones contaron con la participación de casi todos los partidos españoles y, además, con la posibilidad de tomar en cuenta el voto de los trabajadores que, a partir del decreto publicado en el *BOE* el 28 de abril, vieron como eran legalizados los sindicatos.¹⁸⁹ De esta forma, las campañas electorales -descritas por Aróstegui como “espectaculares”-¹⁹⁰ se pusieron en marcha y movilizaron a una gran cantidad de ciudadanos que, deseosos de participar en la nueva vida política del país, confirmaban la teoría de Valera sobre el despertar de la conciencia pública española.

Dos meses después se llevó a cabo el proceso electoral y los resultados arrojaron datos importantes sobre la España que se estaba levantando. Se contó con un 79,92% de participación que, en un censo electoral de 23,5 millones de votantes, significaba que 18 millones de españoles habían acudido a las urnas para cumplir, después de cuatro décadas, con su derecho al voto.¹⁹¹ El partido más votado fue la Unión de Centro Democrático que obtuvo 165 diputados, seguida de un PSOE con 118 escaños y comenzando así el dibujo

¹⁸⁷ Álvaro CUSTODIO: “El comunismo es legalizado”, *Siempre*, 25 mayo 1977, pp-24., en Inmaculada CORDERO (2005), p. 130.

¹⁸⁸ Inmaculada CORDERO (2005), p. 131.

¹⁸⁹ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO (2007), p.130-131.

¹⁹⁰ Julio ARÓSTEGUI (1999), p. 279.

¹⁹¹ *Ibid.*

bipartidista que triunfaría en España a partir de entonces.¹⁹² En lo que se refiere a la izquierda revolucionaria, los resultados sorprendieron negativamente y es que el conjunto de PCE-PSUC consiguió poco menos de 2 millones de votos que, traducidos a la mínima cantidad de 20 escaños, lo convertían en un partido de segunda fila. Como sostiene Álvarez Junco en su análisis sobre esto –y sin poder adentrarnos como es debido- el partido comunista de la década de los setenta se encontraba ya luchando contra una crisis de liderazgo y militancia y, en suma, contra la erosión mundial de su proyecto político, por lo que las elecciones de 1977 se tradujeron en uno de los últimos golpes.¹⁹³

Sin haber siquiera podido iniciar con la redacción de sus opiniones sobre el proceso electoral, el Centro tuvo que hacer frente a la noticia más dura de su historia. El mismo día en que se hicieron oficiales los resultados de los comicios, José Maldonado y Fernando Valera declararon que “ponían fin a la misión histórica que las instituciones republicanas se habían impuesto fuera de la Patria”,¹⁹⁴ sin reconocer expresamente a la monarquía instaurada en 1975 pero aceptando la validez de las elecciones de 1977 y la democracia surgida de ellas. La decisión, como era de esperar, representó un gran golpe para el grueso del exilio político y es que se daba por terminado, y sin haber conseguido la victoria, un gobierno por el que se había luchado desde el destierro durante treinta y ocho años. La decisión, sin embargo, no era descabellada y es que el permanentemente dividido y debilitado gobierno vio en las elecciones de 1977 la posibilidad de que España volviera a ser un país democrático y eso, aún sin lograr la reinstauración de las instituciones republicanas, significaba un avance importante para la nación.

Pese a la necesidad de tomar la decisión de disolver el GRE, Valera fue uno de los miembros que más consternado se mostró por la noticia, declarando que “A título personal, como ciudadano, y ya no como ex presidente del Gobierno, yo no me inclino ante la Monarquía, que no ha sido restaurada por la voluntad soberana de la nación. Al pueblo español no se le ha planteado de frente la verdadera alternativa política.” Después terminaba expresando rotundamente: “yo no puedo ya, ni económica, ni familiar, ni políticamente vivir en una sociedad sin Leyes e Instituciones Republicanas [...]”.¹⁹⁵ En esta última frase se encuentra la explicación de la perseverancia que mantuvo en su defensa de la legitimidad republicana, incluso una vez finalizada formalmente su representación gubernamental. A partir de este momento, Valera se dedicó a escribir amplios y detallados análisis sobre la situación española y, hasta su muerte en febrero de 1982, constituyó uno de los pilares de apoyo fundamentales para el Centro Republicano, que vio en él la esperanza de continuar la lucha que unos pocos, según ellos, habían decidido concluir.

Por su parte, el Centro también expresó su sentir sobre la política española y la decisión tomada por el Gobierno de la República. En la editorial de su décimo *Boletín* y haciendo

¹⁹² La UCD se constituyó formalmente el 3 de mayo de 1977 como una coalición “centrista” conformada por buena parte del franquismo ideológico y dirigida por Leopoldo Calvo Sotelo mientras Adolfo Suárez funcionaba como líder. Tres meses después de su creación se consolidó como partido político.

¹⁹³ José ÁLVAREZ JUNCO (1994), p.432.

¹⁹⁴ Sonsoles CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ (1997), p. 405.

¹⁹⁵ “Falleció Don Fernando Valera”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 62, febrero 1982.

referencia a esos cambios peninsulares, la asociación aseguraba que continuarían defendiendo que el gobierno impuesto, más allá de lo bueno que pudiera ser o la sinceridad en su afán de democratizar al país, era una monarquía que al ser heredera del régimen anterior, únicamente lastraba el porvenir de los españoles e impedía la reinstauración de las legítimas instituciones republicanas. En este marco, y pese a que ya se sabían sin respaldo alguno en el exilio, sostenían rotundamente que

No creemos pues en el fin de la República como institución y lo decimos desde una tierra –por Juárez- doblemente republicana. La etapa de las monarquías agrada más a gente del pasado, hasta en lo que tiene de figurativo, de pompa. El republicanismo en cambio, es algo vivo, ligado no sólo al espíritu democrático sino a hombres que por algo se siente mejor sin trajes de etiqueta.¹⁹⁶

Aún conscientes de que la situación que se avecinaba sería mucho más que complicada, el Centro optó por mantenerse firme en su discurso y asegurar que la disolución del Gobierno de la República en el Exilio no significaba, ni mucho menos, el fin de la República Española y sus ideales. Así, y tomando en cuenta el penoso panorama que se le presentaba a la asociación, la pregunta que surge ante esa afirmación es no sólo la manea en la que iban a lograrlo, sino también cómo, después de los últimos acontecimientos, podían estar tan seguros de que, al fin y al cabo, saldrían victoriosos de casi cuarenta años de lucha. Todo recaía en el vaivén de la historia. Para el Centro, “al afirmar que España irá hacia la III República no tratamos de hacer vaticinios, de esos que se hacen con bola de cristal y turbante esotérico. Es la fuerza de la historia que no retrocede, aunque a ratos lo aparente [...]”¹⁹⁷

Pese a esa confianza en que el Gobierno Republicano resultaría victorioso del exilio y eliminaría completamente los problemas con los que arrastraban los españoles desde 1939, la realidad es que negar que en España se vivía una etapa de profundos cambios se tornaba cada vez más complicado, incluso para los exiliados políticamente más activos. Debido a esto, el discurso de la asociación a partir de aquí -con la España en vías de democratización y el exilio sin contar con una representación oficial- se concentró mayoritariamente en mantenerse alerta y en denunciar continuamente tanto la inexistente ruptura con las instituciones y personalidades del franquismo, como la imposición de la monarquía y el proceso de mitificación de la misma que se estaba llevando a cabo.¹⁹⁸

A partir de aquí comenzaría el periodo que, denominado como constituyente, estaría basado en el establecimiento de pactos entre el recién instaurado gobierno de Adolfo Suárez y la oposición con miras en el avance democrático. Las noticias de la España en construcción que llegarían al exilio por medio de la prensa nacional detonarían un discurso en el que prevaleció la crítica política y el rechazo total a la forma en la que se estaban haciendo las cosas en la península. Para el Centro Republicano, que pese a encontrarse solo mantenía invariable la tesis de que no se podía hablar de Transición al ser viejos franquistas los que la estaban llevado a cabo, todavía se trataba de una España sumida en la injusticia y que únicamente podría sanar al ver restablecidas las instituciones republicanas de 1931.

¹⁹⁶ “¿Fin de la República Española?”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 10, Julio-Agosto 1977.

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ Inmaculada CORDERO (2005), pp. 131-132.

3.2. El Centro frente a la España constituyente (1977-1978)

En el otoño de 1977 el gobierno de Suárez continuó afianzando los acuerdos políticos que habían nacido del proceso electoral pero, también, se tenían que pactar medidas que permitieran hacer frente a la grave situación económica por la que atravesaba el país desde hacía años. Así, se iniciaron negociaciones entre todos los grupos parlamentarios con la intención de llegar a consensos sobre medidas monetarias, financieras, fiscales, de producción, laborales y de empleo que, en conjunto, cambiarían las antiguas estructuras que todavía funcionaban en el país.¹⁹⁹

Sin poder abundar apropiadamente en los pormenores de los que se denominaron Pactos de la Moncloa, es necesario tener en cuenta su papel dentro del proceso de transición hacia la democracia. El hecho de que fuera posible que todos los grupos políticos firmaran los acuerdos y buscaran llegar al consenso para implementar medidas que le pusieran fin a una de las aristas de la tradición franquista, significó un punto de no retorno en la Transición. En el plano historiográfico es bastante extendido el considerar estos Pactos como el momento en el que la política española supo que la era franquista había llegado a su fin y que resultaba necesario acabar con todos los resquicios de sus estructuras. La parte política, desde las elecciones de junio, había ido tomando forma paulatinamente, por lo que el ámbito económico y social se convertiría en el protagonista, buscando darle la estabilidad necesaria y, así, reforzar los avances democratizadores.²⁰⁰

Esta idea de reforma política pactada, de consenso entre tendencias tradicionalmente opuestas entre sí, causó gran revuelo entre los miembros del Centro. Aun sin saber que las medidas adoptadas por los Pactos en realidad nunca llegarían a cumplirse de la manera esperada, el hecho mismo de que gobierno y oposición se sentaran a pactar causó un profundo descontento. El presidente Varea veía errores en todo el proceso y lo expresó claramente en una entrevista que, aunque posterior, resulta esclarecedora. Ante la pregunta de qué opciones ofrecían, a su juicio, los movimientos de la izquierda existentes -PSOE y el PCE- dentro de la necesidad de cambio en España, el presidente sentenciaba:

Creo que los pactos de la Moncloa fueron un error, y que los partidos que participaron en ellos deben reestudiar sus posiciones. A cambio de cesiones de tipo político, que en realidad se debieron haber obtenido por derecho propio, puesto que son propias del hombre, del ciudadano, se hicieron concesiones económicas que no se debieron haber hecho. Creo que la actuación de la oposición parlamentaria es débil, es ineficaz y, en definitiva, es equivocada y tendrá que rectificarse.²⁰¹

La opinión de Varea, como ya había quedado demostrado, era la de un militante de la izquierda republicana tradicional y desde ese punto parecía impensable que los políticos peninsulares de la oposición pisotearan sus propios ideales para servir a viejos franquistas que lo único que buscaban era la salvaguarda de sus beneficios. Todos los que estaban formando parte del proyecto eran perjudiciales para la España realmente democrática y es

¹⁹⁹ Julio ARÓSTEGUI (1999), p. 282.

²⁰⁰ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO (2007), p.136.

²⁰¹ Rafael SALCEDO CASTAÑEDA: “La República Española, en búsqueda de la resurrección”, *Revista de revistas*, núm. 308, abril 1978.

que, como sostuvo después en una reunión con los miembros de la asociación, “todavía hoy se creen los dueños de los destinos de España, en vez de sus servidores.”²⁰² La conclusión del presidente, aunque poco sorpresiva, resultaba contundente:

[...] los destinos de España todavía están en manos y sables de estos políticos con tantos resabios de poder. Las consecuencias son claras, tenemos vacío de poder, hay intromisión y amenazas en las acciones de gobierno, las reformas en el aparato jurídico social son débiles y económicamente insuficientes; y se mantienen las estructuras de presión. No hay otra solución para nuestros problemas más que las emanadas de un gobierno republicano que como régimen nacional satisfaga y sirva a los destinos de su pueblo.²⁰³

El Centro permanecería reclamando la unidad política del exilio como única manera de hacer frente a la complicada situación por la que atravesaban. Para su presidente, aún tras los duros golpes que significaron la ruptura de relaciones entre México y la República, primero, y la disolución de esta última, después, el mantener a las agrupaciones políticas exiliadas unidas se traduciría en tener más cerca su ideal de ver reinstauradas las instituciones del Gobierno Republicano.

Con esa idea clara, en un discurso con motivo del aniversario de la proclamación de la Segunda República, el presidente recalcó la necesidad de actuar desde el exilio como única forma de ponerle fin a la trágica situación por la que atravesaba el país. Ante los asistentes al acto, que pese a los últimos acontecimientos seguían siendo muchos, Varea destacó que las medidas contenidas en los Pactos de la Moncloa no tenían otra finalidad que la del beneficio personal de sus impulsores y la pretensión de engañar a los españoles al negarles el cambio político que tan necesario resultaba. El discurso -con partes realmente conmovedoras que mostraban la perseverancia de un hombre negado a aceptar la derrota- reflejaba lo incomprensible que resultaba para el presidente que los políticos no tomaran decisiones pensando únicamente en lo mejor para el país. Para Varea el rumbo que se debía seguir era claro:

España necesita una revolución profunda, radical, con la expulsión de la dinastía desde el principio. [...] Hay un gobernar de la República, hay un defender la República atacaba vilmente y gloriosamente defendida. Hay, en definitiva, que reanudar esa tradición, Española, liberal, popular y democráticamente que es la República. Los republicanos tenemos hoy, claro y abierto, el espacio político que corresponde a nuestra misión.²⁰⁴

Además, y sabiéndose a expensas del trabajo en conjunto de todos los exiliados, sostuvo:

Si nuestro deber es claro en los momentos actuales, no lo es menos la línea de nuestra conducta. Implantar la República es una obra nacional. Debemos esforzarnos y adelantar el momento supremo sin desperdiciar ninguna coyuntura, porque una institución como la monarquía, puede

²⁰² “Discurso de Varea” *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 13, Enero 1978.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ “Discurso Varea”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 15, Abril 1978.

mantenerse en pie algún tiempo, se puede arrastrar el cadáver de un régimen algunos años, la monarquía tiene intereses que han echado raíces y que quieren supervivir.²⁰⁵

De esta forma, el cuadragésimo séptimo aniversario del 14 de abril cobró una mayor importancia de la que el evento ya había tenido siempre. Era esencial que el discurso del Centro tuviera mayor repercusión que nunca, que fuera escuchado su sentir sobre los desafortunados cambios que se estaban llevando a cabo en la península y avanzar de esta forma en la lucha por la reinstauración de las instituciones republicanas. La asociación se veía obligada a buscar formas de paliar los últimos infortunios y lograr así que su discurso volviera a tener lugar entre la opinión pública internacional. Uno de los más importantes apoyos con los que contó la asociación fue el de *Excélsior* y su suplemento semanal *Revista de revistas*. Con motivo de la celebración del festejo republicano, el periodista colombiano Rafael Salcedo se encargó de preparar un extenso reportaje como la situación de la República Española desde el exilio en México, para lo que se valió de entrevistas a personajes como Fernando Valera, José Seco²⁰⁶ y, centrándonos en el tema que nos atañe, Francisco Varea.

En las páginas de este reportaje –que fue titulado sugerentemente “La República Española, en busca de la resurrección”– Varea buscó atraer a los jóvenes españoles radicados en España, haciendo notar que, siendo mayoría, ellos tenían el poder de incitar el cambio político y social. El papel del Centro, como lo presentó Varea en esa ocasión, era el de incentivar el proceso a partir del fortalecimiento de la posición ideológica republicana y revolucionaria entre el grueso del exiliado radicado en México. Además, y adelantándose a la pregunta de si esa lucha seguía respondiendo a las necesidades actuales del país, Varea sentenció:

La República Española no es nada más un símbolo, un nombre o un adjetivo. No es la melancolía. Es algo vivo, algo que se puede ofrecer al pueblo español. Indiscutiblemente, es historia y tradición, pero hay muchas cosas que son historia y tradición y están todavía vivas. Por lo tanto no debe extrañar que pensemos en un sistema republicano. Hay más: la República, que es tradición, que es historia de la que hay que estar muy orgullosos, es también pensamiento, es, sobre todo, una solución a los problemas actuales de España. Nosotros pensamos que para 1978, 1979 y años consecutivos la solución está en la República.²⁰⁷

La seguridad de estas palabras -como sucedía desde hacía meses- no bastaba para explicar cómo una asociación que se había convertido en el último representante de las instituciones

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ José Seco Mateo nació en Cetina, Zaragoza, en julio de 1905. Siendo niño fue enviado a Madrid por sus padres para que realizara estudios. Regresó a su tierra, estableciéndose en Barbastro (Huesca) donde trabajó en Almacenes del Pilar y en una fábrica de géneros de punto. Miembro desde 1929 del Sindicato de Comercio de la UGT y afiliado desde junio de 1933 a la AS de Barbastro. Durante la Guerra Civil fue alcalde de Barbastro, delegado gubernativo en Aragón y comisario del 4º Batallón de la 140 Brigada. Estuvo en los frentes de Aragón, Ebro y Segre. Se exilió en Francia, donde pasó por los campos de concentración hasta que se instaló en Narbona. Allí permaneció hasta que huyendo de los alemanes marchó a Marsella para embarcar rumbo a Casablanca (Marruecos) y, finalmente, a bordo del Nyassa llegó a México en mayo de 1942. Se dedicó al comercio. Formó parte de la AS de México y perteneció al Centro Republicano Español y al Centro Aragonés. Visitó una sola vez España en 1976 para ver a sus hijos y a sus hermanos. Falleció en México D.F. en noviembre de 1985.

²⁰⁷ Rafael SALCEDO CASTAÑEDA: “La República Española, en búsqueda de la resurrección”, *Revista de revistas*, núm. 308, abril 1978.

republicanas –aunque sólo dentro del exilio y de manera ideológica porque en planos más amplios no tenía ningún peso político- podía enfrentarse a un gobierno cada vez más fuerte y a la idea cada vez más respaldada de que el cambio que se estaba llevando a cabo en España era verdadero. Consciente de la situación –y aunque el tema no se trató de manera evidente durante la entrevista- Varea finalizó su intervención dando a conocer que en los próximos días regresaría a España, momentáneamente, para reunirse con sus compañeros militantes de ARDE y buscar la manera de actuar uniendo esfuerzos, mostrándoles que el Centro mantenía sus mismas inquietudes y que no estaba políticamente muerto.²⁰⁸

En los meses que siguieron el Centro mantuvo su discurso y la búsqueda de plataformas que permitieran publicarlo para hacerlo del conocimiento de la mayor cantidad de gente posible. Las líneas generales continuaban siendo las mismas: la denuncia de la condición franquista del gobierno que se había hecho con el poder, la falta de libertades políticas y sociales y, en definitiva, la impetuosa necesidad de reinstaurar las instituciones emanadas de 1931. Este discurso, que de manera general mantuvo en 1978 un tono de lucha, se avivó en las últimas semanas del año cuando el exilio conoció dos noticias que alterarían, una más que otra, el panorama político. La primera se centró en el anuncio de que los Reyes de España visitarían México durante seis días, pasando la mayoría de ellos en la capital. La segunda, de mayor trascendencia política, era la que revelaba que las negociaciones para la redacción de una nueva Constitución cada vez tomaban mayor forma y que dentro de poco tiempo se decretaría el texto que guiaría a partir de ese momento el futuro de España.

Con lo que se refiere a la primera, el Centro escuchó con tristeza el anuncio de la invitación que México le había hecho a los Reyes para visitar el país a mediados del mes de noviembre. El hecho de que Juan Carlos y Sofía visitaran un país como México –con una historia ligada al exilio como la suya- se traduciría públicamente como el deseo de estrechar lazos entre las dos naciones, superando los largos años de rompimiento y fortaleciendo de esa manera pactos tanto económicos como políticos. Con base en esto, y aunque en un primer momento el Centro consideró estructurar una dura crítica sobre la visita y las implicaciones negativas que tendría para la asociación, la Junta Directiva optó por respetar las decisiones de la diplomacia mexicana, como habían prometido hacer, y ser consecuentes con el cariño que le tenían al país que les había dado asilo hacía cuarenta años. De esta forma, y ante el interés de varios periodistas mexicanos, el Centro emitió un comunicado oficial sobre el tema, mismo que, desde el principio, dejaba ver cual sería su posición acerca de la visita: “Está muy claro que no nos importa si viene o no, es exactamente lo mismo si fuera el Rey de Camboya o el Presidente de Indonesia.”²⁰⁹ Aseguraban, además, que su postura ante la visita de los Reyes se basaría en la abstención total en todos los terrenos, puesto que como exiliados

²⁰⁸ Los detalles de esa reunión no constan entre los documentos del Centro pero sí lo hace, dando muestra de que las estrategias de la Junta Directiva no resultaron inútiles, una carta escrita por el joven madrileño de veinte años José Luis Villarejo, quien se había encontrado con un número reciente del *Boletín* que, al “llenarle de emoción”, le incitó a responder al llamado. En sus palabras manifestaba su apoyo permanente a la causa del Centro, prometiendo reclutar a cuantos conocidos pudiera para intentar así, ser la viva voz del exilio en las calles españolas. [Carta de José Luis Villarejo al Centro Republicano (junio de 1978), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 3.]

²⁰⁹ Isabel ZAMORANO: “Los republicanos”, *Excélsior*, 9 de noviembre de 1978.

políticos siempre habían sido respetuosos con las decisiones y posiciones del gobierno mexicano.

Resulta difícil creer que a ese grupo de hombres y mujeres que llevaban años luchando por la reinstauración de las instituciones republicanas y que en los últimos meses habían sido víctimas de duros golpes políticos, no les importara la visita de los Reyes, y no sólo por la visita en sí misma y los sentimientos que ocasionara tener a tales personajes cerca, sino también, y más relevante, por la significación que el hecho tendría dentro de la opinión pública mundial. Lo que menos necesitaba el Centro en esos momentos era que el mundo le diera mayor reconocimiento a la monarquía española y, por ende, mayor respaldo a los cambios que se habían comenzado a gestar por obra del monarca. Así, y aunque de manera pública el Centro siempre mantuvo su declaración inicial, en privado se mostró mucho más combativo y frustrado ante los hechos.

Un ejemplo de ello se encuentra en el disgusto que ocasionó entre los miembros de la Junta Directiva y un gran número de socios, el anuncio que la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España publicó en la prensa mexicana con motivo de la visita.²¹⁰ En este se leía: “Nosotros, mutilados e inválidos de la Guerra de España, del Ejército de la República, nos congratulamos por la visita de SS.MM. los Reyes de España a México, deseándoles además de una visita feliz, el mejor de los éxitos en su breve estancia entre nosotros.”²¹¹ Al tratarse de una organización formada por antiguos militares defensores de la causa republicana que habían sufrido en carne propia los duros avatares de la derrota y el consecuente exilio, el Centro no pudo comprender que se doblegaran de esa forma ante los monarcas. Para la totalidad de la Junta Directiva se trataba de una pérdida completa de dignidad que ninguna lucha por la reivindicación de sus derechos económicos podía explicar.

Por su parte, un gran número de socios también buscaron mostrar su descontento a través de cartas llenas de sentidos reclamos. Una de las misivas más claras se escribió bajo la pluma de Antonio Artigas Cardona, antiguo miembro de la asociación, que exigió la baja temporal de aquellos socios del Centro que fueron miembros de la Liga. Las bases de su exigencia tenían una explicación clara: “[...] extraña mucho la actitud de estos inválidos que desde hace cuarenta y dos años estuvieron defendiendo la bandera tricolor y de golpe y porrazo se ponen a disposición del que se dice monarca de España cuando fue la monarquía quien se levantó contra la legitimidad de la REPÚBLICA ESPAÑOLA.”²¹² Ante esto, el camino a seguir era claro: Considerando que la Junta debería de actuar conforme a sus bases ideológicas, se tenía que suspender de derechos temporalmente a cualquier mutilado perteneciente al Centro y llevar a cabo una Asamblea donde todos los miembros fueran

²¹⁰ La Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España era una asociación que, desde 1937, se encargaba de reagrupar a los militares que, habiendo defendido la causa republicana, habían sufrido consecuencias físicas durante la misma. La derrota de la República hizo que la Liga se trasladara al exilio en México, donde llevaría a cabo su lucha, centrada en la reivindicación de los derechos económicos y morales de los mutilados del Ejército de la República. Se trató de una organización muy cercana al Centro, no sólo al ser invitado a todos los actos llevados a cabo en los salones de la asociación, sino también, y no en pocas ocasiones, al solicitar ayuda a la Junta Directiva para que ésta los tuviera en cuenta y los ayudara a hacer público su cometido.

²¹¹ *Novedades*, 17 de noviembre de 1978.

²¹² Carta de Antonio Artigas Cardona a la Junta Directiva del Centro (17 de noviembre de 1978), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 4.

preguntados acerca de si podían o no seguir formando parte de la asociación. Para Carmona, este mismo proceder debía de hacerse extensivo “para todos los que asistan a los actos en que se presente el Sr. Juan Carlos.”²¹³

La respuesta del Centro, por su parte, también fue clara: “Le manifestamos que estamos totalmente de acuerdo con usted, en cuanto a la posición de defensa de la legitimidad de los ideales de nuestra República y que reprochamos cualquier gesto de amistad con el régimen actualmente constituido en España.”²¹⁴ Sin embargo, se constató que no era socio del Centro ningún afiliado a la Liga, por lo que la Asamblea no tuvo que llevarse a cabo y las medidas que se tomaron con respecto a la publicación pasaron a ser de carácter puramente personal.

Como resulta lógico, no todos los miembros del Centro estuvieron de acuerdo con esa postura interna defendida con respecto al Rey. Algunos pocos exiliados, sobre todo aquellos que ya habían perdido a esperanza de ver la proclamación de la Tercera República pero continuaban pagando las cuotas del Centro por nostalgia, se mostraron reacios ante la postura de la Junta Directiva. Uno de ellos, Haroldo Díez Terol, incluso exigió que lo dieran de baja. Y aunque en la misiva no exponía las razones de su decisión, al margen y escrito a mano – probablemente por algún miembro de la Junta- aparecían dos posibles explicaciones: “1. Indignado con las declaraciones en presa de directivo del Centro contra el monarca. 2. Ha cambiado de modo de pensar. En España hay que apoyar al Rey aunque no cree que vaya a durar.”²¹⁵

Pese a que resultan entendibles los sentimientos que despertó entre los miembros de la Junta Directiva la visita real a México y la postura que tomaron algunos exiliados con respecto a ella, bien es cierto que de manera generalizada, la llegada de Juan Carlos al país fue tomada –sobre todo por la prensa- como un verdadero símbolo de reconciliación. El Rey del consenso aterrizó sabiendo que lo hacía en tierras de exilio y, con ello en mente, se esforzó por mostrar una postura basada íntegramente en la reconciliación. Como parte de esto, aceptó la invitación de Dolores de Rivas, viuda de Manuel Azaña, a intercambiar palabras e impresiones y concederle la pensión correspondiente de viuda de jefe de Estado. Además, y en un discurso pronunciado el último día de la visita en la residencia oficial de Los Pinos, con López Portillo a un lado, Juan Carlos realizó una mención expresa al drama de la diáspora de los exiliados a la par que un reconocimiento de la acogida mexicana.²¹⁶

El Centro funcionó, en este caso, como mero espectador de ese nuevo golpe. No sólo había tenido que sobreponerse al restablecimiento de las relaciones entre México y España y el fin del Gobierno de la República en el Exilio, sino que también debía hacer frente a la popularidad que adquiriría paulatinamente el monarca y su proyecto de cambio y, todo esto, decidido a mantenerse respetuoso con respecto a las decisiones de la diplomacia mexicana. De esta forma, y aunque el Centro sostenía que se trataba de una asociación políticamente entera, la realidad es que a la altura de las últimas semanas de 1978, el debilitamiento se

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ Carta de Francisco Varea respondiendo a Antonio Artigas Cardona (25 de noviembre de 1978), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 4.

²¹⁵ Carta de Haroldo Díez Terol a la Junta Directiva del Centro (16 de noviembre de 1978), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 4.

²¹⁶ Abdón MATEOS (2001), pp. 235-236.

hacía insostenible y aunque se mantenía activo discursivamente, su poder de alcance se había reducido considerablemente inclusive entre los propios exiliados.

Con ese sentimiento de derrota que había dejado la visita de los reyes, el Centro tuvo que hacer frente a otra noticia con mayor capacidad devastadora: la inminente promulgación de la nueva Constitución española. El discurso que se mantuvo desde julio –cuando fue aprobada en la Cámara de Diputados– se basó no sólo en denunciar que había sido una constitución creada, como su gobierno, a espaldas del pueblo, sino también, y funcionando como lazo de unión con las bases ideológicas de la asociación, que no era más que un proyecto muy poco auténtico que, aún denominándose como pionero, no hacía más que plantear problemas a los que la República les había encontrado solución hacía cuarenta y siete años.²¹⁷ De esta forma, la expectación con la que se vivió en los medios internacionales todo lo relacionado con la redacción, aceptación y promulgación de la Ley Fundamental, chocó con la denuncia mantenida desde el exilio, que mientras tachaba de falsa la Constitución 1978 al responder únicamente a los intereses de la cúpula política española, defendía ante los escépticos la vigencia con la que contaba la de 1931.

Para el Centro la situación política española había seguido caminos erróneos e, incluso, ridículos desde 1975. La legalidad de las instituciones republicanas y la obligatoriedad de haberlas reinstaurado automáticamente una vez que la muerte del dictador lo había hecho posible, hubiese ahorrado todas las discusiones y dudas políticas que se planteaban en ese momento con motivo de la elaboración de la Carta Magna. La solución, pese al paso del tiempo, seguía siendo la misma: Poner en vigor la Constitución de 1931, aprobada legalmente por el pueblo español. El hecho de que no se tomara esta sensata decisión sólo probaba una cosa, que los políticos que estaban detrás de ella, no perseguían el objetivo de la democracia, sino, y de manera generalizada entre todos ellos, la salvaguarda de los beneficios que les había otorgado la dictadura. El Centro lo tenía claro: “[...] dar como válida la Constitución de 1931, significaría para ellos, para los que gobiernan, un paso atrás de acuerdo con los fines que persiguen: se trata de hacerlo todo “nuevo”, hasta la democracia, una democracia a su estilo, aun cuando todo eso indique una burla a las verdaderas aspiraciones del pueblo.”²¹⁸

Mientras el Centro buscaba exponer estas ideas en la mayor cantidad de medios posibles con la esperanza de incitar un descontento generalizado entre la juventud peninsular que frenase el proceso, el 31 de octubre se dio a conocer la noticia de que el Senado finalmente había aprobado el texto definitivo constitucional y que se daba inicio al último paso para su promulgación, el referéndum. Ante la inminencia de la aprobación, y dándose cuenta que ésta significaría un punto de no retorno, el Centro reactivó notablemente su actividad política y se dio a la tarea de difundir una idea muy concisa y clara: “La Constitución recién aprobada es un retroceso en relación a la Constitución de 1931, que presentaba grandes avances sociales y políticos para todos los sectores de la población y no sólo para algunos.”²¹⁹

²¹⁷ Inmaculada CORDERO (2005), pp. 131-132.

²¹⁸ “La Constitución republicana de 1931. La Constitución de 1931 aún es, en todos sentidos, un ideal a conseguir”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 17, Junio 1978.

²¹⁹ Isabel ZAMORANO: “Los republicanos. Entrevista a Francisco Varea”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 22, Noviembre 1978. (Artículo original publicado en *Excelsior*).

Basados esta idea, un gran número de miembros de la Junta Directiva y socios enviaron cartas a la asociación en donde hacían profundos análisis sobre la situación. La mayoría de ellos fueron publicados en el *Boletín* y, algunos de ellos -sobre todo los más críticos y concisos- se publicaron en periódicos nacionales como -*Excélsior*, *Novedades*, *Triunfo* y *El Nacional*- e internacionales –como fue el caso de *The New York Times* y algunos pequeños títulos periódicos argentinos. Uno de los que mayor alcance tuvo fue el redactado por Eduardo Prada, socio del Centro y militante de ARDE, que afirmó rotundamente:

A los republicanos, naturalmente, no nos gusta la Constitución de 1978 por muchos motivos; el primero y de capital importancia, que es una Constitución monárquica. No se autorizó nuestra presencia en las elecciones del 15 de junio de 1977, sin motivo legal para ello, como no fuera que sea legal la imposición por la fuerza del poder sobre la razón. Después de celebradas esas elecciones “democráticas”, no se nos permitió opinar sobre la elaboración de la misma, aunque haya algunas disposiciones que son calcadas a la de 1931. No se permitió nuestra presencia, *ni siquiera un minuto*, en el más poderoso medio de difusión, la televisión, que es del Estado, y por lo tanto, algo nuestra; se nos margina en los medios que no son puramente estatales, pero todos sabemos quién los maneja, es decir, de todas las armas de que se puede disponer para difundir unos ideales y puntos de vista, nos hemos visto marginados. Han tratado, y por supuesto conseguido, dejarnos al margen de todas las consultas populares, por miedo a que una *candidatura republicana*, en su momento, hubiera desatado el nudo del “atado y bien atado.”²²⁰

En una línea parecida pero sin pertenecer a ningún partido político, otro de los socios que se mostró contrario al texto constitucional fue Enrique Pérez Calamares. El también columnista de *Triunfo* iniciaba enérgico:

[...] basta echar un vistazo a la Constitución, para comprender que los parámetros actuales de la vida política, lejos de atacarse a fondo, han quedado convertidos en letra constitucional, es decir, en más armas legales en manos de la burguesía. La Constitución es una Constitución hecha por y para la derecha. [...] La monarquía de Franco no ha pasado a ser legitimada por la voluntad popular, sino que ha entrado en la Constitución de tapadillo con el silencio cómplice, cuando con el aplauso, de la izquierda parlamentaria.”²²¹

Esa Constitución que describían Prada y Calamares no podría servir de cimiento para la democracia auténtica y, por el contrario, únicamente funcionaría como agravante de las tensiones sociales del presente y el futuro debido a constituir una garantía para la política de la extrema derecha. Con respecto a esto -y condiciendo en ello todos los autores de las cartas revisadas- era inconcebible la postura que la izquierda había tomado dentro del proyecto constitucional. Y es que si su actuación ya había sido duramente criticada desde 1977, que pactara con grupos ideológicamente opuestos para la aprobación de una constitución donde la falsa democracia y el engaño eran los protagonistas, resultaba completamente vergonzoso. Se trataba, en suma, de “una izquierda que se ha[bía] convenido, en fin, en hacer una

²²⁰ Eduardo PRADA: “Los republicanos contra la Constitución”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 22, Noviembre 1978. (Artículo original publicado en *Novedades* y *Excélsior*).

²²¹ Enrique PÉREZ CALAMARES: “Constitución y futuro democrático”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 22, Noviembre 1978. (Artículo original publicado en *Triunfo* y *Excélsior*).

Constitución de derechas, para la derecha, burlando el voto de izquierdas y el mandato popular que la llevó al Parlamento.²²²

De esta forma, con el Referéndum a punto de llevarse a cabo, el Centro procedió a hacer un llamado a la ciudadanía en general y a los trabajadores de izquierda en particular –al ser considerados como los que más sufrirían las consecuencias represivas de la nueva Ley Fundamental. Se debía tomar una postura de confrontación dedicada a la defensa de la libertad y la verdadera democracia. Los españoles -y debido a que la cúpula política los había mantenido al margen de la reforma, el debate constitucional y los pactos políticos- tenían que optar por levantar la voz de una sólo manera: a través de la abstención activa y consciente. Calamares sintetizaba de manera clara lo que debía hacerse para frustrar las intenciones políticas de la derecha:

El referéndum será –debe serlo- una buena ocasión, no ya para hacer un balance del pasado, como si éste estuviera muerto y enterrado, sino para hacer un balance del futuro a través de un pasado que está vivo y presente, y que por añadidura queda escrito y legalizado en el texto constitucional. Y por eso, la única postura válida ante una Constitución de derechas es el rechazo a la misma como única forma de mantener levantada ante los trabajadores y el pueblo la bandera de la ampliación de las libertades políticas y el socialismo como la única forma de combatir cualquier tendencia involucionista de la burguesía.²²³

El mismo llamado encontró el apoyo de Eduardo Prada quien, en las conclusiones de su misiva aseguró que “Los que pensamos por nuestra cuenta, los que no nos dejamos influir por la televisión, la radio, los periódicos o los carteles, los que no tenemos dinero para tirarlo en propaganda, pero sí tenemos conciencia política y pensamos en nuestro pueblo, actuando en conciencia, repito, cuando no se cuenta con nosotros, no tenemos por qué votar *si* o *no*, sencillamente nos *abstenemos*.”²²⁴

Esa esperanza del Centro de que la ciudadanía peninsular se opusiera a los cambios políticos que se estaban llevando a cabo en España a base del consenso, resultó completamente frustrada el 6 de diciembre con la aprobación del texto constitucional por el 58.97% del censo electoral. El éxito del cambio político que se había iniciado en 1975 – democrático o no- era innegable y el Centro tuvo que hacer frente a esa nueva situación. Ya no se trataba únicamente del nulo reconocimiento internacional con el que contaban desde el restablecimiento de relaciones entre México y España, o sobre la falta de representación oficial que sufrían desde la decisión del GRE, sino que la mayoría de los españoles peninsulares, los que vivían día a día con las nuevas reformas, se habían declarado a favor de la Constitución y, con ello, ajenos al modelo legítimo de la Segunda República.

De esta forma, la aprobación de la Constitución el 29 de diciembre, efectivamente terminó significando, bajo la perspectiva del exilio, un punto de no retorno. A partir de este momento, y si bien es cierto que las estrategias políticas emanadas desde el Centro habían sido mayoritariamente escasas a lo largo de su historia, el discurso de la asociación se

²²² *Ibid.*

²²³ *Ibid.*

²²⁴ Eduardo PRADA: “Los republicanos contra la Constitución”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 22, Noviembre 1978. (Artículo original publicado en *Novedades y Excélsior*).

convirtió únicamente en una crítica, aunque constante y severa, sobre los acontecimientos que se irían desarrollaron en España. Pese a esto, y como hemos intentado dejar constancia, la importancia del discurso del Centro no radica especialmente en su eficacia política -de ser así la presente investigación carecería totalmente de sentido- sino en la labor de un grupos de hombres y mujeres que pese al paso del tiempo continuaban infatigablemente la lucha por el régimen que habían visto caer a manos de las fuerzas franquistas. Por esto, y debido a que esa misma labor se mantuvo en los años siguientes, y hasta 1982, continuaremos dándole luz a la actividad política del Centro Republicano Español de México.

Así, Varea despidió el año de 1978 con una entrevista realizada por Guillermo Pacheco, periodista de *El Nacional*, en la que mantuvo una dura opinión sobre el proceso constituyente llevado a cabo en España en los últimos dos años:

[...] contra las amenazas del bunker político-económico que rigen todavía en España, no hay otra solución que dar al pueblo su libertad política, económica y social que significa la República, para que las estructuras aún dominantes adopten su faceta democrática que hoy, de mala manera se quiere disfrazar. Actualmente no se están estudiando los problemas de tipo político, económico y agrario para dar a España la paz y la justicia que requiere. Las cosas avanzan en un ámbito de complicidad nacional e internacional, con la amenaza, siempre latente de que la espada y la cruz pueden romper el actual llamado consenso democrático.²²⁵

3.3. El periodo de consolidación democrática (1979-1981)

Pese a los duros golpes que había recibido, el Centro mantuvo firme su postura ideológica y se enfocó en la creación y difusión de análisis críticos en nombre de la lealtad republicana y contra los que calificaba como “monárquicos accidentales.” A partir de 1979, y aunque ya había sido una constante desde su coronación, al Rey Juan Carlos se le calificó en todos los textos como el continuador de una dictadura que lo había puesto en el lugar y momento indicado con el único objetivo de perpetuar el régimen mientras se le presentaba como el “motor del cambio”.²²⁶ Sin embargo, y debido a los cambios que se habían gestado en España a partir de la muerte de Franco, cada vez le resultaba más difícil al Centro luchar contra la paulatina aceptación que tuvo entre la sociedad peninsular, e incluso entre un número importante de exiliados, la figura del monarca. De esta forma, y después de los resultados negativos que la promulgación de la Constitución causó en el interior del Centro, el discurso del mismo fue percibido por parte del público como un alegato lógico, sí, pero rebosante de nostalgia e idealización del pasado.

De la misma forma que sobre Juan Carlos, el Centro arremetió desde el principio contra el que consideraban mero títere del primero, calificándolo de “oportunista, demagogo y franquista” cada vez que se referían a él. Así, en enero de 1979 y con motivo del anuncio gubernamental de la convocatoria a elecciones, el *Boletín* del Centro publicó un artículo del

²²⁵ Guillermo PACHECO: “Habla Varea sobre el proceso democrático”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 23, Diciembre 1978. (Artículo original publicado en *El Nacional*).

²²⁶ Inmaculada CORDERO (2005), p. 141.

Delegado de Prensa y Propaganda, Ignacio Morell, donde se reflejaba con exactitud la opinión que causaba el presidente de gobierno:²²⁷

El señor Adolfo Suárez (oportunista, demagogo y franquista), ha decidido, después de consultar con sus patronos, que no es sólo el Rey, sino otros muchos, convocar elecciones una vez disuelto el Parlamento al que han llamado, sin serlo, Constituyente por obra y gracia de una más de las muchas triquiñuelas con que se apoya la nueva democracia, “esa” que nos ha impuesto a mayor gloria de la patria española. El señor Suárez (oportunista, demagogo y franquista) convoca elecciones generales, dejando para más tarde las municipales: se trata de asegurar todo el éxito posible para las primeras, apoyándose en los alcaldes y gobernadores, todos ellos franquistas, que, aunque alguien lo dude, siguen todos ellos en el poder desde la época de Franco, a provecho y beneficio de “esa” democracia de la ahora nos hablan. El señor Suárez (oportunista, demagogo y franquista) está seguro del éxito. No lo estaría tanto si se tratara de las municipales.²²⁸

Como era de esperar después del tono de la cita anterior, para Morell las elecciones previstas para marzo constituirían una farsa preparada donde se daba por supuesto el triunfo de la UCD para, sólo de esa forma, continuar con esa simulada democracia de la que era víctima España. El responsable de la prensa del Centro aseguraba que las campañas electorales de las próximas semanas serían fiel reflejo de las desarrolladas en 1977, en las que los eslóganes más populares serían aquellos que fomentaran el escepticismo entre la sociedad sobre las implicaciones del Gobierno Republicano. Ante esa campaña de la derecha enfocada en el desprestigio de la República, Morell lo tenía claro:

República, y esto es lo que defienden los republicanos españoles, es, sobre todo, y por encima de todo, libertad, libertad plena y fecunda, con respeto a todas las ideas y maneras de pensar, libertad en toda su soberanía, donde la condición fundamental es el respeto a los derechos del hombre, a su dignidad inalterable. [...] República es libertad. ¿No será bueno que lo entiendan así y de una buena vez, los oportunistas, los demagogos y los franquistas?²²⁹

Pese a las congruentes palabras de Morell, las elecciones de marzo de 1979 no dedicaron casi tiempo al descrédito de la República y es que, realmente, el proyecto republicano había dejado de tener vigencia dentro del panorama español. Por esto, Varea y Bernárdez conscientes de que el Centro se hacía cada vez más débil a partir del fortalecimiento de sus enemigos, llevó a cabo un proyecto de grandes proporciones con la intención de impedir que la lucha del exilio se perdiera en el tiempo: La publicación de una antología de documentos, a manos del historiador José Antonio Matesanz y con la asesoría de El Colegio de México, en donde se reunieron los documentos que ilustraban las relaciones de México y la República Española desde la promulgación de ésta y hasta 1977.²³⁰ El volumen, de casi 500 páginas compuestas por correspondencia, artículos y discursos mecanografiados, se terminó de imprimir en noviembre de 1978 y -no sin pocos obstáculos- logró salir a la luz en enero de

²²⁷ La información de que la autoría del texto fue responsabilidad de Morell no podemos asegurarla completamente y es que aunque resulta familiar su manera de expresarse y la estructura de sus artículos, en éste firmó únicamente como “M.”

²²⁸ M.: “Elecciones en España”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 24, Enero 1979.

²²⁹ *Ibid.*

²³⁰ José Antonio MATESANZ (1978).

1979. Para su presentación se organizó un evento al que se dieron cita importantes personajes no sólo del exilio sino también de la política mexicana. Una de las partes más destacables del acto –y sin oportunidad de poder detenernos en todas- fue el discurso inaugural de Varea, que resulta muy interesante si se analizan las palabras elegidas por el presidente para reflejar la complejidad del momento:

Hubiéramos preferido que este libro saliera a la luz pública tiempo atrás, cuando sin duda hubiera tenido más eco y difusión, pero su idea, su contenido, su fundamento, tiene vivencia permanente, hasta para aquellos que aparentan ignorar nuestra lucha y nuestros ideales, y que con mayor facilidad se dejan llevar por la publicidad de aparentes consensos. Hoy mantenemos el mismo ánimo, porque no renunciamos a nuestra condición ni a nuestros principios, porque ni quisimos la lucha ni somos revanchistas ni sabotadores de nuestra patria, porque en definitiva sin ser chauvinistas, somos profundamente patriotas.²³¹

Varea comenzó sin ninguna sorpresa discursiva. Las primeas líneas son, en líneas generales, del mismo tono de las que se había pronunciado desde finales de la coronación de Juan Carlos en 1975. Así, el presidente mantiene la necesidad de conservar firmes las posturas ideológicas que habían defendido desde 1931 y pese a que esa República permaneciera atrapada en el pasado a causa de las nuevas políticas gubernamentales. Sin embargo, después de esto entra en terrenos un tanto ambiguos en el que el significado de patria se desdibuja. Por una parte puede referirse a la patria de nacimiento, es decir, España, en cuyo caso la idea fundamental sería la de la necesidad de defender la legitimidad republicana sin importar las críticas que recibieran sobre la vigencia de sus principios. Por otra parte, y siendo por la que nos inclinamos, al hablar de patria puede estar refiriéndose a la de acogida, es decir, a ese país que después de casi cuarenta años de apoyo decidió ser parte de la nueva política española, abriendo paso a adversidades que, pese a su negativo efecto y con base en el respeto y cariño que siempre habían tenido al país azteca, no serían causa de enfrentamiento.

Lo que sí está claro es que el Centro Republicano atravesaba por una cada vez más difícil situación que ya no era posible maquillar a base de discursos centrados en la lucha y la promesa de la reinstauración de la República. Los avances en España, o por lo menos su aceptación generalizada por parte de los peninsulares, cada vez eran más evidentes, lo que a su vez se traducía en la disminución de las esperanzas sobre la inminente victoria republicana y, por ende, en la visión caduca que muchos comenzaban a tener sobre el exilio combatiente.

Con ese paisaje de incertidumbre en cuanto a las medidas futuras que debía tomar el Centro para mantener su posición, se llevaron a cabo las segundas elecciones generales en marzo de 1979. La importancia que tuvieron estas en el marco de la Transición es ampliamente conocida, no sólo al dar inicio la normalización definitiva del régimen representativo en España, sino también porque en ellas tendrían cabida todos los elementos de un sistema político liberal democrático.²³² Una vez destacado lo anterior, los resultados de los comicios no arrojaron demasiadas sorpresas y, aunque la UCD ya iniciaba su época de inestabilidad política, el partido liderado por Suárez y el PSOE volvieron a ser las fuerzas

²³¹ *Presentación del libro “México y la República Española. Antología, 1931-1977: México, Centro Republicano Español de México, enero 1979.*

²³² Julio ARÓSTEGUI (1999), p. 287.

más votadas en un país que ya se sabía bipartidista. El aluvión de críticas dentro del Centro no se hizo esperar. Era evidente, para la Junta Directiva y sus miembros, que Suárez no era más que un títere de Juan Carlos y este, a su vez, un títere que seguía instrucciones expresas de un difunto. Entonces ¿por qué los ciudadanos, sobre todos aquellos que habían vivido en carne propia la dictadura fascista votaban por esos semejantes personajes? ¿por qué no se daban cuenta de que la República era no solo el régimen legítimo sino el que les brindaría la libertad y la democracia tantos años negada? Pues bien, José Bergamín, un miembro vitalicio, aportó una respuesta por correspondencia que fue de tal agrado para Varea que solicitó su publicación en las primeras páginas del *Boletín*. Para Bergamín, la monarquía era un error mayúsculo y, también, una forma de Estado endeble compuesta por políticos débiles y faltos de todo tipo de ideología política:

Amigos: todos los que hoy son o se dicen monárquicos en España, desde el Presidente del Gobierno, Suárez, hasta Santiago Carrillo, jefe del llamado Partido Comunista Español monárquico, son o se dicen, porque dicen ser lo que no son o son o que no se dicen ser (vayan ustedes a saber por qué cautelosa y premeditada cobardía política y moral calculadora y computable) monárquicos por oportunidad, o por oportunismo; y, lo que es peor, por accidentalismo formal o jurídico: por creer que la forma del Estado y su inseparable Gobierno correspondiente que la encarna, es accidental y no sólo accidentada; o sea, que por definición es consubstancial (con “b” o sin “b”): que no tiene sustancia propia.²³³

Según la pluma del escritor madrileño, estaba claro que ya no se podía hablar de la verdadera política de la década de los treinta, cuando los grupos políticos vivían por y para sus ideas, sino de una cúpula política en donde los principios se encontraban a expensas de los intereses personales en turno. La España de 1979 se había convertido en una “farsa farandulera”, donde se había impuesto un trono que los españoles padecían y seguirían padeciendo aunque la mayoría de la población no se diera cuenta. De esta forma, Bergamín terminaba su misiva haciendo referencia al escritor americano Arthur Miller y a la célebre frase que este pronunció al salir de la España de Franco: “El que no sabe gobernar, sabe matar”. Pues bien, según el tinglado que tenía montado España, estaba claro que el monarca resultaba incluso peligroso y es que: “el que no sabe gobernar, ni matar, des gobierna y mata mucho más y peor todavía.”²³⁴

Así, y ante el acto de investidura de Suárez que se llevó a cabo en la Cortes el 30 de marzo –aquel que después de la negativa del presidente a que se llevara a cabo el debate tradicional, terminó con el famoso “el consenso ha terminado”- Varea también expuso su opinión haciendo uso de la plataforma que brindaba la celebración del aniversario de la proclamación de la Segunda República. En su discurso reflejó la importancia que para él y el Centro seguía teniendo el no dejarse engañar por la falsa política que se había impuesto a España a través de la mentira de que era eso –la monarquía- o la sublevación militar:

Se habla todos los días de un resurgimiento de la democracia y al efecto se cantan loas y alabanzas a sus descubridores, pero la democracia instaurada ha sido creada, aplaudida y avalada por todos

²³³ José BERGAMÍN: “El error monarquía”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 26, marzo 1979.

²³⁴ *Ibid.*

aquellos que en el pasado, no sólo estaban al servicio del dictador, sino también al servicio de los intereses de las clases que representaron el freno permanente a las aspiraciones del verdadero pueblo, del que trabaja y produce el esfuerzo vital para el progreso de la patria.²³⁵

No era cuestión de lo que ya se había repetido en innumerables ocasiones, no se trataba exclusivamente de la inexistencia de un proceso electoral en el que se le preguntara al pueblo la forma que el Estado debía tomar después de la muerte de Franco, sino que, incluso tres años después, la oportunidad de participar en ese “proceso democrático” seguía negándoseles con la excusa de tratarse de un grupo anacrónico o, como se le llamaba en esa época, “desfasado”. ¿Cómo entonces se le podía llamar democracia a eso que hacía un rey franquista y un presidente marioneta? Lo que en realidad había en España era la “magia de la reforma”. A ojos del presidente, no había ningún tipo de ruptura con el pasado, sino una reforma política confeccionada milímetro a milímetro en el complejo “Zarzuela-Moncloa” que llamaba “consolidación” a lo que realmente debería corresponderle el nombre de “manipulación”. Así, y recordando que las palabras se pronunciaron en la celebración de un 14 de abril, Varea terminaba su alocución haciendo un llamado a la persistencia: “Hemos de prometernos aquí todos, no descansar hasta que se logre nuestro propósito para que esta fiesta conmemorativa en los años pasados, adquiera el valor de una promesa de realizaciones y de una llamada al combate.”²³⁶

Finalmente, el ex presidente de gobierno también buscó la forma de responder a las preguntas que las últimas elecciones había generado. Para Valera la explicación no distaba de las aportadas por Bergamín y Varea: la democracia de la que se habla en España no era más que ilusoria. La verdadera incógnita para el republicano era cómo tanta gente podía ser creerse esa mentira y es que, subrayaba, tantos los partidos políticos como las cancillerías extranjeras y la opinión pública estaban obstinadas en desconocer que el proceso de adaptación del régimen franquista a las apariencias republicanas –conservando en manos de los antiguos y nuevos falangistas todos los resortes de poder- no era sino el cumplimiento de la promesa del caudillo cuando aseguró que todo quedaría “atado y bien atado.”²³⁷

Estos tres alegatos recibieron una gran cantidad de respuestas por parte de exiliados que, desde distintos países, buscaban dar su opinión a Bergamín, Varea y Valera. Adentrarnos en el contenido de todas ellas resulta imposible debido al límite de espacio con el que contamos, por lo que únicamente haremos mención de dos que, por razones distintas, resultan sobresalientes entre todas las misivas recibidas a lo largo de julio. La primera de ellas corresponde a J. M. Prats, un catalán que después de haber vivido exiliado en México durante treinta años, había regresado a su tierra natal cuando la muerte de Franco lo hizo posible. En la carta, después de hacer un detallado recuento de lo que su regreso había significado, muestra su opinión sobre la cruda realidad por la que atravesaba el panorama político español, la mentira que era todo, y el error que, a su parecer, había cometido México en su

²³⁵ Francisco VAREA: “Discurso pronunciado el 22 de abril en el aniversario de la República Española”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 27, abril 1979.

²³⁶ *Ibid.*

²³⁷ Fernando VALERA: “Con pluma ajena”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm.30, julio 1979.

premura de reconocer la monarquía española.²³⁸ Sin embargo, lo más interesante de sus palabras se encuentra en el final y en la manera en la que concluye dirigiéndose a todos aquellos que se creyeron la mentira de que una República significaría una nueva Guerra Civil y a los que les aclaraba: “Ya me dirán lo que está ocurriendo ahora, nadando en el cieno y en la debilidad más espantosa, habiéndose borrado la palabra dignidad, y estando el país trastocado de maneras irreversibles.”²³⁹

La segunda carta corresponde a Rafael Álvarez, un exiliado en México y antiguo miembro del Centro que había regresado a Valladolid en enero de 1976 para reunirse con sus hermanos. Explicar el contenido de la misiva no tendría sentido alguno y es que la posdata resume claramente los argumentos defendidos por su autor durante la misma. Después de más de cuatro hojas escritas a máquina y corregidas con pluma roja, Álvarez sentenciaba: “Lo que les pasa a los españoles sí es lógico y natural. Les han tenido cuarenta años Cara al Sol y ahora están todos NEGROS y MUY QUEMADOS.”²⁴⁰

Con el Centro dedicado a evidenciar la falsa democracia que se había implantando en España dio comienzo 1980 y con él, debido a los acontecimientos que tendrían lugar en la península, una considerable renovación de la fuerza de la asociación. Y es que el panorama político y económico español empezó un etapa de complicaciones que hicieron cada vez más difícil que toda esa gente que había creído en el “milagro español” que se había vendido desde la cúpula gubernamental siguiera creyendo en él. Sobre todo, cuando lo único real que se percibía era una UCD en crisis y nada efectiva ante los problemas que se suscitaban, la crisis económica, el avance del terrorismo y el conflicto autonómico que amenazaba la estabilidad del país.²⁴¹ De esta forma, los ciudadanos que habían sido objeto de la incredulidad del Centro ante su aceptación rotunda de las imposiciones gubernamentales comenzaron un proceso de cambio en el que el desencanto colectivo y la apatía generalizada se volvieron protagonistas.²⁴²

Al Centro, al que ya le había resultado muy complicado lidiar con esa aceptación ciudadana que tuvo el gobierno español, le fue más difícil todavía comprender que en vez de un levantamiento popular se desencadenara un sentimiento de resignación e inactividad. Para la Junta Directiva y los miembros significó un hecho verdaderamente frustrante y,

²³⁸ Carta de J. M. Prats a la Junta Directiva del Centro mostrando su opinión sobre la situación en España (julio de 1979), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 4.

²³⁹ *Ibid.*

²⁴⁰ Carta de Rafael Álvarez M. Taladriz a Francisco Varea sobre la situación en España (29 de julio de 1979), Fundación Pablo Iglesias, *Archivo del Centro Republicano Español de México*, Caja 4.

²⁴¹ Para adentrarse en los pormenores del inicio de la crisis de la UCD y el conflicto autonómico: Julio ARÓSTEGUI: “La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)” en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999; Javier TUSELL: “Quince años que cambiaron España”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 49-69; Santos JULIÁ: “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006; Carlos SECO SERRANO: “El modelo español de Monarquía democrática”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 69-75; Hugh THOMAS: “1976-1991: Quince años que cambiaron el mundo”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 28-42; Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975- junio 1977)*, Madrid, Temas de hoy, 2007.

²⁴² Inmaculada CORDERO (2005), p. 140.

nuevamente, incomprensible y es que no parecía lógico que ante un engaño de esa magnitud se optara por el “pasotismo” y no por el levantamiento y la lucha de sus libertades. José Alonso Giner, miembro y columnista habitual del *Boletín* trató el tema y mantuvo una tesis, muy desesperanzadora pero sensata, sobre la cuestión: “[...] aquellos [los peninsulares] habían cambiado drásticamente, en tanto que los que se marcharon seguían siendo los mismos.”²⁴³ Es decir, la sociedad que había permanecido en España durante la dictadura y los posteriores cambios políticos, había sido víctima de una transformación social y cultural que resultaba completamente ajena a todos aquellos exiliados que, aunque instalados en nuevas realidades, nunca dejaron de ver a su tierra como los últimos recuerdos les indicaban que era.

Ante la compleja situación, Varea se posicionó haciendo notar que aunque el panorama que se vivía en España era incluso peor que el de hacía cuarenta años, todo eso desencadenaría en algún momento en el entendimiento generalizado de que la República era, como lo había sido siempre, la mejor de las opciones:

Ni siquiera se ha podido igualar la obra de la República realizada en circunstancias tan desfavorables por tacañería de los poderosos y exigencias precipitadas de otros hoy tan pacientes. En estos cinco años no hemos empezado a desandar los 40 anteriores más que muy tímidamente, el gobierno es presa de sus condicionamientos, se deshace en la ineficacia y en la ineptitud en la ambigüedad de sus metas imposibles de definir [...] El día que se quite las telarañas y arroje fantasmas, recordará la República como el régimen institucional que España necesita y requiere con urgencia.²⁴⁴

La estrategia resultante –de ahí la aseveración anterior de que los cambios en España habían generado una renovadora fuerza discursiva– se centró en la necesidad de encauzar nuevamente la labor de la entidad representante de la emigración republicana en la defensa de los principios republicanos para, sólo de esa forma, aprovechar la situación imperante y hacer del conocimiento de todos la necesidad de reinstaurar las instituciones de la Segunda República o, por lo menos, terminar con la monarquía impuesta por el franquismo a base de unas elecciones realmente democráticas. Con este planteamiento en mente, y con el ánimo de los miembros en mejores condiciones, el Centro se dedicó a organizar el evento que, además de la importancia que siempre había tenido, constituiría la plataforma ideal para ganar terreno en el ámbito político español: el cincuenta aniversario de la proclamación de la Segunda República. El trasfondo del acto sería mayúsculo:

Defenderla, a los cincuenta años de haber sido proclamada, y hacer presente nuestra lealtad a su Constitución, es todavía, y lo seguirá siendo en el futuro, una demostración de fe en los ideales que el pueblo español quiso darle de manera plena y desinteresada. Propalar su conducta, es hoy, quizá más que nunca, formular un grito de esperanza para un mañana que a no tardar pueda ser para España realidad fecunda para acabar con la perturbación, la duda y la inseguridad en que vive en estos momentos nuestra patria querida.²⁴⁵

²⁴³ José Alonso GINER: “¿Qué les pasa a los españoles?”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm.48, diciembre 1980.

²⁴⁴ Francisco VAREA: “La pesadilla que perdura”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm.48, diciembre 1980.

²⁴⁵ “Cincuenta aniversario de la promulgación de la II República”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm.49, enero 1981.

Además,

Creer en la República es, asimismo, un llamado de alerta a todos aquellos que por defender sus intereses, instauraron un régimen, en las horas supremas de las reivindicaciones, que no era el indicado para conducir a España por la senda del orden y del bienestar. Las conmemoraciones que por imperativo de nuestras convicciones pensamos celebrar, son nuestra posición de hoy y de siempre: es un deber, además, del que no pensamos renunciar ni ahora ni nunca.²⁴⁶

Mientras el Centro retomaba su discurso combativo con la esperanza de que el pueblo reaccionara y se diera cuenta de que en la República se encontraban las soluciones a la situación por la que atravesaba el país, Suárez anunció, el 29 de enero, su decisión de dimitir tanto a la presidencia del gobierno como a la de UCD haciendo referencia al natural desgaste después de cinco años en el cargo y sin mencionar las presiones militares y políticas, cada vez más latentes, que buscaban un gobierno sin él como líder. Al ser entrevistado por Nidia Marín sobre este acontecimiento, Francisco Varea señaló que el exilio debía de ser paciente frente a los cambios que, naturalmente, se desarrollarían a favor de la lucha por la República. Para el presidente, la renuncia de Suárez era simplemente uno de los primeros síntomas del “fracaso de todo ese sistema”, mismos que continuarían presentándose hasta que se dieran cuenta de que la única solución viable era la República.²⁴⁷

Sin que las premisas de Varea se cumplieran ni entre la cúpula política ni entre los ciudadanos, se hizo pública la decisión de nombrar a Leopoldo Calvo Sotelo como sucesor de Suárez, aunque únicamente en el cargo de presidente de gobierno ante la negativa del madrileño a adquirir también la responsabilidad del partido. Así pues, el 23 de febrero de 1981 se congregaron todas las fuerzas políticas en el Parlamento para llevar a cabo la que hubiera sido la investidura del nuevo presidente si no hubiesen secuestrado el recinto un grupo de militares dispuestos a perpetrar un golpe de Estado. Adentrarse, llegados a este punto, en los pormenores del comúnmente denominado 23F nos alejaría de nuestro objeto de estudio y abarcaría páginas que no podemos permitirnos, por lo que únicamente abordaremos una de las aristas del golpe que mayo repercusión tuvo dentro del exilio republicano: la postura adoptada por Juan Carlos. Y es que pese a que los golpistas sostuvieron desde el principio estar actuando bajo el nombre de la Corona, la actitud del rey negando inmediatamente no sólo su participación en los hechos, sino mostrando su rechazo frontal tanto a Tejero como a todos los implicados en la intentona anticonstitucional, le valió de nuevo apoyos dentro de una cantidad nada desdeñable de exiliados que consideraron que el monarca había actuado decididamente y en defensa de los intereses de España.

El Centro por su parte interpretó los hechos de una manera diferente que distaba mucho de la de otros exiliados ajenos a la asociación. Para Varea el revuelo causado era incomprensible pues el rey no había hecho otra cosa que cumplir con las obligaciones de su cargo. En todo caso, “como jefe de las Fuerzas Armadas su actuación ha dejado mucho que desear, en cuanto ha tolerado indisciplinas por doquier, y no ha impuesto el respeto debido a la

²⁴⁶ *Ibid.*

²⁴⁷ Nidia MARÍN: “José Maldonado y Francisco Varea opinan sobre la dimisión de A. Suárez”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm.49, enero 1981.

soberanía nacional. Ha faltado pues a su compromiso de servirla.”²⁴⁸ Esto, aunado a la reiteración sobre la procedencia franquista de la monarquía, no sólo impedía que se cambiara de actitud con respecto al rey como habían hecho varios, sino que obligaba más que nunca a continuar la lucha por la defensa del gobierno legítimo de la Segunda República.

Con base en esta postura, para el Centro resultaba inadmisibile que sus compatriotas y compañeros de exilio, que ya habían tenido que lidiar durante años con la falsa imagen del rey como “piloto del cambio”, ahora formaran parte de la mentira sobre el rey “salvador de la democracia”. No existía tal. Para Varea, que pasó a denominar al Centro como “símbolo de la lealtad republicana en México”, los hechos del 23 de febrero respondían enteramente a un “golpe criminal propiciado por la UCD y el propio Rey al resistirse a liquidar al franquismo.”²⁴⁹ Por lo que exigía en nombre de los republicanos, y convencido de la veracidad de sus acusaciones, que se condenara enérgicamente a esos “provocadores y asaltantes (fallidos y todavía presuntos) del poder.”²⁵⁰

Bernárdez por su parte, en el tono cuidado pero claro que le caracterizaba y que lo diferenciaba de Varea, también se mostró en desacuerdo con ese nuevo sentimiento “juancarlista” y buscó evidenciar la relación directa que existía entre el golpe de Estado de 1936 y el de 1981: “Se celebra el 50 aniversario de la proclamación de la II República en momentos difíciles y en una situación preocupante para el republicanismo y para la libertad, porque de nuevo surgen, en España hombres empeñados en “salvarla” a golpe de pistola o de fusil, como si el pueblo español no estuviera ya harto de caudillos provinciales.”²⁵¹ Así pues, para el ex presidente, el intento de golpe de estado respondía a un hecho “entre dramático y grotesco”, escenificado por un grupo de la guardia civil y una parte del ejército, más numerosa de lo que se los datos oficiales sostenían y que había funcionado para poner al descubrimiento la inestabilidad de ese sistema que se autoproclamaba democrático pese a la complicidad de muchos de sus organismos con los representantes sobrevivientes del franquismo.

Ante estas opiniones sobre las implicaciones de los acontecimientos del 23 de febrero, el Centro mantuvo la postura oficial que había defendido durante los últimos cinco años frente a la tibieza de unos y el desaliento de otros:

La inmensa mayoría de los emigrados políticos afirmamos nuestra fe inquebrantable en la República Española y nuestra aspiración permanente a su restablecimiento como la solución más adecuada a los problemas de España y como una reparación histórica que se le debe a nuestro pueblo. Cincuenta años no han debilitado nuestra fe ni disminuido nuestro entusiasmo. Seguimos en pie de lucha. No nos negamos categóricamente a olvidar. Sin odio y sin rencor, abierto el corazón a los más nobles sentimientos, declaramos solemnemente que no queremos olvidar, porque los hombres y pueblos que olvidan los hechos dolorosos de su historia están condenados

²⁴⁸ Francisco VAREA: “Comentarios sobre un fallido golpe de Estado”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm.51, marzo 1981.

²⁴⁹ “Los sucesos en España, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm.51, marzo 1981.

²⁵⁰ Francisco VAREA: “Comentarios sobre un fallido golpe de Estado”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 51, marzo 1981.

²⁵¹ Jesús BERNÁRDEZ: “Los hombres y los pueblos que olvidan los hechos dolorosos de su historia están condenados irremediamente a sufrirlos de nuevo”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 53, mayo 1981.

irremediablemente a sufrirlos de nuevo. No renunciamos a nada, ni a nuestros símbolos libremente establecidos por la voluntad popular, ni a nuestra bandera ennoblecida por el sacrificio heroico de cientos de miles de compañeros nuestros, ni a la limpia historia de la época republicana ejemplo magnífico de lo que es capaz de realizar el pueblo español cuando en su espíritu alienta el soplo generoso de la libertad.²⁵²

Pese a la fortaleza ideológica de las palabras seleccionadas, el Centro encontraría más dificultades para difundir su cometido de las que ya había enfrentado hasta ese momento. Y es que si una parte del exilio se había declarado desde hacía tiempo alejada de la política y, sobre todo, de la continuación de la lucha por la República, el hecho de que ahora fueran un gran número de ellos los que defendieran la figura del monarca sin tomar en cuenta que personificaba todo los crímenes –tanto políticos como morales– en contra de los que había luchado el Centro desde 1975, constituía la dolorosa confirmación de que su situación era cada vez más solitaria incluso dentro de su propio entorno.

Pese a tener los ánimos realmente afectados por los últimos acontecimientos, los directivos y miembros del Centro continuaron sus actividades habituales con la idea clara de que su lucha, si bien debilitaba y criticada, continuaba siendo vigente. La asociación cumplía la función, como lo había hecho siempre, de defender los principios fundamentales de la República no sólo por representar el gobierno legítimo, sino también porque la monarquía que se les había impuesto, además de ser franquista, representaba un grave retroceso social y político que no se debía permitir. Con base en esto, y esperando mejores resultados, se continuó con la publicación en todos los medios posibles de artículos de opinión y con la búsqueda de posibles nuevos socios, sobre todo jóvenes, que le inyectaran a la asociación la vitalidad que había perdido a lo largo de sus años de actividad y que le permitiera transformar políticamente a España.

Dentro de este marco, Varea inauguró 1982 con un discurso en el que, omitiendo el nombre de Calvo Sotelo al considerarlo calco fiel de Suárez, sostuvo que mientras los encargados de la política española fuesen un monarca y un miembro de la UCD, los dos franquistas, España continuaría sumida en una crisis en todos los niveles. Para el presidente las causas del problema español eran ya viejas conocidas: la continuación enmascarada de un régimen fascista con cara de rey que únicamente había generado por todas partes una profunda crisis de identidad, una derecha nostálgica y una izquierda incongruente. Ante esto Varea evidenció:

El peor consejero para gobernar un país es el miedo. El miedo y el odio han sido los causantes de todas las tragedias españolas, y no es extraño que el pueblo español, espectador obligado del drama, esté apático, desencantado, y se sienta engañado. Antes, las manifestaciones, las huelgas, las protestas, las luchas clandestinas y las que empezaban a apuntar como públicas estaban motivadas para salir de un estado catalítico. El español quería vivir y participar: por eso protestaba. Ahora las manifestaciones tienen un aspecto negativo, son para que no se haga algo, para que no pase nada.²⁵³

²⁵² *Ibid.*

²⁵³ Francisco VAREA: “Discurso de Varea con motivo de la celebración de la constitución española de 1931”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 61, enero 1982.

Era necesario, como lo había sido desde 1975, que el pueblo comprendiera que las viejas estructuras de poder luchaban por su supervivencia y, enfocadas en esta empresa, se mantenían completamente indiferentes a aspectos tan básicos de la vida humana como la libertad y el progreso. Era ese el motor que convertiría de nuevo a la sociedad en un conjunto crítico, firme y combativo. Cuando los españoles, y desde ese entonces también algunos exiliados, se dieran cuenta de la farsa que significaban los últimos seis años, se levantarían en masa por la defensa de sus derechos más fundamentales.

Con ese ideal en mente, el Centro se dedicó a agudizar su crítica sobre la el rey y la UCD. Los discursos pronunciados sobre los dos temas no revelaban elementos nuevos y, de manera general, se centraron en la manifestación de su ya conocida opinión sobre la relación directa que existía entre la crisis que, desde todos los sentidos, atravesaba España, y el pasado franquista de sus gobernantes. Aunque fueron un gran número de socios y directivos los que aportaron textos para arrojar luz sobre el tema, uno de los que más tinta dedicó, y sobre todo en lo que se refiere a la crítica hacia el partido en el poder, fue José Alonso Giner. Aunque el autor nunca arremetió directamente ni contra Calvo Sotelo –por considerarlo mero continuador de su predecesor- ni contra Suárez -al creerlo fuera de juego- siempre se refirió al partido como UCD, claro, pero con un ligero cambio de significado. Ya no era la Unión del Centro Democrático sino, y en mayúsculas siempre, “UNIÓN CONTRA LA DEMOCRACIA”: Una empresa gubernamental creada “exclusivamente para defraudar al pueblo español” y plagada de componentes uniformados con caretas cuya función era la de ocultar su verdadera procedencia e intenciones.²⁵⁴

La vasta producción literaria, por lo menos la que se centraba únicamente en estos dos temas, disminuyó notablemente a partir de agosto cuando el presidente Calvo Sotelo, y debido a su fracaso intentando solucionar la crisis política por la que atravesaba su partido y su gobierno, anunció la disolución de las Cortes y la convocatoria a elecciones generales anticipadas. El efecto de esta decisión en el interior del Centro fue automático y esperanzador. La noticia de un nuevo proceso electoral les brindaba la posibilidad de intentar divulgar sus planes con respecto a España y, con suerte, despertar al pueblo español para que tomara la posición de lucha que debía tener. Pese a que la forma en la que se sucedieron los acontecimientos, como veremos a continuación, no estuvo marcada por los planes del Centro, el desenlace se convirtió en una de las victorias más esperadas.

3.4. Vota por el cambio

En cuanto dieron comienzo las campañas electorales para las votaciones de octubre el Centro comenzó la difusión de su llamado a la unidad y a la lucha republicana. De nuevo, aunque en forma de despedida por una embolia cerebral que le había paralizado medio cuerpo y que le exigía alejarse de toda actividad, Giner hizo un llamado a todas las fuerzas que “pensando en libertad, justicia social bien entendida y República” buscaran una España realmente

²⁵⁴ José Alonso GINER: “UCD y asociados”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 69, agosto 1982.

democrática a través del restablecimiento de la República. Las palabras de Giner, más profundas de lo normal, mostraban su esperanza de un triunfo de coalición republicana y, posteriormente, la realización de un referéndum entre República o Monarquía. Pero sabiendo por experiencia propia, después de cuarenta años de exilio, que no se trataba únicamente de tener las esperanzas puestas en que la justicia triunfaría por sí sola, el autor sostenía que era indispensable, como lo había sido siempre, la unidad de todas las fuerzas republicanas. Una vez conseguido esto se debía planear muy bien un programa de campaña electoral basado en la verdad que siempre había caracterizado al republicanismo y “[...] exponiéndole la gravedad de la situación y no haciéndole promesas al pueblo que no se puedan cumplir ni ofrecimientos que no se puedan realizar.”²⁵⁵

Pese a que Giner volvió a destacar la necesidad de despertar a la ciudadanía -y hacerles comprender el alto sentido de la responsabilidad que debían asumir para, sólo así, salvar a España de desastre- comprendía la complejidad del cometido por lo que afirmaba: “ No importa que el ciudadano no lo quiera aceptar, incluso que perdamos las elecciones, nosotros acataremos el poder que se constituya sin renunciar a propagar nuestros ideales.”²⁵⁶ Eran esos ideales los que obligaban a buscar todas las manera posibles de hacer crecer su campaña, sin importar la falta de apoyos con los que contaban o la penosa situación económica por la que atravesaban:

En primer lugar hay que pegarlos con profusión; hay que repartirlos de pueblo en pueblo y de casa en casa, hablando a la gente con la verdad tratando de concientizarlos y con seguridad encontrarán más apoyo del que se imaginan tanto moral como económico. Si se puede hacer algunos actos públicos y algo de propaganda en la prensa pagada, mejor, pero no por ello se debe dejar de actuar en lo primero. Los grupos mencionados tienen la palabra: o se fusionan sin otras condiciones o la esperanza de democracia y República en España se desvanecerá por muchos más años de los que imaginan y entonces los españoles tendrán que recordar con amargura a Ayza, madre del último rey de Granada Boaddil, quien al verlo abandonar la ciudad llorando después de su derrota le dijo: *Llora como una mujer, lo que no habéis sabido defender como hombre.*²⁵⁷

Algo parecido a esto –salvando las distancias- fue lo que hizo el PSOE de Felipe González durante las campañas electorales de 1982. Su partido abogó desde un primer momento y de forma entusiasta “por el cambio”, uno en que debían quedar atrás los inconvenientes heredados de los años de gobierno de la UCD basados en partidos sumidos en eternas crisis, políticas enfocadas en ambiciones personales y descalabros económicos. Debía comenzar una nueva etapa, democrática por supuesto, para España en la que los problemas tanto políticos como sociales y económicos quedaran resueltos en beneficio del pueblo.

El 28 de octubre la victoria que conllevó el nuevo eslogan socialista fue arrolladora: 202 escaños que se traducían no sólo en la primera mayoría absoluta para un partido, sino el hundimiento de la UCD. Esa noche España fue un fiesta, pero también lo fue el exilio, y sobre todo el Centro, durante las semanas siguientes. La victoria del PSOE y la derrota aplastante de la ultraderecha permitían asegurar por fin, después de más de seis años, que el

²⁵⁵ José Alonso GINER: “Ahora o nunca”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 70, septiembre 1982.

²⁵⁶ *Ibid.*

²⁵⁷ *Ibid.*

pueblo español había decidido de una vez por todas enterrar a Franco.²⁵⁸ El triunfo socialista no sólo significaba la deseada desarticulación de las estructuras de la dictadura, sino un gobierno de izquierda que haría más sencillo, o eso se creía, la reinstauración de las instituciones republicanas de 1931. Para Bernárdez, que habló en nombre de toda la Junta Directiva:

El triunfo electoral del PSOE el 28 de octubre ha superado los cálculos más optimistas y demostrado de una manera indiscutible que el pueblo español desea un cambio más amplio y más profundo que el realizado hasta aquí, cambio que supone como cuestión previa el fin de las estructuras heredadas de la dictadura franquista. Para todos los españoles que sentimos fervorosamente la democracia y aspiramos a una sociedad más libre y más justa, ha sido motivo de júbilo extraordinario la victoria socialista. Por encima de ciertas actitudes injustas que hemos tenido que sufrir y al margen también de diferencias en cuanto a la concepción política del estado, los republicanos consideramos como propio este triunfo, que abre nuestro corazón a la esperanza y que nos ha hecho sentir que ese día hemos recuperado de nuevo a nuestra patria.²⁵⁹

Si bien es cierto que esa posibilidad de reinstaurar las instituciones de la Segunda República nunca llegó a cumplirse ni con el gobierno socialista ni con ningún otro, el Centro mantuvo esa esperanza durante los primeros años de lo que denominaron “la verdadera democracia española”. Después de cuarenta y tres años de lucha, o por lo menos de la articulación ininterrumpida de un discurso contra Franco y sus instituciones, el Centro Republicano vio en la victoria del 28 de octubre un triunfo mayúsculo: no sólo había ganado González, ni el socialismo, ni la izquierda, había ganado el pueblo.

Es posible que en algunos de los miembros más reaccionarios, como Varea, quedaran algunas dudas sobre el triunfo socialista y las implicaciones que tendría en el marco del exilio. Después de todo, la victoria electoral no eliminaba automáticamente la delicada situación por la que se atravesaba y, con ella, los serios y difíciles problemas a los que se debía enfrentar el PSOE si quería haber cumplir su palabra electoral y mejorar la situación política, económica y social de España. Sin embargo el Centro, como organización –y representante hasta el final del exilio republicano–, confiaba en que la tarea fundamental de sacar adelante a España por medios democráticos sería realizada de manera sobresaliente. La victoria entonces se interpretó como propia y es que al fin y al cabo –y sin detenernos en especificar la injerencia que tuvo la organización en ello– la ciudadanía española despertó, votó por un cambio y dio inicio no sólo a la “verdadera democracia” sino a la transformación del Centro en una organización mayoritariamente cultural.

²⁵⁸ Jesús BERNÁRDEZ: “Triunfo socialista en España”, *Boletín de Información del Centro Republicano Español de México*, núm. 72, noviembre 1982.

²⁵⁹ *Ibid.*

Conclusiones

No son pocos los que juzgarán la labor del Centro Republicano, sobre todo en los años posteriores a la muerte de Francisco Franco como, cuando menos, anacrónica. Tampoco lo serán, como ya hemos mencionado en ocasiones anteriores, los que no le encuentren sentido a la presente investigación al tomar en cuenta únicamente los escasos logros políticos “reales” alcanzados por la asociación a lo largo de su historia. Si la lectura del presente texto se realizó bajo la premisa de que la victoria del Centro es inexistente al no haber conseguido la reinstauración de las instituciones de la Segunda República como dictaban sus estatutos, no hay manera, ni intención alguna, de debatir esa afirmación. Nosotros, sin embargo, abordamos el tema desde otra perspectiva. La importancia de estudiar el discurso político articulado por el Centro Republicano durante el periodo de Transición Democrática radica en poder acercarse a una asociación que, desde el exilio en México, no sólo protagonizó la denuncia antifranquista, sino que mantuvo su lucha aun cuando todos los apoyos con los que en algún momento contó fueron desapareciendo paulatinamente.

Después de más de treinta años buscando reivindicar el gobierno legítimo emanado del 14 de abril, y con los ánimos cada vez más deteriorados, el exilio encontró en la enfermedad del Caudillo la esperanza que había perdido por la negativa de las potencias internacionales de intervenir en la política española. De esta forma, la noche del 20 de noviembre dotó de una renovada confianza al grueso de exiliados que vieron en la desaparición del dictador la oportunidad no sólo de acabar con el régimen fascista sino también, y más importante, de volver a la España que les había sido arrebatada en 1939. A partir de ese momento, y de manera generalizada dentro del exilio -tanto el que residía en Francia como el mexicano y el establecido en países sudamericanos- se reactivó la lucha política para que la muerte de Franco significara un cambio nacional profundo. Así pues, y con la capilla de Franco aún ardiente, el exilio parecía que llegaba a su fin y, además, de la manera más justa posible.

Sin embargo los festejos duraron más bien poco. Dos días después, con el nombramiento de Juan Carlos como rey de España, ese grueso del exilio que se había mostrado esperanzado ante la posibilidad de cambio desertó completamente de la lucha política y, resignado, comprendió no sólo que la España por la que luchaban llevaba tiempo muerta, sino que aquella nueva en la que se juraban cargos en nombre del Generalísimo ya no era suya. Ese fue el grupo que se dedicó a partir de entonces a vivir en su ya conocida realidad desterrada y convirtió a México, al ser el caso que más conocemos, en una nueva y perpetua patria. Sin embargo, y pese a que este grupo fue indudablemente mayoritario en número, también destacaron aquellos que se negaron tanto a renunciar a sus obligaciones políticas como a aceptar como válida la designación monárquica. Fue el caso de los miembros del Centro Republicano, quienes desde finales de 1975 modificaron el discurso que habían mantenido hasta entonces para dar cuerpo a otro que, basado de igual forma en la legitimidad con la que contaban las instituciones republicanas, calificaba de “falsos demócratas” a todos aquellos que formaban parte de la también “falsa transición”.

Pese a la seguridad con la que el Centro se declaró en pie de lucha, recuperarse moralmente del golpe que había significado el nombramiento de Juan Carlos no fue para

nada fácil ni en el plano individual ni en el colectivo. El presidente de la asociación, Francisco Varea, decidió hacer frente a la situación incentivando la actividad de denuncia y buscando con más ahínco que nunca hacer de conocimiento general la posición oficial del Centro. Bajo esta línea se publicaron una gran cantidad de manifiestos improvisados en todos los medios en donde les fue posible, organizaron un mayor número de actos públicos y, con base en estos, los trabajos de difusión tanto del *Boletín* como de los folletos crecieron exponencialmente. Además, y dándose cuenta de que los tiempos más difíciles no habían hecho más que empezar, la Junta Directiva se concentró también en la búsqueda de apoyos internacionales de la misma forma en que lo había hecho en los primeros años de exilio, es decir, a través de la reprobación pública sobre la situación española.

Esta denuncia era, cuando menos, comprensible. Las fuerzas franquistas habían acabado violentamente con un gobierno elegido democráticamente por una amplia mayoría; aún así, y con treinta años de dictadura sufridos, la muerte del Caudillo no había significado el cambio esperado y en vez de optar por preguntar inmediatamente al pueblo cuál debía ser el camino a seguir, la cúpula política se había limitado a cumplir las órdenes de siempre. El nuevo rey español, ese que se presentaba como “motor del cambio”, había sido elegido y formado por Franco desde hacía mucho tiempo y su nombramiento no era más que la prueba de la falsedad que caracterizaba al proceso que se llevaba a cabo en España. De esta forma, el Centro se dedicó a afirmar por todos los medios que le fueron posibles que la dictadura no había acabado y que lo que se intentaba realmente era engañar de nuevo a todos los españoles. Desde el interior llegaban noticias sobre la construcción de una España nueva pero, a ojos del Centro, ese proyecto carecía de dos factores fundamentales: primero, contar con ellos, con los republicanos que, aún en el exilio, habían sido los demócratas de toda la vida, y segundo, y mucho más importante, que ese cambio democrático fuese, realmente, democrático.

Con esa dura realidad asumida, desde los primeros meses de 1976 el Centro articuló un discurso en donde la característica principal fue la traducción de cualquier medida política tomada por la monarquía en una proveniente del régimen. Fue así cómo el Centro calificó la sustitución de Arias Navarro y la política que se desarrolló a partir de ese momento. En líneas generales, tanto la designación del joven Adolfo Suárez -miembro del viejo régimen y sin fama alguna de aperturista- como las decisiones tomadas por su gobierno le permitieron al Centro confirmar su denuncia sobre la falsedad del cambio “democrático”.

Si la tarea a la que se enfrentaba el Centro ya era sumamente complicada debido a la situación en la que se encontraba desde hacía tiempo dentro del panorama internacional, el horizonte empeoró de manera drástica cuando México, aquel país que les había brindado apoyo desde el principio de sus andanzas, decidió que era momento de romper las relaciones con el Gobierno de la República en el Exilio para, inmediatamente, reconocer la nueva y democrática España monárquica. Este fue, sin duda alguna, uno de los golpes más duros por los que atravesó el Centro Republicano y es que aunque de manera oficial mantuvieron una postura de respeto hacia la diplomacia del país de acogida, en el plano privado el hecho de quedarse completamente desamparados en el marco diplomático no significaba más que otra complicación, una muy drástica, en su objetivo de reinstaurar el legítimo gobierno de la Segunda República.

Aún con el empeoramiento notable de un escenario de por sí complicado, el Centro buscó recuperarse cuanto antes y -evitando caer en el dramatismo por la soledad política a la que se enfrentaba tanto el Gobierno Republicano como las organizaciones del exilio- continuó su lucha por el reconocimiento de la legalidad republicana con un nuevo grito: “España mañana será republicana”. Salvo en lo que se refiere a la anexión de esta resonante frase, el discurso no sufrió modificaciones importantes y a lo largo de 1977 Francisco Varea y los miembros del Centro se dedicaron a buscar nuevas formas para evidenciar ante la opinión pública el engaño del que habían sido víctimas y conseguir de esta forma nuevos apoyos.

Sin embargo, pese a esta firme decisión de continuar su labor republicana y aún sufriendo los estragos causados por la decisión tomada por el presidente López Portillo, el Centro sufrió un nuevo y duro golpe. Inmediatamente después de conocerse el triunfo de Adolfo Suárez en las primeras elecciones democráticas de España celebradas después de más de cuarenta años de dictadura, el Gobierno de la República en el Exilio establecido en Francia hizo pública su decisión de dar por concluida toda actividad. El Centro en su totalidad y gran parte de los miembros del GRE -incluido el presidente de gobierno, Fernando Valera- se declararon en contra de la medida. Para ellos, ni el resultado del proceso electoral, ni éste mismo, podía tener relevancia política alguna mientras que España contara con un rey designado por el mismísimo Franco.

Sin embargo, y pese a la rotunda negativa del Centro, lo cierto es que el ya debilitado Gobierno Republicano no encontró forma de sobreponerse a la reinstauración de las relaciones entre los dos países y, al no contar con ningún tipo de respaldo diplomático, su ya complicada función se tornaba imposible. La decisión, aunque difícil de asumir, no resultaba, ni remotamente, descabellada sobre todo si se toma en cuenta que el GRE -permanentemente dividido y más debilitado que nunca- vio en las elecciones de 1977 la posibilidad real de que España volviera a ser un país gobernado por el sistema democrático. Esto, aún sin significar la reinstauración de las instituciones republicanas, constituía un avance importante para la nación y permitía dar por concluida la lucha incansable de un gobierno que, desde el destierro, había cumplido con la difícil tarea de mantenerse en pie durante treinta y ocho años.

Pese a la gravedad de la situación, el Centro se mantuvo firme en su lucha y días después de hacerse oficial la disolución del GRE, aseguró que aún en absoluta soledad continuaría defendiendo su premisa de que el gobierno impuesto no era más que una monarquía que lastraría el provenir de los españoles e impediría la reinstauración de las legítimas instituciones republicanas. Con base en esto, y como ya había hecho en ocasiones anteriores, el Centro optó por buscar apoyos, tanto en forma individual como colectivamente, dentro y fuera de México. Aún con todo en contra, el esfuerzo de la asociación tuvo sus frutos y no fueron pocas las muestras de apoyo que recibió tanto de políticos extranjeros como de ciudadanos del interior que mostraron no sólo su completo rechazo a la política española sino también, y de mayor valor para la Junta Directiva, su compañerismo con respecto a la causa republicana.

Sin embargo, y pese a esta plena y sincera confianza en que la República de 1931 saldría victoriosa del exilio y eliminaría completamente los problemas con los que arrastraban los españoles desde el inicio de la Guerra Civil, a principios de 1978 negar que en España se

vivía una etapa de profundos cambios se tornaba cada vez más complicado, incluso para los exiliados políticamente más activos. Debido a esto, el discurso de la asociación a partir de aquí -con la España en vías de democratización y el exilio sin contar con una representación oficial- se concentró mayoritariamente en mantenerse alerta y en denunciar continuamente tanto la inexistente ruptura con las instituciones y personalidades del franquismo, como la imposición de la monarquía y el proceso de mitificación de la misma que se estaba llevando a cabo

Como parte de esa intención permanente de denuncia, y en los meses que siguieron, el Centro se vio obligado a avivar su llamado a la defensa republicana cuando se reveló que las negociaciones para la redacción de una nueva Constitución cada vez tomaban mayor forma y que dentro de poco tiempo se decretaría el texto que guiaría a partir de ese momento el futuro de España. El discurso que se mantuvo a partir de entonces se basó no sólo en denunciar que había sido una constitución creada, como su gobierno, a espaldas del pueblo, sino también, y funcionando como lazo de unión con las bases ideológicas de la asociación, que no era más que un proyecto muy poco auténtico que no hacía más que plantear problemas a los que la República les había encontrado solución hacía cuarenta y siete años.

Además, para la asociación era incomprensible la actitud que la oposición izquierdista había mantenido en el proceso a cuenta del denominado consenso y esto, aunado al discurso que ya había mantenido desde años anteriores, era solo una muestra más de los niveles a los que había llegado la política española y las proporciones que había adquirido la mentira franquista disfrazada de falsa democracia. De esta forma, la expectación con la que se vivió en los medios internacionales todo lo relacionado con la redacción, aceptación y promulgación de la Ley Fundamental, chocó con la denuncia mantenida desde el exilio, que mientras tachaba de falsa la Constitución 1978 al responder únicamente a los intereses de la cúpula política española, defendía ante los escépticos la vigencia con la que contaba la de 1931.

A este conocido discurso de denuncia articulado por el Centro se sumó un factor que se mantendría presente en los años siguientes. Si bien la asociación siempre había buscado el apoyo de la mayor cantidad de personas e instituciones tanto exiliadas como residentes en España, a partir de 1979 la Junta Directiva concentró todos sus esfuerzos en lograr que los ciudadanos del interior despertaran políticamente y lucharan por sus libertades. Conseguirlo, a ojos del Centro, significaría automáticamente la adhesión generalizada a la causa republicana y, con ello, la mayor repercusión internacional de la mentira que asolaba a España.

De esta forma, mientras el Centro retomaba su discurso combativo con la esperanza de que el pueblo reaccionara y se diera cuenta de que era en la República donde se encontraban las soluciones a la situación por la que atravesaba el país, el presidente Suárez anunció en las primeras semanas de 1981 su decisión de dimitir tanto a la presidencia del gobierno como a la del partido. Ante este importante cambio, Francisco Varea señaló en nombre del Centro que los cambios eran tanto inminentes como positivos y que el exilio únicamente debía permanecer paciente. En líneas generales, la renuncia de Suárez, dentro del discurso político de Centro, era simplemente uno de los primeros síntomas del fracaso de todo el sistema español que la asociación había denunciado desde el principio.

Sin embargo, y sin que las premisas de Varea se cumplieran, se hizo pública la decisión de nombrar a Leopoldo Calvo Sotelo como sucesor de Suárez. Así pues, el 23 de febrero de 1981 se congregaron todas las fuerzas políticas en el Parlamento para llevar a cabo la que hubiera sido la investidura del nuevo presidente si no hubiesen secuestrado el recinto un grupo de militares dispuestos a perpetrar un golpe de Estado. Las implicaciones del denominado 23F son ampliamente conocidas, sin embargo, y desde la perspectiva del Centro, la importancia del intento de golpe radicó en su posibilidad de demostrar, una vez más, que el corrompido y falso sistema político implementado en España era incapaz de funcionar eficazmente y que Juan Carlos no era más que la pieza que unía el régimen franquista con la España del momento.

Pese a tener los ánimos realmente afectados por los muchos reveses a los que se había tenido que hacer frente, los directivos y miembros del Centro continuaron sus actividades habituales con la idea clara de que su lucha, si bien debilitaba y criticada, continuaba siendo vigente. La asociación cumplía la función, como lo había hecho siempre, de defender los principios fundamentales de la República no sólo por representar el gobierno legítimo, sino también porque la monarquía que se les había impuesto, además de ser franquista, representaba un grave retroceso social y político que no se debía permitir. Con base en esto, y esperando mejores resultados, se continuó con la publicación en todos los medios posibles de artículos de opinión y con la búsqueda de posibles nuevos socios, sobre todo jóvenes, que le inyectaran a la asociación la vitalidad que había perdido a lo largo de sus años de actividad y que le permitiera transformar políticamente a España.

No fue hasta 1982, con el triunfo de Felipe González en las elecciones de octubre, que el Centro vislumbró un cambio positivo. El hecho de que la izquierda tuviera nuevamente la oportunidad de gobernar España no solo demostraba que el pueblo efectivamente había luchado por un cambio por el discurso del Centro mantenía, sino que también, y pese a las críticas de las que había sido objeto la agrupación socialista por sus actuaciones precedentes, que la forma del Estado se sometería a votación popular y, seguramente, sería transformada en la tan ansiada república. Como resulta obvio, no sucedió así y pese a que la izquierda estuvo en el poder durante dos legislaturas, la monarquía liderada por Juan Carlos se mantuvo no intacta, sino mayormente consolidada. Sin embargo, y con un Centro plagado de hombres y mujeres de nuevo esperanzados por la victoria, la asociación pasó a dedicarse completamente a la organización de los homenajes anuales que ponían en alto momentos específicos de su historia y a preservar la ideología republicana a través de los años y, de manera permanente, establecidos en el exilio.

Fuentes documentales

Archivos

AEM	Ateneo Español de México, Ciudad de México
CIERE	Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Madrid
FPI	Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares

Hemerografía

Boletín del Centro Republicano Español de México, Ciudad de México.

Excélsior, Ciudad de México.

Novedades, Ciudad de México.

Revista de revistas, Ciudad de México.

Uno más uno, Ciudad de México.

Folletos

Acto conmemorativo del Aniversario de la proclamación de la II República Española, México, Centro Republicano Español de México, abril 1975.

Acto-homenaje a Jesús Bernárdez, México, Centro Republicano Español de México, 1974.

Banquete al señor Presidente Don Luis Echeverría Álvarez y a su distinguida esposa Doña María Esther Zuno de Echeverría: México, Centro Republicano Español de México, Noviembre 1975.

Homenaje a Don Benito Juárez: México, Centro Republicano Español de México, Noviembre 1975.

Inauguración Monumento Lázaro Cárdenas. Banquete conmemorativo II República Española: México, Centro Republicano Español de México, 1974.

José López Portillo en el Centro Republicano Español de México. Regresar a España con dignidad: México, Partido Revolucionario Institucional, Enero 1976.

Por España, contra Franco. Mensaje a los españoles, con copia al resto de la opinión mundial: México, Centro Republicano Español de México, Octubre 1975.

Presentación del libro “México y la República Española. Antología, 1931-1977: México, Centro Republicano Español de México, enero 1979.

Voces amigas en el camino hacia la libertad: México, Centro Republicano Español de México, marzo 1977.

AYENSA, Alfonso: *España ante la comunidad europea. Revisión histórica y perspectivas*, México, Centro Republicano Español de México, 1972.

ESPLÁ, Carlos: *Cuándo volvemos a España? Conferencia pronunciada en el Centro Republicano Español de México el 16 de julio de 1942*, México, Ateneo Salmerón, 1942.

MARTÍNEZ VEGA, Francisco, de la: *Nuestro ¡no! al Referéndum*, México, Editorial Pablo Iglesias, 1966.

PRIETO, Indalecio: *Horas de España y horas del mundo. Discurso pronunciado en el Centro Republicano Español de México con motivo del Primero de Mayo de 1956*, México, Partido Socialista Obrero Español, 1956.

Bibliografía

ALTED, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Santillana, 2005.

ALTED, Alicia y Lucienne DOMERGUE (coords.): *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003.

ÁLVAREZ JUNCO, José: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

ARÓSTEGUI, Julio: “La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)” en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999.

–: *La Transición (1975-1982)*, Madrid, Acento ediciones, 2000.

BALLARÍN AURED, Manuel: “De Aguarón al exilio mexicano: Eduardo Castillo”, <http://aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/PoliticaTerritorialJusticiaInterior/Documentos/docs/Areas/Información%20territorial/Publicaciones/Coleccion_Territorio/Comarca%20Cariñena/CariñenaIV_Aguaron.pdf> [Fecha de consulta: abril 2016].

BEEVOR, Antony: *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles: *Historia política de la Segunda República en el exilio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.

CERBERA, Javier: *La guerra no ha terminado: el exilio español en Francia, 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007.

CORRAL, Rose, Artu SOUTO y James VALENDER: *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, México, El Colegio de México, 1995.

CUESTA, Josefina: "Tiempo y recuerdo: dimensiones temporales de la memoria política (España 1936-2000)". Carlos Navajas (ed.). *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño. Octubre. 2000*. Gobierno de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, pp.17-52.

—: "Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generaciones en España (1931-2006)", *Hispania Nova*, 7 (2007), pp. 335-366.

—: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, Madrid, Alianza, 2008.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

DUARTE, Ángel: *El otoño de un ideal. El republicanismo y su declive en el exilio de 1939*, Madrid, Alianza, 2009.

EGÍO GARCÍA, José Luis: "Políticas del rompeolas", *Revista de Filosofía*, 39 (2006), pp.87-94.

GARCÍA JURADO, Roberto: "La teoría democrática de Huntington", *Política y cultura*, 19 (2003), pp.7-24

GRAHAM, Helen: *Breve historia de la Guerra Civil*, Madrid, Espasa, 2006.

HERRERÍN, Ángel: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

HOYOS PUENTE, Jorge de: *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México, El Colegio de México, 2012.

HUNTINGTON, Samuel P.: *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 2002.

JACKSON, Gabriel: *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2008.

JULIÁ, Santos: “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.

LAMA, Felipe de la, Marta de la LAMA y José Antonio MATESANZ: *Nosotros los refugiados*, México, Porrúa, 2002.

LIDA, Clara E.: *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, El Colegio de México / Siglo XXI, 1997.

–: *El segundo hogar: experiencias de aclimatación en la Ciudad de México*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1999.

–: *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001.

–: *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria, identidades*, México, COLMEX, 2009.

LINARES, Ángel Luis: “Los Estados Unidos y la transición española a la democracia”, *Cuenta y Razón*, 11 (octubre 2009), pp. 43-55.

MÁRQUEZ HIDALGO, Francisco: *La Segunda República Española y las izquierdas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

MATEOS, Abdón: *Historia del antifranquismo: Historia, interpretación y uso del pasado*, Barcelona, Flor del viento ediciones, 2001.

–: *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

–: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*, Madrid, Alianza, 2009.

MATESANZ, José Antonio (comp.): “México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977”, México, Centro Republicano Español de México, 1978.

–: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, México, COLMEX/UNAM, 1999.

MARTÍNEZ BARRIO, Diego: *Palabra de republicano*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2007.

MILLARES, Ricardo: *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de hoy, 2006.

MOLINERO, Carme y Pere YSÀS: *Anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

MORA, Juan Miguel de, *Misión de prensa en España. Un pueblo en lucha heroica*, México, Comunidad Ibérica, 1965.

MORENO, Antonio: *España y el proceso de construcción europea*, Barcelona, Ariel, 1998.

NISTAL, Fernando: *El papel del Partido Comunista de España en la Transición*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

ORTEGA GUTIERREZ, Félix: “Las contradicciones entre sociedad y política. El caso de la transición española”, *Revista de occidente*, 107 (1990), pp. 93-111.

PACO, Elvira: *La Segunda República*, Madrid, Lunweg, 2012.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: “El factor internacional en la Transición Española. La influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 22 (2004), pp. 210-211.

PÉREZ PICHEL, Miguel: “La opinión pública y la legalización del PCE”, *Aportes: Revista de historia contemporánea*, 79 (2012), pp. 169-191.

PLA, Dolores: *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración española en México*, México, INAH, 1999.

—: *El aroma del recuerdo*, México, INAH, 2003.

—: *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007.

PRESTON, Paul: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

—: *El zorro rojo: la vida de Santiago Carrillo*, Barcelona, Debate, 2013

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep: *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Barcelona, Planeta, 2011.

SARTORIUS, Nicolás y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975- junio 1977)*, Madrid, Temas de hoy, 2007.

SECO SERRANO, Carlos: “El modelo español de Monarquía democrática”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 69-75.

SERRANO, Fernando: ... *Duras las tierras ajenas... Un asilo, tres exilios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

SIMÓN, Ada y Emilio CALLE: *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberon, 2005.

SORIANO, Antonio: *Éxodos: Historia oral del exilio republicano en Francia: 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989.

THOMAS, Hugh: *La Guerra Civil Española*, Barcelona, De bolsillo, 2011, 2 vols.

–: “1976-1991: Quince años que cambiaron el mundo”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 28-42.

TUSELL, Javier: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1999, vol. 4, p. 524.

–: “Quince años que cambiaron España”, *Historia 16*, 181 (1991), pp. 49-69.

YSÀS, Pere: “La crisis de la dictadura franquista”, en Carme MOLINERO (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.

Anexos

Relación de cargos en las instituciones republicanas exiliadas (1939-1977)²⁶⁰

Presidentes de la República

Manuel Azaña Díaz: 5/febrero/1939 – 27/febrero/ 1939

Diego Martínez Barrio: 17/agosto/ 1945 – 1/enero/1962

Luis Jiménez de Asúa: enero/1962 – 16/noviembre/1970

José Maldonado González: 16/noviembre/1970 – 21/junio/1977

Presidentes de las Cortes

Diego Martínez Barrio: 5/febrero/1939 – 31/marzo/1939

Luis Fernández Clérigo: 5/mayo/1939 – 30/enero/1941

Diego Martínez Barrio: 31/enero/1941 – 16/agosto/1945

Luis Fernández Clérigo: 17/agosto/1945 – 6/noviembre/1945

Luis Jiménez de Asúa: 7/noviembre/1945 – 9/noviembre/1945

Luis Fernández Clérigo: 10/noviembre/1945 – diciembre/1947

Ramon Nogués Biset: 14/enero/1948 – 7/septiembre/1955

Diego Martínez Barrio: 8/septiembre/1955 – mayo/1956

Luis Jimenez de Asúa: mayo/1956 – 15/noviembre/1970

Joan Casanellas Ibarz: 16/noviembre/1970 – 21/junio/1977

Presidentes de Gobierno

Juan Negrín López: abril/1938 – agosto/1945

José Giral Pererira: agosto/1945 – febrero/1947

Rodolfo Llopis Ferrándiz: febrero/1947 – agosto/1947

Álvaro de Albornoz y Liminiana: agosto/1947 – octubre/1951

Félix Gordón Ordás: octubre/1951 – mayo/1960

Emilio Herrera Linares: mayo/1960 – marzo/1962

Claudio Sánchez de Abornoz: marzo/1962 – marzo/1971

Fernando Valera Aparicio: marzo/1971 – junio/1977

²⁶⁰ Datos a partir de: Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (2011).

Composición de los ejecutivos

Gobierno Negrín abril/1938 – agosto/1945	Ministerios
Juan Negrín López (PSOE)	Presidencia y Defensa Nacional
Ramón González Peña (PSOE)	Justicia
Julio Álvarez del Vayo (PSOE)	Estado
Francisco Méndez Aspe (IR)	Hacienda y Economía
Tomás Bilbao Hospitalet (ANV)	Sin cartera
Paulino Gómez Sainz (PSOE)	Gobernación
General Juan Hernández Saraiva (Independiente)	Defensa
Segundo Blanco González (CNT)	Instrucción Pública y Sanidad
Josep Moix Regas (PSUC)	Trabajo y Asistencia
José Gira Pereira (IR)	Sin cartera
Bernardo Giner de los Ríos García (UR)	Comunicaciones y Transporte
Vicente Uribe Galdeano (PCE)	Agricultura
Antonio Velao Oñate (IR)	Obras Públicas

Gobierno Giral agosto/1945 – febrero/1947	Ministerios
José Gira Pereira (IR)	Presidencia
Álvaro de Albornoz Liminiana (IR)	Justicia
Fernando de los Ríos Urruti (PSOE)	Estado
Augusto Barcía Trilles (IR)	Hacienda
Luis Nicolau d’Olwer (ACR)	Sin cartera
Manuel Torres Campaña (UR)	Gobernación
General Juan Hernández Saraiva (independiente)	Defensa
Miguel Santaló Pavorell (ERC)	Instrucción Pública
Trifón Gómez San José (UGT)	Trabajo y Emigración
Enrique de Francisco Jiménez (PSOE)	Economía
Ángel Osorio Gallardo (independiente)	Sin cartera
Manuel Irujo Ollo (PNV)	Sin cartera
José Expósito Leiva (CNT política)	Agricultura
Horacio Martínez Prieto (CNT política)	Obras Públicas
Santiago Carrillo Solares (PCE)	Sin cartera
Alfonso Rodríguez Castelao (Partido Galleguista)	Sin cartera
Rafael Sánchez Guerra (Derecha Republicana)	Sin cartera

Gobierno Llopis febrero/1947 – agosto/1947	Ministerios
Rodol Llopis Ferrándiz (PSOE)	Presidencia y ministro de Estado
Fernando Valera Aparicio (UR)	Hacienda
Julio Just Jimeno (IR)	Defensa
Trifón Gómez San José (UGT)	Emigración
Luis Montoliú (CNT política)	Información
Manuel de Irujo Olo (PNV)	Justicia
Miquel Santaló Pavorell (ERC)	Instrucción Pública
Vicente Uribe Galdeano (PCE)	Economía

Gobierno Álvaro de Albornoz febrero/1947 – agosto/1947	Ministerios
Álvaro de Albornoz Liminiana (IR)	Presidencia y Relaciones Exteriores
Fernando Valera Aparicio (UR)	Justicia y Hacienda
General Juan Hernández Saraiva (independiente)	Defensa
Manuel Torres Campañá (UR)	Emigración
Julio Just Jimeno (IR)	Gobernación
Salvador Quemades (IR)	Instrucción Pública e Información
Eugenio Aráuz Pallardo (PRF)	Economía

Gobierno Álvaro de Albornoz febrero/1949 – octubre/1951	Ministerios
Álvaro de Albornoz Liminiana (IR)	Presidencia y ministro de Estado
Félix Gordón Ordás (UR)	Sin cartera, con misión en América y vicepresidente
Fernando Valera Aparicio (UR)	Hacienda y vicepresidente
José Maldonado González (IR)	Justicia
Eugenio Aráuz Pallardo (PRF)	Sin cartera y secretario
Manuel Serra Moret (MSC)	Sin cartera y misión en Europa
José María Semprúm Gurrea (independiente)	Sin cartera y misión en Europa
General José Asensio Torrado (independiente)	Sin cartera y misión en América
Vicente Sol Sánchez (IR)	Sin cartera y misión en América

Gobierno Gordón Ordás octubre/1951 – enero/1956	Ministerios
Félix Gordón Ordás (UR)	Presidencia y Hacienda
Fernando Valera Aparicio (UR)	Estado
Joan Puig Ferrater (ERC)	Justicia
Julio Just Jimeno (independiente)	Acción en el Interior y en el Exilio
Eugenio Aráuz Pallardo (PRF)	Información, Propaganda y Archivos
General Emilio Herrera (independiente)	Asuntos Militares
José María de Semprúm Gurrea	Sin cartera y misión en Roma
José Antonio Balbotín Gutierrez	Sin cartera y misión en Londres
Victoria Kent Siano	Sin cartera y misión en Nueva York

Gobierno Gordón Ordás enero/1956 – mayo/1960	Ministerios
Félix Gordón Ordás (UR)	Presidencia, Hacienda y Acción en el Interior
Fernando Valera Aparicio (UR)	Estado y Relaciones Internacionales
Salvador Etcheverría Brañas (UR)	Información, Propaganda y Archivos
Julio Just Jimeno (independiente)	Justicia, Acción y Relación con el exilio
General Emilio Herrera (independiente)	Asuntos Militares
General José Asensio Torrado	Sin cartera y misión en Nueva York
José María Semprúm Gurrea	Sin cartera y misión en Roma
José Antonio Balbotín Gutierrez	Sin cartera y misión en Londres
Teniente Coronel Federico Escofet Alsina	Sin cartera y misión en Bruselas

Gobierno General Herrera mayo/1960 – marzo/1962	Ministerios
Emilio Herrera Linares (independiente)	Presidencia, Hacienda y Asuntos Militares
Julio Just Jimeno (IR-ARDE)	Emigración, Acción Social y Política
Fernando Valera (UR-ARDE)	Estado y Relaciones Internacionales
Antonio Alonso Baño (independiente)	Interior
Mariano García (independiente)	Información
General José Asensio Torrado (independiente)	Sin cartera y misión en Nueva York
José María Semprúm Gurrea	Sin cartera y misión en Roma
José Antonio Balbotín Gutierrez	Sin cartera y misión en Londres
Vicente Álvarez Buylla	Sin cartera y misión en Caracas
Jesús Vázquez Gayoso	Sin cartera y misión en La Habana
Teniente Coronel Federico Escofet Alsina	Sin cartera y misión en Bruselas

Gobierno Sánchez Albornoz marzo/1962 – marzo/1971	Ministerios
Claudio Sánchez Albornoz (ARDE)	Presidencia
Fernando Valera (ARDE)	Negocios Extranjeros
Julio Just Jimeno (ARDE)	Emigración e Interior
José Maldonado (ARDE)	Justicia
Emilio Herrera (independiente)	Sin cartera

Gobierno Valera marzo/1971 – junio/1977	Ministerios
Fernando Valera Aparicio (ARDE)	Presidencia y Asuntos Exteriores
Julio Just Jimeno (ARDE)	Emigración
Antonio Alonso Baño (ARDE)	Justicia
Macrino Suárez Méndez (ARDE)	Economía
Francisco Giral González (ARDE)	Sin cartera en misión en América del Norte y Central
Manuel de Rivacoba Rivacoba (ARDE)	Sin cartera en misión en América del Sur

Relación de cargos en la Junta Directiva del Centro Republicano Español de México (1939-1983)

Presidencia Díez Canedo Marzo 1939 – ca. 1945	Cargo
Enrique Díez Canedo	Presidente

*Inexistencia de información que permita conocer la conformación de la dirección del CREM durante la presidencia de Enrique Díez Canedo.

Presidencia Esplá Enero 1949 – Enero 1951	Cargo
Carlos Esplá	Presidente

* Inexistencia de información que permita conocer la conformación de la dirección del CREM durante la presidencia de Carlos Esplá.

Presidencia Torre Blanco Enero 1951 – Enero 1955	Cargo
José Torre Blanco	Presidente
Juan Martínez Rogel	Vicepresidente
Jesús Bernárdez Gómez	Secretario
Agripino Tomás	Vicesecretario
Ignacio Morell	Tesorero
Carlos Palancarejo	Contador
J. Ramón Arias	Vocal 1
Eduardo Castillo	Vocal 2
Laureano Poza Juncal	Vocal 3
Luis Gascón	Vocal 4
Victoriano Gil F.	Vocal 5
Jacinto Segovia	Vocal 6
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 7
Ramiro López	Vocal 8
Antonio Robles	Vocal 9

Presidencia Robles Enero 1955 – Enero 1956	Cargo
Antonio Robles	Presidente
Jesús Bernárdez	Vicepresidente
Mariano Tejedor	Secretario
Norberto Roncero	Vicesecretario
Jaime Vidal Iseum	Tesorero
Carlos Palancarejo	Contador
José Torre Blanco	Vocal 1
Jacinto Segovia	Vocal 2
Mariano Joven	Vocal 3
José Vila Cuenca	Vocal 4
Juan Ruiz Olazarán	Vocal 5
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 6
Victoriano Gil	Vocal 7
Laureano Poza Juncal	Vocal 8
Ignacio Morell	Vocal 9
Juan Martínez Rogel	Vocal 10

Presidencia Torre Blanco Enero 1956 – Enero 1957	Cargo
José Torre Blanco	Presidente
Antonio del Llano Encomienda	Vicepresidente
Jesús Bernárdez Gómez	Secretario
Ignacio Morell	Vicesecretario
Victoriano Gil	Tesorero
Carlos Palancarejo	Contador
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 1
Antonio Robles	Vocal 2
Mariano Joven	Vocal 3
Juan Ruiz Olazarán	Vocal 4
José Vila Cuenca	Vocal 5
Jacinto Segovia	Vocal 6
Laureano Poza Juncal	Vocal 7
José Luis de la Loma	Vocal 8
Juan Matínez Rogel	Vocal 9
Ovidio Salcedo	Vocal 10
Alfredo Toumé	Vocal 11
Antonio Ma. Sbert	Vocal 12
Ramiro López	Vocal 13

Presidencia Joven Enero 1957 – Enero 1960	Cargo
Mariano Joven	Presidente
Francisco del Llano	Vicepresidente
Jesús Bernárdez	Secretario
José Torre Blanco	Vicesecretario
Carlos Palancarejo	Tesorero
Victoriano Gil	Contador
Juan Ruiz Olazarán	Vocal 1
Pedro Velez	Vocal 2
Jacinto Segovia	Vocal 3
José Luis de la Loma	Vocal 4
Juan Martínez Rogel	Vocal 5
Antonio Ma. Sbert	Vocal 6
Ovidio Salcedo	Vocal 7
Alfredo Toumé	Vocal 8
Ramiro López	Vocal 9
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 10
Antonio Robles	Vocal 11
Laureano Poza Juncal	Vocal 12
Ignacio Morell	Vocal 13
José Vila Cuenca	Vocal 14

Presidencia Salcedo Enero 1960 – Febrero 1961	Cargo
Ovidio Salcedo	Presidente
Juan Martínez Rogel	Vicepresidente
Fernando Merino	Secretario
Antonio Coneté	Vicesecretario
Francisco Robles	Tesorero
José Cagias	Contador
Antonio Ma. Sbert	Vocal 1
Francisco del Llano	Vocal 2
Jacinto Segovia	Vocal 3
Mariano Granados	Vocal 4
José Luis de la Loma	Vocal 5
Julio Comba	Vocal 6
Santos Martínez	Vocal 7
Joaquín Cortes	Vocal 8
Manuel Vega Romero	Vocal 9
Carlos Palancarejo	Vocal 10

Presidencia Martínez Febrero 1961 – Julio 1961	Cargo
Santos Martínez	Presidente
Julián Borderas	Vicepresidente
José Medina	Secretario
Jesús Cerilia	Vicesecretario
Saturnino Beyn	Tesorero
José Cagiao	Contador
Juan Martínez Rogel	Vocal 1
Nicolas Gonzalez	Vocal 2
Mariano Granados	Vocal 3
Víctor Salazar	Vocal 4
Fernando Merino	Vocal 5
Carlos Palancajero	Vocal 6
Manuel Vega	Vocal 7
Jacinto Segovia	Vocal 8
Fernando López	Vocal 9
Joaquín Cortés	Vocal 10

Presidencia Rogel Julio 1961 – Febrero 1962	Cargo
Juan Martínez Rogel	Presidente
Mariano Sáenz	Vicepresidente
Eduardo Castillo Blanco	Secretario
Francisco Varea	Vicesecretario
Norberto Roncero	Tesorero
José Cagiao	Contador
Jacinto Segovia	Vocal 1
Mariano Granados	Vocal 2
Manuel Vega	Vocal 3
Fernando Zunzunegui	Vocal 4
Fernando López Valencia	Vocal 5
Joaquín Cortés	Vocal 6
Nicolás González	Vocal 7
Antonio Encinas	Vocal 8
José Serrano Romero	Vocal 9

Segunda Presidencia Rogel Febrero 1962 – Abril 1963	Cargo
Juan Martínez Rogel	Presidente
Jacinto Segovia	Vicepresidente
Eduardo Castillo Blanco	Secretario
Francisco Varea	Vicesecretario
Norberto Roncero	Tesorero
José Cagiao	Contador
Mariano Granados	Vocal 1
Manuel Vega Romero	Vocal 2
Fernando Zunzunegui	Vocal 3
Fernando López Valencia	Vocal 4
Joaquín Cortés	Vocal 5
Nicolás González	Vocal 6
Antonio Encinas	Vocal 7
José Serrano Romero	Vocal 8
Roberto Escribano	Vocal 9
Ernesto García de Anta	Vocal 10

Presidencia Benito López Abril 1963 – Marzo 1965	Cargo
Josué de Benito López	Presidente
Jacinto Segovia	Vicepresidente
Jesús Bernárdez	Secretario
Eduardo Castillo	Vicesecretario
Norberto Roncero	Tesorero
José Cagiao	Contador
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 1
José Sacristán	Vocal 2
Bernardo Hoyos	Vocal 3
Agustín Redondo	Vocal 4
Mariano Granados	Vocal 5
Arturo Martín	Vocal 6
Antonio Encinas	Vocal 7
Claudio Diamantino	Vocal 8
José Medina	Vocal 9
Fernando López Valencia	Vocal 10

Presidencia Segovia Marzo 1965 – Junio 1967	Cargo
Jacinto Segovia	Presidente
Jesús Bernárdez	Vicepresidente
Eduardo Castillo	Secretario
Juan López Bilbao	Vicesecretario
Norberto Roncero	Tesorero
José Cagiao	Contador
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 1
Manuel Vega	Vocal 2
Fernando López Valencia	Vocal 3
Ignacio Morell	Vocal 4
Agustín Redondo	Vocal 5
Manuel Cosme Hidalgo	Vocal 6
José Sacristán	Vocal 7
Eugenio Escudero	Vocal 8
Manuel Iñigo	Vocal 9
Claudio Diamantino	Vocal 10

Segunda Presidencia Segovia Junio 1967 – Febrero 1968	Cargo
Jacinto Segovia	Presidente
Jesús Bernárdez	Vicepresidente
Eduardo Castillo	Secretario
Francisco Varea	Vicesecretario
Alfonso de Gorostiza	Tesorero
José Cagiao	Contador
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 1
Manuel Vega	Vocal 2
Norberto Roncero	Vocal 3
Ignacio Morell	Vocal 4
Agustín Redondo	Vocal 5
Manuel Cosme Hidalgo	Vocal 6
José Sacristán	Vocal 7
Eugenio Escudero	Vocal 8
Ernesto García de Anta	Vocal 9
Leoncio Villarías	Vocal 10

Primera Presidencia Bernárdez Febrero 1968 – Febrero 1969	Cargo
Jesús Bernárdez	Presidente
Ignacio Morell	Vicepresidente
Alfonso de Gorostiza	Secretario
Francisco Varea	Vicesecretario
Eugenio Escudero	Tesorero
José Cagiao	Contador
Eduardo Castillo	Vocal 1
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 2
Enrique López Sevilla	Vocal 3
Juan B. Climent	Vocal 4
José Sacristán	Vocal 5
Manuel Vega	Vocal 6
Agustín Redondo	Vocal 7
Norberto Roncero	Vocal 8
Ernesto García de Anta	Vocal 9
Leoncio Villarías	Vocal 10

Segunda Presidencia Bernárdez Febrero 1969 – Febrero 1971	Cargo
Jesús Bernárdez	Presidente
Eduardo Castillo	Vicepresidente
Alfonso de Gorostiza	Secretario
Francisco Varea	Vicesecretario
Eugenio Escudero	Tesorero
José Cagiao	Contador
Ignacio Morell	Vocal 1
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 2
Enrique López Sevilla	Vocal 3
Juan Bautista Climent	Vocal 4
José Sacristán	Vocal 5
Manuel Vega	Vocal 6
Agustín Redondo	Vocal 7
Norberto Roncero	Vocal 8
Ernesto García de Anta	Vocal 9
Leoncio Villarías	Vocal 10

Tercera Presidencia Bernárdez Febrero 1971 – Febrero 1973	Cargo
Jesús Bernárdez	Presidente
Eduardo Castillo	Vicepresidente
Alfonso de Gorostiza	Secretario
Francisco Varea	Vicesecretario
Eugenio Escudero	Tesorero
José Cagiao	Contador
Ignacio Morell	Vocal 1
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 2
Juan Bautista Climent	Vocal 3
José Sacristán	Vocal 4
Manuel Vega	Vocal 5
Norberto Roncero	Vocal 6
Ernesto García de Anta	Vocal 7
Leoncio Villarías	Vocal 8
Mariano Tejedor	Vocal 9
Luis Ayesterán	Vocal 10

Primera Presidencia Castillo Febrero 1973 – Febrero 1974	Cargo
Eduardo Castillo	Presidente
Jacinto Esteban Muñíz	Vicepresidente
Ignacio Morell	Secretario
Eugenio Escudero	Vicesecretario
Luis Ayesterán	Tesorero
José Cagiao	Contador
Francisco Varea	Vocal 1
Mariano Tejedor	Vocal 2
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 3
Jerónimo Galipienzo	Vocal 4
Leoncio Villarías	Vocal 5
Norberto Roncero	Vocal 6
Eduardo González Sicilia	Vocal 7
Antonio Granada	Vocal 8
Diego Castillo	Vocal 9
Ernesto García de Anta	Vocal 10

Segunda Presidencia Castillo Febrero 1974 – Enero 1975	Cargo
Eduardo Castillo	Presidente
Jacinto Esteban Muñíz	Vicepresidente
Manuel Vega	Secretario
Antonio Aranda	Vicesecretario
Eugenio Escudero	Tesorero
Luis Ayesterán	Contador
Francisco Varea	Vocal 1
Mariano Tejedor	Vocal 2
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 3
Juan Pablo García	Vocal 4
Leoncio Villarías	Vocal 5
Norberto Roncero	Vocal 6
César Suberate	Vocal 7
Diego Castillo	Vocal 8
Ernesto García de Anta	Vocal 9
Ignacio Morell	Vocal 10

Primera Presidencia Varea Enero 1975 – Febrero 1976	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Jacinto Esteban Muñíz	Vicepresidente
Felisa Abad de Vázquez Gayoso	Secretario
Isabel de Gracia	Vicesecretario
Eugenio Escudero	Tesorero
Luis Ayesterán	Contador
Mariano Tejedor	Vocal 1
Norberto Roncero	Vocal 2
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 3
Ignacio Morell	Vocal 4
César Subirats	Vocal 5
Manuel Montilla	Vocal 6
Tomás Guijarro	Vocal 7
José Sacristán	Vocal 8
Victoriano Gil	Vocal 9
Antonio Aranda	Vocal 10

Segunda Presidencia Varea Febrero 1976 – Febrero 1977	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Jacinto Esteban Muñiz	Vicepresidente
Felisa Abad de Vázquez Gayoso	Secretario
Ángela Campos de Botella	Vicesecretario
Luis Ayesterán	Tesorero
Isabel de Gracia	Contador
Mariano Tejedor	Vocal 1
José Sacristán	Vocal 2
Eduardo Díaz de Junguitu	Vocal 3
Manuel Montilla	Vocal 4
César Subirats	Vocal 5
Antonio Aranda	Vocal 6
Tomás Guijarro	Vocal 7
Antonio Junco	Vocal 8
Victoriano Gil	Vocal 9
Manuel Vicente Sarmiento	Vocal 10

Tercera Presidencia Varea Febrero 1977 – Febrero 1978	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Mariano Tejedor	Vicepresidente
Felisa Abad de Vázquez Gayoso	Secretario
Luis Ayesterán	Vicesecretario
Ángela Campos de Botella	Tesorero
José Sacristán	Contador
José Ignacio Borbóa	Vocal 1
Tomás Guijarro	Vocal 2
César Subirats	Vocal 3
Victoriano Gil	Vocal 4
Eugenio Escudero	Vocal 5
Antonio Aranda	Vocal 6
Felipe Varea	Vocal 7
Isabel de Gracia	Vocal 8
Antonio Junco	Vocal 9
Manuel Montilla	Vocal 10
Ignacio Morell	Delegado de Prensa*

* Primera vez que este cargo forma parte de la Junta Directiva del Centro Republicano

Cuarta Presidencia Varea* Febrero 1978 – Febrero 1979	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Mariano Tejedor	Vicepresidente
Felisa Abad de Vázquez Gayoso	Secretario
Luis Ayesterán	Vicesecretario
Ángela Campos de Botella	Tesorero
José Sacristán	Contador
José Ignacio Borbóa	Vocal 1
Tomás Guijarro	Vocal 2
César Subirats	Vocal 3
Victoriano Gil	Vocal 4
Eugenio Escudero	Vocal 5
Antonio Aranda	Vocal 6
Felipe Varea	Vocal 7
Isabel de Gracia	Vocal 8
Antonio Junco	Vocal 9
Manuel Montilla	Vocal 10
Ignacio Morell	Delegado de Prensa*

* Por propuesta del Sr. Morell y aprobación unánime en Asamblea, se reelige la Mesa Directiva de la tercera presidencia de Varea

Quinta Presidencia Varea Febrero 1979 – Enero 1980	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Mariano Tejedor	Vicepresidente
Felisa Abad de Vázquez	Secretario
Luis Ayestarán	Vicesecretario
Ángela Campos de Botella	Tesorero
Elisa Vilatela	Contador
José Alonso	Vocal 1
Tomás Guijarro	Vocal 2
César Subirats	Vocal 3
Victoriano Gil	Vocal 4
Eugenio Escudero	Vocal 5
Antonio Aranda	Vocal 6
Felipe Varea	Vocal 7
Isabel de Gracia	Vocal 8
Leoncio Villarías	Vocal 9
Manuel Montilla	Vocal 10
Ignacio Morell	Delegado de Prensa y Propaganda

Sexta Presidencia Varea Enero 1980 – Enero 1981	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Mariano Tejedor	Vicepresidente
Felisa Abad	Secretario
Luis Ayestarán	Vicesecretario
Ángela Campos de Botella	Tesorero
Elisa Vilatela	Contador
José Alonso Giner	Vocal 1
Tomás Guijarro	Vocal 2
César Subirats	Vocal 3
Victoriano Gil	Vocal 4
Eugenio Escudero	Vocal 5
Felipe Varea	Vocal 6
Isabel de Gracia	Vocal 7
Leoncio Villarías	Vocal 8
Blanca Bravo de Montilla	Vocal 9
Ernesto García de Anta	Vocal 10
Ignacio Morell	Delegado de Prensa y Propaganda

Séptima Presidencia Varea Enero 1981 – Febrero 1982	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Eduardo Castillo	Vicepresidente
Felisa Abad de Vázquez	Secretario
Luis Ayestarán	Vicesecretario
Elisa Vilatela	Tesorero
Ángela Campos de Botella	Contador
José Alonso Giner	Vocal 1
Tomás Guijarro	Vocal 2
César Subirats	Vocal 3
Victoriano Gil	Vocal 4
Eugenio Escudero	Vocal 5
Ernesto García de Anta	Vocal 6
Felipe Varea	Vocal 7
Isabel de Gracia	Vocal 8
Leoncio Villarías	Vocal 9
Blanca Bravo de Montilla	Vocal 10
Juan Pablo García	Vocal 11
José Luis López	Vocal 12
Ignacio Morell	Delegado de Prensa y Propaganda

Octava Presidencia Varea Febrero 1982 – Febrero 1983	Cargo
Francisco Varea	Presidente
Juan Pablo García	Vicepresidente
Felisa Abad de Vázquez	Secretario
Luis Ayestarán	Vicesecretario
Elisa Vilatela	Tesorero
Ángela Campos de Botella	Contador
José Alonso Giner	Vocal 1
Tomás Guijarro	Vocal 2
César Subirats	Vocal 3
Victoriano Gil	Vocal 4
Eugenio Escudero	Vocal 5
Ernesto García de Anta	Vocal 6
Felipe Varea	Vocal 7
Isabel de Gracia	Vocal 8
Leoncio Villarías	Vocal 9
Blanco Bravo de Montilla	Vocal 10
Josefina Martínez de García	Vocal 11
Concepción Prieto	Vocal 12
Leonor Tejada Conde de Pelayo	Vocal 13
Ignacio Morell	Delegado de Prensa y Propaganda